

# NUESTRO SUR

HISTORIA, MEMORIA Y PATRIMONIO

MINISTERIO DEL PODER POPULAR DEL DESPACHO DE LA PRESIDENCIA Y SEGUIMIENTO  
DE LA GESTIÓN DE GOBIERNO / CENTRO NACIONAL DE HISTORIA

AÑO 10 / NÚMERO 16 / JULIO-DICIEMBRE 2019 / ISSN 2244-7091

16



CENTRO  
NACIONAL  
HISTORIA  
\*\*\*\*\*

# NUESTRO SUR

Historia, Memoria y Patrimonio

# NUESTROSUR

HISTORIA, MEMORIA Y PATRIMONIO

Ministerio del Poder Popular del Despacho de la Presidencia  
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno  
Fundación Centro Nacional de Historia

## COORDINACIÓN EDITORIAL DE ESTE NÚMERO

*Yessica La Cruz*

## ASISTENCIA EDITORIAL

*Alexander Zambrano*

## CONSEJO EDITORIAL

*Emma Martínez V. UCV Caracas-Venezuela*

*Guillermo Luque UCV Caracas-Venezuela*

*Marianela Tovar UCV Caracas-Venezuela*

*Alexander Torres Iriarte IPC-UPEL Caracas-Venezuela*

*Hancer González Sierralta ULA Mérida-Venezuela*

*Luis Ángel Bellota Universidad Iberoamericana México*

*Belín Vázquez LUZ Maracaibo-Venezuela*

## EDICIÓN DE TEXTOS

*Miguel Raúl Gómez*

*Yessica La Cruz*

## DISEÑO DE PORTADA, DIAGRAMACIÓN

*Aarón Lares*

NUESTROSUR

**AÑO 10. NÚMERO 16. JULIO-DICIEMBRE 2019**

Fundación Centro Nacional de Historia

Final Av. Panteón, Foro Libertador, edif. Archivo General de la Nación, PB,  
Caracas, Venezuela

revistanuestrosur.cnh@gmail.com

Indizada en la base de datos Revencyt

Depósito legal: pp201002DC3516

ISSN 2244-7091

**CENTRO  
NACIONAL  
HISTORIA**  
\*\*\*\*\*



**Gobierno Bolivariano  
de Venezuela**

Ministerio del Poder Popular  
del Despacho de la Presidencia  
y Seguimiento de la Gestión de Gobierno

---

**PRESENTACIÓN** 5

---

**ARTÍCULOS**

**LA REACCIÓN VENEZOLANA ANTE  
LA GUERRA DE LAS MALVINAS: LOS LÍMITES  
DE UNA POLÍTICA EXTERIOR DEPENDIENTE** 9  
*Juan Gómez*

**FACTORES CONJUGADOS:  
SABERES SOCIALES Y EXPERIENCIAS  
COLECTIVAS COMO TEORÍA PARA EL ABORDAJE  
ANALÍTICO DE LAS COLECTIVIDADES HISTÓRICAS** 29  
*Carlos A. Franco Gil*

**DE LA GLORIA AL OLVIDO** 47  
*Julio César Alfonso Ruiz*

**LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE LA CUENCA  
DEL LAGO DE TACARIGUA: ACERCAMIENTO  
A SU MUNDO MATERIAL Y ESPIRITUAL** 65  
*Nelly Guilarte Ugas*

**IMAGINARIO SOCIAL E IDENTIDAD  
CULTURAL EN EL ARTE FALCONIANO** 85  
*José Gregorio Noroño*

**RESEÑA**

**JUAN JOSÉ BAUTISTA S. ¿QUÉ SIGNIFICA PENSAR DESDE  
AMÉRICA LATINA? MINISTERIO DEL PODER  
POPULAR PARA LA CULTURA, CARACAS, 2015.** 119  
*Patricia A. Méndez Pérez*

**COLABORADORES** 127



El Centro Nacional de Historia cumple nuevamente con sus premisas y objetivos fundamentales de continuar en la promoción y difusión al público lector en la publicación del número 15 de la revista *Nuestro Sur: Historia Memoria y Patrimonio*. Un espacio de alto nivel académico que se ha consolidado en una quincena de números que logran contribuciones novedosas e importantes ante los diversos niveles de discusión historiográfica en temas de carácter social, político y cultural que ocurren en Nuestra América.

En esta oportunidad un total de cinco trabajos conforman este número desde diversas perspectivas. El primer artículo del investigador Juan Gómez valora históricamente un estudio sobre la política exterior del Gobierno de Luis Herrera Campins, frente al conflicto en las islas Malvinas en el Atlántico Sur, como estrategia de investigación para conocer las contradicciones que se plantearon en el seno de la comunidad venezolana y latinoamericana; y cómo fueron finalmente resueltas en beneficio de las élites que tributaban a los intereses norteamericanos.

Seguidamente, el profesor e historiador Carlos Franco realiza una profunda reflexión epistemológica en procura del análisis sobre la formación del conocimiento humano a partir de la noción de *creación radical*. Este estudio permite valorar cómo fueron surgiendo una gran variedad de formas de validación y socialización en diversas dimensiones, en la cual los sujetos sociales construyeron las formas del saber, generando una notoria acumulación de conocimiento que estuvo reforzado por discursos historiográficos.

A continuación, el arqueólogo mexicano Julio César Alfonso Ruiz, problematiza con novedosos aportes desde la arqueología industrial, el caso de las máquinas de la antigua estación del ferrocarril interoceánico ramal Teziutlán-Oriental, mostrando un estudio pormenorizado sobre el panorama desde su conservación y valoración por parte de la sociedad que en la actualidad converge con este legado. El autor también presenta importantes alternativas para buscar la participación ciudadana en el resguardo y cuidado de este patrimonio industrial, el cual obviamente resguarda parte de la memoria histórica de la localidad.

Un novedoso artículo de la investigadora venezolana Nelly Guilarte Ugas realiza un estudio con relación al acercamiento del mundo material y espiritual de los pueblos originarios que convivían en la cuenca del lago de Tacarigua, durante el periodo que transcurre antes de la invasión europea del siglo XV. Su trabajo busca enfrentar al discontinuo, lineal y uniforme heredado en la discursiva historiográfica de la construcción hecha por los cronistas de indias, y se constituye su investigación en una nueva discusión narrativa de la historia regional.

Posteriormente, tenemos el trabajo presentado por el investigador José Gregorio Noroño, quien aborda los elementos fundamentales del entorno social y cultural del estado Falcón que se manifiestan en las producciones artísticas locales. Mediante los aportes generados por los conceptos de las ciencias sociales y los estudios culturales como “imaginario social” e “identidad cultural”, realiza un pormenorizado inventario de las diversas producciones visuales de importantes artistas falconianos vinculados con los conceptos antes mencionados.

Para concluir el contenido de esta publicación, la investigadora Patricia Méndez nos realiza una reseña del libro titulado *¿Qué significa pensar desde América Latina?*, de Juan José Bautista, galardonado con el Premio Libertador al Pensamiento Crítico del año 2014, y que fue publicado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura en el año 2015.

Podemos afirmar que el número 15 de la revista *Nuestro Sur*, representa una publicación con gran variedad de temas, que esperamos contribuyan con el crecimiento y generación de discusión dentro de la comunidad científica, con el apoyo de investigadores que han confiado sus escritos para lograr difundir sus nuevos enfoques en las tendencias actuales de nuestras ciencias sociales.

Gracias a ustedes lectores por permitirnos seguir en la sutil y satisfactoria razón de generar espacios de intercambio de saberes y permanecer generando nuevos números que ya tienen un posicionamiento académico reconocido.



ARTÍCULOS

---





## LA REACCIÓN VENEZOLANA ANTE LA GUERRA DE LAS MALVINAS: LOS LÍMITES DE UNA POLÍTICA EXTERIOR DEPENDIENTE

---

*Juan Gómez*

### **Resumen:**

El conflicto de las Malvinas hizo resurgir en América Latina, y en el caso del siglo XX, las justas reclamaciones territoriales de algunos países latinoamericanos, así como el rechazo al control colonial de territorios ubicados en la subregión, por parte de potencias imperialistas extra continentales.

Sin embargo, también planteó nuevas contradicciones en el seno de países que formaban parte de un mismo sistema político-económico y que interactuaban bajo la hegemonía de una potencia imperialista superior, en este caso los Estados Unidos.

Este trabajo valora históricamente la política exterior del Gobierno de Luis Herrera Campins no solo frente al conflicto en el Atlántico Sur, sino también frente a la posibilidad de proponer en este mismo contexto la reclamación por el territorio Esequibo, así como las contradicciones que se plantearon en el seno de la comunidad venezolana y latinoamericana; y cómo fueron finalmente resueltas en beneficio de las élites que tributaban a los intereses norteamericanos.

**Palabras clave:** Malvinas, Política Exterior Venezolana.

**Abstract:**

The Malvinas conflict, resurfaced in Latin America and the twilight of the twentieth century; the just territorial claims of some Latin American countries, as well as the rejection of colonial control of territories located in the subregion, by extra continental powers.

However, it also raised new contradictions within countries that were part of the same political-economic system and that interacted under the hegemony of a superior imperialist power, in this case the United States.

This work historically assesses the foreign policy of the Government of Luis Herrera Campins, not only in the face of the conflict in the South Atlantic, but also against the possibility of proposing in this same context the claim for the Essequibo territory, as well as the contradictions that were raised in the bosom of the Venezuelan and Latin American community; and how they were finally resolved for the benefit of the elites who paid tribute to American interests.

**Keywords:** Malvinas, Venezuelan Foreign Policy.

## Introducción

La política exterior de Luis Herrera Campins, fue en términos generales, la continuación de la ejecutada por los Gobiernos que le precedieron, incluyendo aquellos cambios impuestos durante la administración de Carlos Andrés Pérez, aunque con una proyección un poco más modesta que la que le imprimió el último gobernante adeco; más enfocada en el ámbito latinoamericano (Romero, 2004a).

En este sentido, la guerra de las Malvinas vino a probar no solo el comportamiento y el temple de la comunidad latinoamericana como bloque solidario y efectivo, frente a un agresor externo, sino dejando al descubierto las fisuras que había a lo interno de dicho bloque donde hubo Gobiernos que se pusieron de lado del agresor de forma abierta o disimulada, así como otros aspectos que quedaron al desnudo como la inutilidad de acuerdos como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) o foros como la Organización de Estados Americanos (OEA), que no sirvieron para cumplir lo que establecían sus propios estatutos.

Sin embargo, el conflicto de las Malvinas, por lo menos para Venezuela, sirvió para materializar su solidaridad con el país sureño, solidaridad que junto a la de otros países latinoamericanos, intentó pasar a un plano más allá de las meras declaraciones diplomáticas.

Paradójicamente, paralelo al conflicto de las Malvinas, resurgieron con singular fuerza los temores del Gobierno de Guayana sobre una hipotética acción militar venezolana para recuperar el Esequibo; lo que sirvió para tensar aún más el clima político en la región latinoamericana.

Para nuestro país, todo este panorama estuvo transversalizado por la disminución de precios del petróleo, que devino en una profunda crisis económica cuyo hito simbólico más importante fue el llamado “viernes negro”.

Evidentemente que los hechos descritos en estos párrafos introductorios, unos vinculados a la política exterior durante ese período (los eventos de las Malvinas y el Esequibo) y otros relacionados con la política doméstica (la disminución de los ingresos petroleros y sus consecuencias), están estrechamente relacionados o tienen su origen en la crisis capitalista mundial que para la época tuvo efectos devastadores sobre los países de América Latina.

## Contexto

La situación económica a inicios de la década de los años ochenta era ampliamente desfavorable tanto para el Gobierno en funciones en Argentina, como para el Gobierno británico.

En Argentina, la Junta Militar, encabezada por el general Leopoldo Fortunato Galtieri, venía aplicando un plan económico enmarcado en

el denominado Proceso de Reorganización Nacional, que benefició a los grandes capitales argentinos o a las transnacionales que operaban directamente en la economía de ese país, en ese sentido, las medidas económicas implantadas por la dictadura militar consistieron en “un monetarismo económico salvaje, calcado del teorizado por la escuela de Chicago y por su profeta Milton Friedman” (Del Pino, 1982).

Estas medidas económicas trajeron como consecuencia la precarización de las condiciones de vida del grueso de la población argentina, aumento descomunal de la inflación, desempleo, fuerte endeudamiento externo, drástico descenso del Producto Interno Bruto (PIB), caída de las exportaciones, fuga de capitales entre otros males.

Así mismo, el feroz clima de represión, desatado por el Gobierno militar desde 1976, aunado a las crecientes reivindicaciones de carácter social y económico, obligaron a un reacomodo a lo interno del Gobierno militar que no se tradujo en la corrección del rumbo que las políticas oficiales le estaban imprimiendo a la orientación del Estado argentino, sino simplemente a un cambio cosmético entre los integrantes de la Junta Militar, que luego del interinato del general Roberto Viola, quedó finalmente encabezada por el general Leopoldo Galtieri. No obstante, el deterioro de la situación económica y social argentina, no solo no había sido detenido, sino que se agravaba cada día más.

Por lo tanto, a lo interno de la sociedad argentina, existía un enorme clima de crispación social y política que, si bien había sido relativamente controlado por el sistema represivo impuesto por la dictadura, la dura situación económica pronosticaba severos conflictos que podían convertirse en incontrolables para el Gobierno argentino de la época. Una acción de interés patriótico como la recuperación de unas islas ilegalmente ocupadas por una potencia imperialista extra continental, podía permitirle al Gobierno argentino recuperar el crédito que había perdido ante amplios sectores del pueblo argentino en virtud de la difícil situación social, económica y represiva que padecían.

Del lado británico, la situación no era mejor, el viejo imperio europeo había iniciado la década de los años ochenta en medio de un escenario de estancamiento económico, al que se le sumaba el desmontaje del sistema de bienestar que se había construido en buena parte de Europa luego de la Segunda Guerra Mundial.

En una forma similar al modelo aplicado por el Gobierno argentino, la administración británica, encabezada por la primera ministra Margaret Thatcher, impuso un plan económico cuyos efectos comenzaron a verse justo en la víspera del conflicto, luego de haber triunfado de forma más o menos cómoda en el proceso de selección del jefe del ejecutivo inglés en el año 1979.

Fueron tan devastadores los efectos, que la situación social se hizo insostenible para el grueso de los británicos, fundamentalmente “por el

aumento del número de parados, pero también por cuestiones como la seguridad de los transportes. Y en la década que gobernó, Reino Unido perdió varios puestos en la clasificación de desarrollo humano de la ONU” (Radio Televisión Española, 2013).

Habían sido tan devastadoras las consecuencias en el campo social, de las medidas tomadas por Thatcher, que la mayoría de los sondeos presagiaban una estruendosa derrota a su aspiración de reelegirse en las elecciones del año 1983.

Mientras que, en Venezuela, el periodo caracterizado por una bonanza generada por los elevados precios de los combustibles fósiles llegaba a su fin, se iniciaba un periodo de baja cotización de este producto en el mercado mundial, que generó la primera gran crisis económica del país luego de la instauración del sistema de democracia representativa.

Justo a partir a marzo de 1982, los precios y cantidades de petróleo transados a nivel mundial sufrieron una drástica reducción, la más importante en diez años (Rangel, 1982a). La reducción de los precios de nuestro principal producto de exportación impuso la aplicación de una serie de medidas de austeridad que no fueron cumplidas cabalmente y que en contradicción a lo que perseguían, permitieron mayor derroche y distracción de fondos públicos en actividades ilícitas o prescindibles.

Ese derroche alentó la contratación de nuevos empréstitos que endeudaron más al país y contribuyeron a agravar el difícil cuadro económico que ya era preocupante.

A las debilidades de la economía venezolana en aquel momento, y lo que eso generó en el seno de la población, se unieron la coyuntura que trajo consigo el estallido del conflicto por las Malvinas y las consecuencias que para Venezuela implicó no solo este conflicto, sino la posición de nuestro país con respecto al país austral, frente a la potencia inglesa y los intereses que la acompañaban.

En este sentido, es importante señalar como ejemplo de ello, las consecuencias que tuvo la posición solidaria de Venezuela con Argentina frente al conflicto por las islas sureñas; bajo este contexto, Jorge Olavarría (1982a) denunció las presuntas represalias que habría tomado el Gobierno británico contra nuestro país, en relación a una solicitud de préstamo que por aquellos años cursaba Venezuela ante instituciones financieras británicas o bajo influencia de directivos británicos, que impidió la concreción de un acuerdo de esta naturaleza a través del fenecido Banco Industrial de Venezuela.

Olavarría (1982b) afirmaba en relación a esta situación que:

A Venezuela le están cobrando su apoyo a Argentina. [...] el Banco Industrial de Venezuela fue uno de los primeros afectados. Cuando ya estaban los papeles listos para un préstamo con dos bancos ingleses, se produjo

la declaración oficial de ayuda al país sureño. Uno de los bancos se retiró y no pudo hacerse la transacción.

Esta situación se da justo cuando el país requería urgentemente de acceso a fuentes de financiamiento internacional.

Entonces tenemos que, tanto en Argentina, como en Gran Bretaña y Venezuela, había un fuerte clima de crispación social originado fundamentalmente por la política económica adoptada en cada uno de ellos, y el conflicto de las Malvinas, vino a servir como un catalizador en las consecuencias que tendría a lo interno de estas naciones.

Hay que considerar un actor que hasta ahora no ha sido mencionado en estas líneas, pero cuya importancia fue cardinal para el desenlace de este conflicto: los Estados Unidos de Norteamérica.

El Gobierno norteamericano jugó un papel fundamental en la conclusión del conflicto, pues su agenda internacional para ese momento estaba centrada en Europa y el Medio Oriente, así como en la carrera armamentística que el relativamente nuevo Gobierno de Reagan estaba emprendiendo contra la Unión Soviética; frente a estos intereses norteamericanos, la guerra de las Malvinas fue una sorpresa casi de última hora (Rangel, 1982b).

La política exterior norteamericana, en lo que respecta a América Latina para el momento en que sucede el conflicto por las Malvinas, estaba focalizada fundamentalmente a contener el avance de las fuerzas guerrilleras en América Central y aumentar el cerco económico y político contra Cuba y Nicaragua.

Pero el grueso de los esfuerzos diplomáticos estaba centrado en hacer frente al temido “expansionismo soviético” en Europa; donde ya los Estados Unidos habían logrado consolidar una poderosa fuerza militar a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que incluía no solo modernos sistemas de armas, pertrechos y tropas, sino un importante arsenal nuclear. Pero, además, la administración Reagan había logrado permear el sistema político de algunas naciones europeas, no solo a través de aliados políticos tradicionales, sino también con partidos socialdemócratas de algunos países europeos, tal y como sucedió con el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), al que la Administración Reagan brindó apoyo para su triunfo en 1982 (Rangel, 1982c).

Mientras en el Oriente Medio, la atención estaba dirigida a hacer frente a los efectos del triunfo de la Revolución Iraní (cuyo tratamiento le ocasionó la derrota al intento de Jimmy Carter de reelegirse para un periodo adicional), la histórica disputa de los países árabes contra Israel y la dinámica del estratégico mercado petrolero que allí existe.

Entonces tenemos que el Gobierno norteamericano, seguro de contar con una serie de aliados políticos al frente de la mayoría de países

de la región latinoamericana, podía dirigir su atención a otras regiones del mundo, en las que para aquel momento se estaban generando fuertes tensiones que podían hacer peligrar la hegemonía norteamericana en esas regiones, pero con consecuencias a nivel mundial. Paradójicamente, uno de los mayores aliados políticos de los Estados Unidos en el continente americano era el Gobierno militar argentino, y uno de los escenarios donde esa alianza había consumido ingentes esfuerzos australes, y generado rédito político para el coloso norteamericano había sido América Central, donde en conjunto con los Gobiernos de Chile y Venezuela se había materializado el apoyo para que los regímenes pronorteamericanos de El Salvador, Honduras y Guatemala pudiesen derrotar a los grupos guerrilleros de izquierda, y servir de base de operaciones para cualquier acción contra Nicaragua (tal y como sucedió posteriormente con los “Contras” que sembraron el terror en esa nación centroamericana).

### **1. La guerra de las Malvinas**

Genéricamente, se conoce a la guerra de las Malvinas como un enfrentamiento de carácter militar entre las Fuerzas Armadas de Argentina y Gran Bretaña, iniciado a principios del mes de abril con la captura de las islas por parte del Ejército argentino.

La acción militar estaba supeditada al histórico reclamo que Argentina venía haciendo sobre la ocupación ilegal por parte de Gran Bretaña de este archipiélago; sin embargo, la difícil coyuntura interna que vivía la sociedad argentina, producto de las medidas económicas adoptadas por la Junta Militar, así como el feroz clima de represión interna, permiten suponer que la operación militar estuvo acicateada por la premura del Gobierno militar en desviar la atención de la población sobre la situación interna y centrarla en un evento que además iba a estimular el sentimiento patriótico y posiblemente el apoyo de los ciudadanos argentinos.

La operación militar de desembarco, captura ocupación y recuperación de las islas se denominó Operación Rosario, la cual consistió esencialmente en una serie de acciones militares destinadas al desembarco y captura de las islas en sentido este a oeste, tomando inicialmente las de menor importancia geográfica y política hasta lograr la recuperación de la Gran Malvina y su capital, bautizada con el nombre de Puerto Argentino, mediante un asalto directo, evitando en lo posible causar bajas mortales al Ejército británico; puesto que las autoridades argentinas confiaban en la posibilidad de que la respuesta británica se limitaría al campo de la diplomacia. La operación se inició el 2 de abril y culminó con la captura total y aseguramiento de la Gran Malvina el día 7 de abril.

Una vez consolidada la ocupación argentina de las islas, el Gobierno imperial británico lanzó una fuerte ofensiva diplomática que incluyó



sondear las posibilidades de contar con apoyos dentro de la comunidad de países latinoamericanos, incluso aquellos fuera de la Commonwealth, para la acción militar prevista, para recuperar el control sobre el archipiélago.

En el campo militar, los británicos diseñaron y pusieron en marcha dos operaciones:

- La Operación Corporate, cuyo objetivo era la reconquista de las islas Malvinas. Se extendió desde el 2 de abril de 1982 hasta el final de la guerra, el 14 de junio. Estuvo comandada por el almirante *sir* John Fieldhouse<sup>1</sup>.
- La Operación Paraquet, que aseguró el control de las casi inhabitadas islas Georgias del Sur. Esta operación fue subsidiaria de la anterior<sup>2</sup>.

El potencial bélico de las naciones contendientes puede resumirse en este cuadro:

Luego de un periodo de negociaciones, llevadas a cabo principalmente por el Gobierno peruano, el 16 de mayo, el Gobierno británico exige la retirada total de todos los efectivos militares argentinos presentes en las islas en un plazo de 48 horas, esa y otras condiciones no fueron aceptadas por los argentinos, lo que conllevó a la respuesta militar británica.

La reacción definitiva del Reino Unido, para reconquistar las islas, fue lanzada el 21 de mayo, una vez que el Gobierno norteamericano notificó su velado apoyo a los propósitos bélicos británicos y la cancillería inglesa hubo evaluado las reacciones en el seno de la comunidad latinoamericana, detectando el apoyo manifiesto de al menos dos países: Chile y Colombia. El primero ofreció y proporcionó valiosa información de inteligencia y la eventual posibilidad de operar en tierra en favor de las fuerzas expedicionarias británicas (Rangel, 1982d). El segundo, se limitó a guardar las formalidades diplomáticas y no alinearse con Argentina bajo el pretexto de que se trataba de un Gobierno dictatorial que violaba los derechos humanos; sin embargo, la administración de César Turbay Ayala mantenía fuertes nexos diplomáticos y comerciales con Gran Bretaña (Guerrero, 2015a).

Los enfrentamientos se centraron en la captura de Puerto Argentino por parte de las fuerzas imperiales británicas, elogiosa ha de recono-

---

1 [https://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n\\_Corporate](https://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n_Corporate)

2 [https://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n\\_Paraquet](https://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n_Paraquet)

Comparación entre las fuerzas británicas y argentinas  
enfrentadas en la guerra por las Malvinas<sup>1</sup>

**GUERRA DE LAS MALVINAS - CUADRO COMPARATIVO ENTRE FUERZAS BELIGERANTES**

Argentina y el Reino Unido midieron fuerzas en 1982 durante 74 días por la posesión de un archipiélago ubicado en el Atlántico Sur

FUERZAS	ARGENTINA			GRAN BRETAÑA		
	Total	HERIDOS	MUERTOS	Total	HERIDOS	MUERTOS
 <b>SOLDADOS MOVILIZADOS</b>	14.000	1.068	649	28.000	777	255
 <b>NAVÍOS DE GUERRA</b>	n/d	3	2	121	22	8
 <b>AERONAVES</b>	173	47		130	35	



AFP

<sup>1</sup>Infografía Guerra das Malvinas. Agencia France Press, 2015.

cerse, el despliegue y capacidad de la Fuerza Aérea Argentina, la cual no solo ralentizó los esfuerzos de la maquinaria bélica inglesa, sino que estuvo a punto de decidir la suerte del conflicto a favor de Argentina.

Los británicos pudieron desplazar sus barcos al estrecho de San Carlos y el 21 de mayo desembarcaron la Brigada de Comandos 3 del brigadier Julián Thompson. Durante varios días, la Fuerza Aérea Argentina estuvo bombardeando los buques de la armada británica para impedir el desembarco de tropas. Solo durante este periodo, las fuerzas aéreas y aeronavales argentinas lograron poner fuera de combate o hundieron al menos a once naves británicas. Pero la superioridad británica provocó también fuertes bajas a los escuadrones de cazabombardeiros argentinos.

Los combates en las islas se llevaron a cabo fundamentalmente en las batallas de Darwin, Goose Green, de Monte Kent y Top Malo House, así como los combates del río Murrell y finalmente la batalla de Puerto Argentino, donde el Alto Mando británico decidió realizar un cerco al mayor y más importantecentro poblado de las islas, bombardeando los objetivos y realizando más de trescientos ataques aéreos antes de desembarcar y realizar asaltos de infantería.

Tras una semana de combates, entre el 8 y el 14 de junio, se dieron conversaciones entre los oficiales al mando de las fuerzas argentinas y británicas, se firmó la rendición de las tropas albicelestes, tras lo cual los británicos retomaron el control de la capital malvinense. La batalla por Puerto Argentino deja a más de 200 soldados argentinos y británicos muertos.

## **2. La actuación de Venezuela**

El Gobierno de Luis Herrera Campins desarrolló una política exterior centrada en el ámbito latinoamericano, haciendo énfasis en principios o aspiraciones como la unidad latinoamericana, el respeto a la libertad y democracia, la justicia social y el fomento del bien común (Romero, 2004b).

En este sentido, las prioridades y objetivos de la política exterior implementada durante este Gobierno, confirman en cierta medida uno de los propósitos iniciados por su antecesor, de focalizar sus esfuerzos diplomáticos e influencia en el área centroamericana y caribeña, no solo a través de una diplomacia activa, sino también con el uso del recurso petrolero (Romero, 2004c), todo esto relacionado estrechamente con los intereses de Estados Unidos para el subcontinente, ya que Venezuela, a pesar de su peso energético, de su privilegiada ubicación geográfica, de su ascendiente histórico y de las posibilidades que desde el punto de vista geopolítico le ofrecían dichos factores no era más que un simple interlocutor, especialmente en foros como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA), de los intereses norteamericanos.

El Gobierno de Luis Herrera Campins centró buena parte de su gestión diplomática en el apoyo a la normalización de la situación interna en varios países de Centroamérica, a la contención de los efectos del triunfo sandinista en Nicaragua y al soporte, como actor secundario de las maniobras que los Estados Unidos venían realizando contra Cuba desde 1959, y que durante el Gobierno de Carlos Andrés Pérez experimentaron algún grado de flexibilización.

En este ámbito, países como El Salvador, sirvieron no solo de escenario de la política exterior venezolana, donde se apoyó sin cortapisas al Gobierno de Napoleón Duarte (acusado posteriormente de graves hechos de corrupción y violación de los derechos humanos) y donde también confluyó la política exterior argentina al brindar apoyo logístico y militar al Gobierno salvadoreño para la extinción del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

La diplomacia venezolana utilizó la plataforma que le brindaba el Pacto Andino para incrementar los esfuerzos de una nominal democratización en varios países de Centroamérica (El Salvador, principalmente), así como la consolidación de un proceso de pacificación en toda el área; donde también el Gobierno argentino había proporcionado personal y medios para contribuir en la extinción de las actividades políticas e insurgentes de grupos y organizaciones de izquierda (Romero, 2004d) como parte del papel que algunos Gobiernos jugaron en beneficio de la agenda geopolítica estadounidense en la región.

Ante el conflicto de las Malvinas, el Gobierno de Luis Herrera, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, declaró su apoyo a la causa argentina, soslayando incluso el grave prontuario de violaciones de derechos humanos que aquella administración poseía y que enfrentaba abiertamente los principios de esas democracias representativas que en aquella época se ponían de su lado, pero también, es necesario decirlo, muchos Gobiernos latinoamericanos no pasaron de algunas declaraciones platónicas de “apoyo heroico y comprometido”, mientras sus importaciones de whisky escocés aumentaban exponencialmente.

Este conflicto y la posición venezolana en torno a él hizo tensar las relaciones con Estados Unidos, árbitro indiscutible en la región; al punto que la primera parada del secretario de Estado norteamericano para la época, Alexander Haig, luego de visitar Buenos Aires y sondear la posibilidad de una retirada de las fuerzas militares argentinas de las islas, fue a Caracas; no solo para tantear los límites de la solidaridad venezolana con los australes, sino para explorar las ambiciones que podrían generarse en nuestro país en torno a otro escenario potencial de conflicto: la reclamación sobre el Esequibo. En este sentido resulta elocuente el primer comunicado de la cancillería venezolana en torno a la situación, que indirectamente alude a nuestra reclamación sobre

ese territorio, sin dejar de manifestar su solidaridad con la reclamación argentina: "... Venezuela, objeto y víctima de despojos territoriales realizados por potencias coloniales, reitera su solidaridad con la justa reclamación hecha por la hermana República Argentina, que ha visto menguado su territorio soberano por la prepotencia colonialista" (Ministerio de Relaciones Exteriores, 1982).

El Gobierno de Luis Herrera, durante las primeras semanas del conflicto, envió a Gonzalo García Bustillos, secretario de la Presidencia para la época, a conocer personalmente la situación argentina, entrevistarse con altos funcionarios del régimen militar y ofrecer las capacidades económicas, políticas y militares de Venezuela para el esfuerzo bélico que se avecinaba una vez fracasaran (como se preveía, dada la negativa argentina de retirar las tropas de las islas), las gestiones diplomáticas (Rangel, 1982e).

El conflicto en el Atlántico Sur avivó en Venezuela las posibilidades de recuperar el territorio Esequibo, en ese sentido, no fueron pocos los voceros, y medios que aprovecharon la coyuntura planteada por el conflicto anglo-argentino para azuzar el sentimiento nacional sobre un territorio cuya reclamación el Protocolo de Puerto España había congelado, y que casualmente expiraba justo en el momento en que ocurría una reclamación suramericana contra el mismo imperialismo inglés a través de las armas.

En este sentido, puede afirmarse que el Gobierno de Herrera Campins recibió las presiones para actuar en torno a la reclamación territorial desde diversos sectores, lo cual originó un debate en el seno de la sociedad venezolana y de los grupos de poder que en ese entonces controlaban a Venezuela.

Y en ese sentido, es importante destacar que ese debate sirvió para valorar los límites que la burguesía venezolana tenía con respecto no solo a sus aspiraciones solidarias con la Argentina, de la cual el Gobierno copeyano estaba siendo un buen interlocutor, e incluso un consecuente aliado suramericano, sino también con las propias aspiraciones nacionales con respecto al Esequibo, así como las consecuencias que una acción de naturaleza similar a la emprendida por Argentina con respecto a las Malvinas, ejecutara Venezuela.

Tal riesgo (el de una posible acción militar venezolana para recuperar ese territorio), explica las visitas que el secretario de Estado norteamericano para la época, Alexander Haig, hiciera a Caracas en pleno conflicto en el Atlántico Sur. El interés de Estados Unidos por evitar una guerra entre países que, aunque ocupaban diferentes niveles en las prioridades de la geopolítica norteamericana, eran aliados incondicionales de este país. En el caso británico, en los planes de los Estados Unidos para la contención de las aspiraciones soviéticas en el continente europeo, así como en el norte de África y en el Medio

Oriente, mientras que en el caso de Venezuela (*El Día*, 1980) y Argentina (Armony, 2016), en la participación activa con efectivos, pertrechos, y recursos financieros, que ambas naciones venían sosteniendo, en apoyo a las operaciones de contrainsurgencia que el Gobierno norteamericano dirigía en Centroamérica, específicamente en El Salvador, Honduras, Guatemala y Nicaragua (contra el recién instalado Gobierno sandinista).

Sin embargo, el Gobierno venezolano contribuyó no solo con manifestar su solidaridad de palabra en foros de la diplomacia hemisférica americana y mundial, sino que, además, envió material y equipos para contribuir con el esfuerzo bélico argentino, siguiendo además con una línea trazada por Perú, país que estaba despachando una flotilla de aviones de caza para la Fuerza Aérea Argentina.

Nuestro país contribuyó con municiones para fusiles, bombas para el sistema de armas Mirage III y cincuenta repuestos para este tipo de aeronaves (Guerrero, 2015b).

Incluso fueron enviados dos oficiales pilotos para contribuir directamente en las operaciones aéreas en la zona, fueron el teniente coronel (Av.) José Agustín Borges Blasco y el capitán (Av.) José Antonio Rodríguez Espinoza, quienes contaban con entrenamiento en aviación de caza y permanecieron como “pilotos de reserva” durante el conflicto (Ochoa, 2016).

Oficial de la FAV junto a sus pares argentinos en mayo de 1982



No obstante, si bien es necesario reconocer la actitud de apoyo del Gobierno venezolano de la época, es necesario distinguir que tal manifestación de solidaridad con un país latinoamericano era la respuesta lógica ante la agresión de una nación imperialista, justificada incluso por los propios mecanismos de control militar impuestos por los Estados Unidos para la región, como el TIAR, el cual había sido flagrantemente violado, no solo por la poderosa nación del norte, sino por varios países latinoamericanos que se pusieron del lado de Gran Bretaña. También resulta justo admitir que tal acción del Gobierno venezolano estaba limitada de acuerdo a los linderos impuestos por los intereses geoestratégicos norteamericanos, que también lo eran para las clases dirigentes tanto argentina como venezolana.

Es decir, la audacia argentina, en intentar recuperar mediante una acción armada, las islas Malvinas, estuvo siempre supeditada al consentimiento que sobre esta acción le darían los Estados Unidos para materializar con éxito el centenario reclamo austral sobre aquellos territorios. Cuando el Gobierno militar albiceleste reconoció el rechazo norteamericano y su alineación con las intenciones británicas cayó en cuenta de que sus planes estaban perdidos.

La misma premisa aplica para Venezuela: a ojos de los intereses norteamericanos era inaceptable una posible incursión militar de nuestro país sobre el territorio Esequibo, (aprovechando la coyuntura que brindaba la reivindicación argentina), que alterara la estabilidad que para el momento había en la región, y que solo podría contribuir a enrarecer el clima político suramericano con las consecuencias que tendría en otros escenarios más “calientes,” como el que estaba activo en Centroamérica.

Por lo tanto, la ayuda venezolana al país sureño también estaría supeditada a los límites impuestos por las preferencias norteamericanas en el conflicto, a pesar de los discursos, proclamas y declaraciones que los dirigentes venezolanos de la época expresaban públicamente. Era impensable, para las clases dirigentes venezolanas, un conflicto abierto contra los intereses norteamericanos en la región, ya que eran simples fichas en un tablero geopolítico en cual no hacían sino el papel de tristes vasallos, cuyo poder emanaba precisamente de aquella potencia a la cual amagaban enfrentar, y con la cual podrían entrar en abierta contradicción si su apoyo a la Argentina iba más allá de la simple retórica discursiva o del suministro de algunos pertrechos militares. Tampoco puede olvidarse el hecho de que ya en 1982, la economía venezolana mostraba los síntomas del agotamiento del modelo impuesto a partir de la explotación petrolera, cuyos efectos y consecuencias detonaron la grave crisis cuya expresión simbólica fue el llamado “viernes negro”. Las clases dirigentes en Venezuela no podrían correr el riesgo de abrir un conflicto con las preferencias geopolíticas norteamericanas, y a la



vez, enfrentar la posibilidad de resistir a los previsibles conflictos sociales que se originarían a lo interno del país, a raíz de los golpes que ya buena parte de la población acusaba producto de la grave crisis económica que la nación atravesaba. En este sentido, los sectores dominantes venezolanos vieron en sus pares argentinos el ejemplo de lo que, en medio de aquel cuadro tan similar, no debía hacerse, y al respecto supieron sortear no solo la crisis económica (porque al final, el sistema sobrevivió al Gobierno de Herrera Campins) y permitirse una posición solidaria con la Argentina en medio de la guerra de las Malvinas, sino también, las presiones que con cierto barniz nacionalista hacían algunos grupos de poder también pertenecientes a dichos sectores.

A pesar de toda esta situación, la respuesta norteamericana a la región (que en realidad fue una advertencia enmarcada en las prioridades de su política exterior y no solo un aviso a las pretensiones argentinas), hizo que, en el caso del Gobierno venezolano, su política exterior diera un giro.

Una vez saldado el conflicto en el Atlántico Sur; y dominadas las pasiones que surgieron en torno a la revitalización del reclamo por el Esequibo, el Gobierno de Luis Herrera Campins tenía la tarea de estabilizar la economía; pero en lo que concierne a su política exterior, esta dio un giro originado por la experiencia malvinense y la respuesta dada por el Gobierno de los Estados Unidos ante las pretensiones argentinas.

Dicho giro, no ha de calificarse de radical y abiertamente enfrentado a los intereses norteamericanos, pero sí con algunos matices que le daban cierta autonomía en la adopción de algunas decisiones.

En este sentido, tomemos como ejemplo, el acercamiento que la administración venezolana tuvo con países que hasta la guerra de las Malvinas eran antagónicos. De hecho, fue en Nicaragua, durante una visita efectuada por el primer magistrado venezolano a ese país, donde anunció “un nuevo rumbo de la política exterior venezolana” (*Resumen* 456, 1982<sup>a</sup>).

En el marco de esta visita, el presidente Herrera anunció:

El Gobierno de Venezuela como los pueblos libres de América Latina estuvo al lado de la causa nacional argentina y luchando contra los restos del colonialismo inglés en nuestra América, porque toda dependencia colonial es inaceptable para nosotros. (*Resumen* 456, 1982<sup>a</sup>).

Así mismo, aprovechó para mostrar su rechazo al comportamiento de los Estados Unidos frente al conflicto, ratificando en esa visita, la intención de materializar un giro en la política exterior venezolana:

De aquí hubiéramos expresado claramente nuestro profundo desacuerdo con la actitud asumida por los Estados Unidos de América que después

de comenzar como mediadores en el conflicto para detener los que iba a ser una guerra absurda, se pusieron al lado de los agresores y colonialistas, con lo cual han hecho que los latinoamericanos tengamos que revisar nuestras relaciones en el Sistema Interamericano." (Resaltado nuestro) (Resumen 456, 1982b).

Y no es para menos el simbolismo que tales palabras tendrían en el sitio donde fueron pronunciadas: el país a cuyo Gobierno Ronald Reagan desplegaba los mayores esfuerzos para desplazar del poder: Nicaragua.

En esta misma línea, es importante señalar que luego de esta visita a este país centroamericano, el Gobierno venezolano decidió restablecer relaciones con Cuba y solicitó el ingreso al Movimiento de Países No Alineados (MPNA). También conformó junto con México y Colombia, el Grupo Contadora, con la finalidad de contribuir con la paz en Centroamérica, desde una perspectiva distinta a como venía participando antes del conflicto malvinense.

Aunque el Grupo Contadora fracasó en los intentos por persuadir a las partes involucradas en el conflicto centroamericano de aceptar una fórmula admisible para todos, estableció las bases para que se diseñara y formalizara el Acuerdo de Paz de Esquipulas, que contribuyó en buena medida a pacificar la región, o por lo menos ralentizar la violencia de la guerra civil que azotaba a varios países de la zona.

## Conclusiones

1. La política exterior de Luis Herrera Campins estuvo ceñida, en forma general, a lo que ya habían establecido sus antecesores en el cargo, especialmente Rafael Caldera y Carlos Andrés Pérez.
2. No obstante, el Gobierno de Herrera centró su acción diplomática en la región centroamericana, específicamente en los esfuerzos que dirigían los Estados Unidos por conjurar el peligro de la insurgencia de grupos guerrilleros izquierdistas en esa región, así como cercar a la naciente Revolución Sandinista.
3. El conflicto por las Malvinas sirvió para adoptar una posición distinta a la mostrada por los Estados Unidos y que produjo de hecho un congelamiento y un cambio de rumbo en las relaciones internacionales del país.
4. No obstante, en lo que compete a la actitud del Gobierno venezolano frente al conflicto en el Atlántico Sur, es justo reconocer el apoyo que esta administración brindó al Gobierno argentino en el esfuerzo bélico que la nación sureña impulsó para lograr la justa reclamación de las islas.
5. Pero también es necesario reconocer que ese apoyo se circunscribía a los límites propios de una clase dirigente que no tenía

coraje ni visión para afrontar las consecuencias de un enfrentamiento mayor, en el cual no solo manifestaba la solidaridad con un país hermano, sino que se exhibía una independencia en política internacional que no iba a ser permitida por el gendarme del sistema capitalista.

6. En este sentido, no puede de ninguna manera, desdeñarse la influencia que la crisis económica jugaba en contra del margen de maniobra que el Gobierno venezolano de la época contaba para hacer frente a las posibles retaliaciones, que en campo económico derivarían de su posición solidaria con la argentina, y que finalmente en algunos ámbitos financieros fueron adoptadas.
7. De cualquier modo, el conflicto argentino marcó el rumbo de la política exterior venezolana; dando un giro en el cual Venezuela pretendió jugar un papel más activo en el escenario regional que suscitaba mayor interés para Estados Unidos: Centroamérica. Sin embargo, el debilitamiento del Gobierno de Herrera Campins, producto de la delicada situación económica, y su expiración en febrero de 1984, impidieron materializar los resultados de las incipientes iniciativas, que para esa región desplegó al final de su mandato.
8. El conflicto por las Malvinas y la expiración del Protocolo de Puerto España sirvieron para avivar el sentimiento nacionalista venezolano por recuperar la soberanía sobre el territorio Esequibo. Lo que planteó serias contradicciones en el seno de la sociedad venezolana y su clase dirigente sobre la forma más efectiva de lograr la recuperación de esa zona territorial.
9. El conflicto por las Malvinas sirvió para ratificar el carácter servil de una clase dirigente que, en el caso argentino creyó estar al mismo nivel en las preferencias geopolíticas norteamericanas, con sus pares ingleses; mientras que para la venezolana, reconocer que el arbitraje de Estados Unidos y su eventual apoyo en caso de conflicto iba a decantarse de acuerdo a la agenda de intereses norteamericana y no a la naturaleza, fortaleza o cercanía de las relaciones bilaterales que se tuvieran con ese país. La respuesta y actitud norteamericana ante el conflicto en el Atlántico Sur confirmó, en términos coloquiales, que para los Estados Unidos peón es peón. Las clases dirigentes latinoamericanas entendieron ese mensaje, pero en el caso argentino, fue necesaria la caída de la dictadura militar, como chivo expiatorio de un error de cálculo que aún no ha cicatrizado.

## Bibliografía

- Del Pino, Domingo. (1982, julio 19). La quiebra económica argentina, más importante que el fracaso de la guerra de las Malvinas. En *El País*, p. 8.
- El Día*. (1980, junio 3). En El Salvador, intervención de Venezuela, Argentina y Chile: Coordinadora de Masas, p. 5.
- Ministerio de Relaciones Exteriores. (1982, abril). Comunicado Oficial. En *Resumen* (441), p. 45.
- Olavarría, Jorge. (Mayo, 1982a). El lacayismo espiritual latino nos hace sentir inferiores. *Resumen*. (447), p. 33.
- Olavarría, Jorge. (Mayo, 1982b). El lacayismo espiritual latino nos hace sentir inferiores. *Resumen*. (447), p. 34.
- Olavarría, Jorge. (Mayo, 1982c). El lacayismo espiritual latino nos hace sentir inferiores. *Resumen*. (447), p. 34.
- Olavarría, Jorge. (Mayo, 1982d). El lacayismo espiritual latino nos hace sentir inferiores. *Resumen*. (447), p. 35.
- Radio Televisión Española. Thatcher, la “Dama de hierro” ultraliberal que despertó admiración y odio. Disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/20130408/thatcher-dama-hierro-ultraliberal-desperto-admiracion-odio/633440.shtml>
- Rangel, Domingo A. (1982a). *Fin de Fiesta*. Valencia: Editorial Vadell Hermanos, 1982, p.18.
- Rangel, Domingo A. (1982b). *Fin de Fiesta*. Valencia: Editorial Vadell Hermanos, 1982, p.25.
- Rangel, Domingo A. (1982c). *Fin de Fiesta*. Valencia: Editorial Vadell Hermanos, 1982, p. 30.
- Rangel, Domingo A. (1982d). *Fin de Fiesta*. Valencia: Editorial Vadell Hermanos, 1982, p. 37.
- Rangel, Domingo A. (1982e). *Fin de Fiesta*. Valencia: Editorial Vadell Hermanos, 1982, p. 38.
- Resumen*. (Mayo, 1982), Caracas. 35, (448).
- Resumen*. (Junio, 1982), Caracas. 35. (449).
- Resumen*. (Agosto, 1982). Luis Herrera anunció en Nicaragua un cambio de rumbo en su política exterior, Caracas, (456). (referencias: a: p. 28; b: p. 29)
- Romero, María T. (2004). *Política Exterior Venezolana el Proyecto Democrático 1958-1998*, Caracas: Editorial El Nacional. (a: pp18; b: pp 22; c: pp 23; d: pp 24)

## Internet

Armony, Ariel. Guerra sucia transnacional: los hombres del Plan Cóndor en El Salvador. Disponible en: <https://elfaro.net/es/206005/academico/18679/Guerra-sucia-transnacional-los-hombres-del-Plan-C%C3%B3ndor-en-El-Salvador.htm>

Guerrero Modesto, E. ¿Quiénes apoyaron a Argentina en la Guerra por Malvinas? Aporrea. 2015. Disponible en: <https://www.aporrea.org/internacionales/a205477.html> (referencias a y b)

Ochoa, José (Coronel). III Reunión entre la Fuerza Aérea Venezolana y la Fuerza Aérea Argentina año 1982. Caracas 2017. Disponible en: <http://www.fav-club.com/2017/09/03/iii-reunion-entre-la-fuerza-aerea-venezolana-y-la-fuerza-aerea-argentina-ano-1982/>

Wikipedia. Operación Corporate. Disponible en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n\\_Corporate](https://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n_Corporate)

Wikipedia. Operación Paraquet. Disponible en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n\\_Paraquet](https://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n_Paraquet)

## Imágenes

IMAGEN 1: Infografía Guerra das Malvinas en Portuguese. Agencia France Press. Traducción propia. Disponible en: <http://fdra-malvinas.blogspot.com/2015/12/infografia-guerra-das-malvinas-en.html>

IMAGEN 2: Ochoa, José (Coronel). III Reunión entre la Fuerza Aérea Venezolana y la Fuerza Aérea Argentina año 1982. Caracas 2017. Disponible en: <http://www.fav-club.com/2017/09/03/iii-reunion-entre-la-fuerza-aerea-venezolana-y-la-fuerza-aerea-argentina-ano-1982/>

## **FACTORES CONJUGADOS: SABERES SOCIALES Y EXPERIENCIAS COLECTIVAS COMO TEORÍA PARA EL ABORDAJE ANALÍTICO DE LAS COLECTIVIDADES HISTÓRICAS**

*CARLOS A. FRANCO GIL*

### **RESUMEN**

El presente artículo versa en la reflexión epistemológica en procura de la búsqueda de la formación del conocimiento humano a partir de la noción de *creación radical*, el cual nos conecta a la raíz primitiva de la construcción del saber humano. Esta dinámica ingresa a formas de validación y socialización en diversas dimensiones, las cuales varían según los sujetos sociales que enuncian y construyen un saber, alimentándose por la sinergia de los grupos que conforman el espectro social. Dicho proceso acumula la proyección canónica del conocimiento, el cual es reforzado por discursos historiográficos, matizando así una acumulación histórica del conocimiento desde círculos de poder discursivo no asépticos.

**Palabras claves:** Epistemología, Historiografía, Conocimiento Social.

## **ABSTRACT**

This article deals with epistemological reflection in search of the formation of human knowledge from the notion of *radical creation*, which connects us to the primitive root of the construction of human knowledge. This dynamic enters forms of validation and socialization in different dimensions, which vary according to the social subjects that enunciate and build a knowledge, feeding on the synergy of the groups that make up the social spectrum. This process accumulates the canonical projection of knowledge, which is reinforced by historiographical discourses, thus matrixing a historical accumulation of knowledge from non-aseptic discursive power circles.

**Keywords:** Epistemology, Historiography, Social Knowledge.

## Introducción

Potenciar procesos de conocimiento que en todo momento respeten y generen la libertad y la capacidad creativa de los *actores sociales estudiados*, ha de ser principio fundamental en el avance de las ciencias sociales en el siglo XXI. Es por ello que articulamos una reflexión que conjuga el proceso de saber social con categorías tales como *sujeto y poder, construcción social de la realidad e imaginario social*. El resultado final pretende ser una suerte de llamado a una reflexión teórica cuyo proceso de construcción del conocimiento contemple en todo momento las capacidades creativas tanto de los actores estudiados como de la sociedad analizada.

Dos ejes de investigación dan forma al documento: 1. ¿Cómo se construye un Saber desde la Ciencia Social?, ¿en qué momento un Saber se legitima como un Saber Real y por lo tanto construye procesos de socialización?, y 2. ¿En los procesos de socialización, las Realidades Históricas conocidas son inmutables o se les puede pensar desde otro concepto teórico?, es decir: ¿cómo construir entonces reflexiones que no dejen de lado la capacidad creativa del sujeto y que por lo tanto no legitimen relaciones de fuerza ya existentes y en tanto reales? Como mencionamos, la respuesta a estas interrogantes pretende llevar el respeto y la comprensión de la *creación radical* a una posición provocadora: si al momento de adjetivar algo conocido como un Saber Real se atenta contra el poder creativo de los elementos analizados, ¿por qué seguir entonces clasificándolo?, ¿por qué seguir determinándolo?, ¿por qué no comprender al sujeto también desde su capacidad de creación y no solo desde su estancia en los imaginarios sociales ya instituidos y canonizados?, ¿por qué no le basta a la reflexión social un proceso arduo pero también lúdico que intente relatar y reconocer las experiencias creativas de los sujetos en tanto ejemplos vivos de los andares dichosos o desdichados por entre los distintos procesos de socialización? El anhelo que articula esta reflexión filosófico-epistémica no es otro sino señalar la necesidad y posibilidad de no caer derrotados ante toda lógica de poder externa que construye conocimiento e instituciones que así lo validan. Las páginas a continuación pretenden evidenciar los espacios creativos que el sujeto va ganando en medida que crecen sus experiencias personales y colectivas desde una perspectiva histórica, para así ser pieza del debate académico actual.

### Saberes e imaginarios sociales

En el texto *La institución imaginaria de la sociedad*, Cornelius Castoriadis argumenta que el desarrollo reflexivo sobre lo histórico-social ha estado marcado por una "instancia exterior". Por ejemplo, Castoriadis explica cómo el discurso de Karl Marx se desarrolló desde el supuesto de que la historia debe desembocar en una sociedad sin clases. Cas-



toriadis encuentra tanto en este principio marxista como en las visiones que el individuo tiene sobre lo histórico-social un método para entender al “ser” que subyace sobre un concepto lógico de la *determinación* (Castoriadis, 1989:11). Es decir, que en lugar de considerar lo histórico-social por sí mismo, en lugar de comprender que la interrogación y la reflexión deben darse a partir del ser mismo, se han evaluado en cambio medios que se juzgan “según su contribución posible a la realización de ese fin que es la verdad o el acceso al ente verdadero, al ente realmente existente” (Castoriadis, 1989:11). He allí la necesidad de advertir la condición previa de transformar los conocimientos como verdaderos, lo cual además implica reconocer que un conocimiento es falso no porque haya algo que en cambio sea verdadero, sino que es falso en tanto no posee la capacidad de dar cuenta de la multiplicidad de sentidos que posee quien se encuentra sujeto a la reflexión social. El punto a dialogar es cuestionar si el afán de saber es el camino adecuado para atisbar la potencialidad del sujeto de conocimiento:

El pensamiento heredado (...) se ha visto forzado a reducir lo histórico-social a los tipos primitivos del ser que conocía o que creía conocer –por haberlos construido y, por lo tanto, determinado– y, por otra parte, a convertirlo en una variante, en una combinación o en una síntesis de los entes correspondientes: cosa, sujeto, idea o concepto. (Castoriadis, 1989:12).

Es decir, que históricamente se reflexiona sobre la manera en la que el ser es determinado. Así se piense sobre cómo se construye socialmente o sobre cómo se arma históricamente su subjetividad, al fin y al cabo, se desarrolla una reflexión sobre las maneras según las cuales se determina racionalmente al ser, al sujeto. Pero al momento de no mirar al ser desde la lógica de qué tan determinado o menos determinado surge un proceso que a decir de Castoriadis le es inadmisibles al pensamiento tradicional:

... no hay una articulación de lo social que se dé de una vez para siempre, ni en la superficie, ni en profundidad, ni realmente, ni en abstracto; el de que esta articulación, tanto en lo que concierne a las partes que pone como a las relaciones que establece entre esas partes y entre ellas y el todo, es en cada momento una creación de la sociedad en cuestión. (Castoriadis, 1989:31).

Si la sociedad no es ni cosa, ni sujeto, ni idea, ni tampoco colección o sistema de sujetos, cosas e ideas, y además se despliega a sí misma en cada momento y de manera diferente, ¿por qué persistir en la reflexión sociológica basada en la determinación del ser? Parece haber –como bien dice Castoriadis– una situación lógica-ontológica inédita

que obliga a *considerar nuevamente el sentido del ser* (Castoriadis, 1989:31). Y es que, antes que reflexionar bajo la lógica de la determinación, Castoriadis anunció la posibilidad de desarrollar el pensamiento de la auto-alteración:

... toda sociedad existegracias a la institución del mundo como su mundo, o de su mundo como el mundo, y gracias a la institución de sí misma como parte de ese mundo, (...) y el devenir siempre significa, en esta etapa, lo totalmente no determinado. (Castoriadis, 1989:41).

Al dejar fuera del análisis histórico la capacidad de auto-alteración, el sujeto reflexivo no hace sino neutralizar el tiempo histórico y negar la capacidad de creación intrínseca a él:

... para el pensamiento heredado, la necesidad de eliminar, de una u otra manera, la historia como tal, así como también la sociedad, la imaginación y lo imaginario, es una necesidad de vida o muerte. Lo que los más grandes pensadores han podido decir de verdadero y de fecundo sobre este tema lo han dicho siempre a pesar de lo que pensaban del ser y de lo pensable, y no en virtud de ello o de acuerdo con ello. Y, por cierto, es precisamente en este a pesar de en donde se expresa, una vez más, su grandeza. (Castoriadis: 1989:64)<sup>3</sup>.

Pensar fuera de la lógica de la determinación del ser resulta tan complicado puesto que esta lógica es una de las instituciones sociales más fuertes y estables creadas. Para Castoriadis, términos como “causalidad”, “finalidad”, “motivación”, “reflejo”, “función” o “estructura” no son sino maneras de nombrar a esa razón que entiende a la existencia como determinabilidad y que, por lo tanto, ha instituido lógicas del ser como el *Legein* (lenguajes y representaciones sociales cuyo fin es determinar algo para luego distinguirlo de lo demás), y el *Teukhein* (determinar algo según su factibilidad o no factibilidad, su funcionalidad o no funcionalidad).

Es así que la institución de la sociedad se construye desde lógicas basadas en determinar identidades y diferencias: “...será siempre de modo necesario y absoluto que los cuchillos corten, que el agua fluya y que el fuego queme” (Castoriadis, 1989:106). Es así que el sujeto vive y se desarrolla aprehendiendo que todo lo percibido debe significar algo, debe ser algo. Llegamos pues al concepto de *imaginario social*.

---

3 Castoriadis se pregunta si “¿hay algo más importante que la verdad? Ser ha significado siempre ser verdaderamente, y ser verdadero ha significado siempre ser” (Castoriadis, 1989).

Si este “es, primordialmente, creación de significaciones y creación de imágenes o figuras que son su soporte” (Castoriadis, 1989:122), pues tenemos que el hombre ha desarrollado una autocomprensión histórica basada en el afán de designar y de elaborar una dimensión conjuntista-identitaria que siempre esté presente en todas las significaciones. De allí el interés por señalar que todo conocimiento no puede ni debe buscar auto-erigirse como un saber a propósito del sujeto de reflexión elegido: porque esto no hace sino reproducir la clasificación y la determinación del ser, y con ello se impulsa el ocultamiento de la capacidad creativa del sujeto y se limita además la capacidad del sujeto por realmente ser lo que no es<sup>4</sup>.

En síntesis, al poseer un saber sobre un sujeto (al determinar a algo o a alguien) se inhibe la libertad de ese mismo sujeto. El argumento suena un tanto extremo porque remite de inmediato a cuestionar que tan pertinente es seguir reflexionando sobre los sujetos y las sociedades. Más adelante veremos que tal reflexión es por demás pertinente y que el punto a dialogar consiste en llevar a cabo reflexiones que no busquen determinar al ser. Mientras llega ese momento, sigamos con Castoriadis y su acercamiento a la institución imaginaria de la sociedad. Para ejemplificar cómo es que una significación logra legitimarse como institución, Castoriadis explica que “la fecundación de una mujer por un espíritu es factible –por tanto, real– para ciertas sociedades, y no factible –por tanto, irreal– en la nuestra” (Castoriadis, 1989:163). Es decir que la sociedad legitima procesos creativos y los eleva al rango de instituciones en la medida en la que estos cumplen o no con ciertos requisitos. Y en el caso de la cultura occidental tales requisitos pueden encontrarse en las exigencias del *legein* y del *teukhein*, ambos

indispensables para la institución de la sociedad misma, pues tal institución sólo puede darse si previamente se ha separado, reunido, diseñado, ordenado en conjuntos, fabricado de manera adecuada y con vistas al ser de la sociedad, tanto cosa como individuo, objetos, signo y útiles. (Castoriadis, 1989:172).

Es decir que la sociedad occidental se auto instituye desde los requisitos exigidos por la lógica de la determinación, la diferenciación y la funcionalidad del ser. Y he allí nuestra institución imaginaria occidental de la sociedad: nuestra realidad es real en tanto van en ella cosas, individuos, representaciones e ideas que son o no son, que valen o no valen.

---

4 Castoriadis lo explica así: “No imaginar lo que no es, sino imaginar/figurar una cosa mediante otra, poder ver lo que no es en lo que es, o bien presentificar una cosa mediante otra cosa.”

¿Suenan exagerado argumentar que la institución imaginaria de la sociedad occidental se origina en y desde las exigencias postuladas por el *legein* y el *teukhein* descritos por Castoriadis? Llama la atención que en el prefacio a *Las palabras y las cosas*, Foucault nos cuente que su libro nació de un cuento en el que Borges pone en entredicho la manera natural e histórica de clasificar y mirar a los sujetos mediante una clasificación taxonómica, encontrada en una vieja enciclopedia china. Llama la atención porque eso de Borges que inspira a Foucault bien podría ser el descubrimiento y la crítica tanto del *legein* como del *teukhein* occidental descritos por Castoriadis<sup>5</sup>.

En el texto *La idea del hombre y la historia*, Max Scheler nos ofrece una reflexión sobre las cinco direcciones que en la cultura occidental bosquejan las maneras fundamentales en las que se concibe al hombre. Estas ideas históricas descritas por Scheler bien pueden ser consideradas como posibles imaginarios sociales históricos que se han constituido, destacando la idea del ateísmo de la responsabilidad, ya que en ella hallamos una metodología basada en lo que, en su momento, llamaremos creación radical: para Scheler, hay una idea del hombre según la cual no tiene por qué determinarse qué es y cómo va a ser el hombre: "... toda predeterminación del futuro establecida por otro ser que no sea el hombre, anula al hombre como tal" (Scheler, 1978:79). Tal idea se basa en la figura del súper-hombre nietzscheano, en donde el hombre

... es el único responsable, puesto a asumir gozoso toda responsabilidad, del creador, del que da sentido a la tierra, del único que legitima cuanto llamamos humanidad y pueblo, historia y acontecer cósmico; más aún, del ápice mismo y suprema cumbre en que remata el ser. (Scheler, 1978:76).

Es decir, que no hay una instancia externa (no hay un imaginario social instituido al cual adherirse) que dé sentido a la existencia humana y por lo tanto no hay necesidad de explicarse desde otro lugar que no sea uno mismo. Así, la construcción de conocimientos no se lleva a cabo desde saberes externos (determinaciones externas sobre el ser), sino

---

5 Foucault redacta: "Este libro nació de Borges. De la risa que sacude, al leerlo, todo lo familiar al pensamiento —al nuestro: al que tiene nuestra edad y nuestra geografía—, trastornando todas las superficies ordenadas y todos los planos que ajustan la abundancia de seres, provocando una larga vacilación e inquietud en nuestra práctica milenaria de lo Mismo y lo Otro." En la taxonomía de Borges aludida, "los animales se dividen en a) pertenecientes al emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas" (Foucault, 1986)

desde el espacio de la auto-creación incesante y autónoma. Además, al negar esa instancia externa (por cierto que Scheler refiere tal instancia externa como Dios), se asume no el descargo de la responsabilidad ni la disminución de la independencia o la libertad del hombre, sino justamente la máxima exaltación imaginable de la responsabilidad y soberanía (Scheler: 1978:80). En fin, que la no determinación del hombre, lo potencia como único portador de valor y sentido, como el ser que no se apoya en nada para alargar su voluntad:

... ¿qué me importa –dice Heinrich Kerler en una carta a Max Scheler– el fundamento del mundo, si yo, como ser moral, sé clara y distintamente lo que es bueno y lo que debo? Si existe un fundamento del mundo, y coincide con lo que yo conozco por bueno, será entonces, como amigo mío, estimado por mí, pero si no coincide, le escupiré a la cara, aun cuando me destruya y aniquile mis fines y a mí mismo como ser existente. (Scheler, 1978:79-80).

¿Es sorprendente este rescate del impulso individual –¿la voluntad de poder propia?– ante los dictados externos ya de la construcción social de la realidad, ya de las prácticas discursivas del poder, ya de los imaginarios sociales instituidos? El autor de este documento confiesa que para él lo es. Y por ello mismo pretendemos ofrecer una ligera contribución a la construcción de conocimientos desde la disciplina sociológica: ¿cómo hablar sobre la gente sin coartar su impulso de libertad y creación individual?<sup>6</sup> Hemos apostado a la idea de señalar que la reflexión obtenida no debe erigirse como saber porque un saber es una determinación sobre algo y remite de inmediato a lógicas discursivas y de poder externas que inhiben la posibilidad de creación del sujeto del saber.

### ¿Hacia una teoría social del saber?

Hemos determinado que hay una serie de significaciones instituidas socialmente a la que podemos nombrar *imaginario social constituido*, el cual surge apenas y existe una colectividad humana, habría que señalar ahora la existencia de un imaginario social instituyente “que crea la institución en general (la forma institución y las instituciones particulares de la sociedad considerada imaginación radical del ser humano singular” (Castoriadis, 2004:93).

Es decir que, si bien hay siempre un imaginario social instituido, a ese mismo imaginario le es inminente un imaginario social instituyente

---

6 Scheler afirma que “la humanidad, los pueblos, la historia de las grandes colectividades –todos estos son aquí simples rodeos para llegar a esa especie de persona, cuyo brillo descansan en ella misma” (Scheler: 1978).

cuya esencia y finalidad es el poder de la creación. Así, a la par del apego al lenguaje, las costumbres, las normas o las técnicas, a la par de cualquier construcción humana, hay también una facultad colectiva e individual de innovación radical, de creación y formación de nuevos lenguajes, nuevas costumbres, nuevas normas y nuevas técnicas; esto es: a la par de un imaginario social instituido hay también una creación incesante de nuevas formas del ser. La imaginación radical, en tanto motor del imaginario social instituyente “es dominada, canalizada, regulada y convertida en apta para la vida en sociedad y también para lo que llamamos realidad” (Castoriadis, 2004:97). La imaginación radical permanece agazapada porque el imaginario instituido al que se enfrenta basa la mayoría de sus construcciones –como ya vimos en el apartado anterior– en el anhelo de cumplir con funciones instrumentales.

Es decir que la creación solo es vista como una creación funcional: o bien se crea algo para que sea útil o bien se crea algo con la finalidad de que sirva para esto o para lo otro. Y hay aquí una reflexión por demás fuerte: si el imaginario radical surge cuando el sujeto abandona las leyes racionales, funcionales y deterministas de su imaginario social instituido, ¿cómo comprender entonces sus procesos creativos? Es decir, ¿cómo comprender que lo que en verdad es creación en el hombre es todo aquello que no pretende ser funcional ni poseer una determinación sobre algo? *¿Cómo reconocer una práctica radical creativa cuando* estamos acostumbrados a encontrar y valorar tan solo las reflexiones que le sirvan al sujeto para determinar algo? Pero aquí, ¿acaso llegamos a un punto por demás radical en donde no se hace más que exaltar la nada y minimizar todo proceso de auto-conocimiento? Los argumentos hasta ahora elaborados no pretenden desacreditar el proceso humano de auto-conocimiento sino que apuntan a señalar la existencia de obstáculos que limitan, clasifican y absorben la potencialidad creativa y liberadora de este mismo proceso. De allí la intención de abogar por una reflexión sociológica que se anime a ofrecer “mentiras”, es decir que se anime a regalar interpretaciones y reflexiones en el entendido de que estas no atinarán a decir lo que el sujeto es o lo que el sujeto hace<sup>7</sup>, que no lograrán determinarlo y que esto no es una falla teórica sino por el contrario un síntoma por demás saludable. Sobre esta *incomensurabilidad de lo social*, Abilio Vergara Figueroa nos dice que:

---

7 En el cuento “La hora del dragón”, René Marqués narra lo que sigue: “Percibió en su garganta el aliento candente de las fauces del dragón y en su frente la presión tibia de los labios de él. Y ya no trató de preguntarse nada ni de saber por qué, de pronto, en el mundo pueden ocurrir cosas extrañas e inconcebibles, es que una vez se acepta la existencia del dragón, lo maravilloso se acepta sin extrañeza, sin que sea necesarias interrogaciones, o respuestas a esas interrogaciones.” (Menton, 2003).

... los estudios del imaginario, las representaciones sociales, tienen en común observar al hombre en una dimensión múltiple y acudir a las disciplinas vecinas para conducir su trabajo, así, la psicología, la sociología, la antropología, el psicoanálisis, la neurología, la geografía, la lingüística, la economía, se complementan en un proyecto que, siguiendo a Morin, podríamos llamar complejo: es un proceso en el que los historiadores ofician, en palabras de Burke, como antropólogos, sociólogos, geógrafos. (Vergara, 2001:73).

Como podemos observar, lo que Vergara Figueroa argumenta es la posibilidad de llenar ahora, desde una perspectiva más dinámica y completa, el caos descrito por Castoriadis. Esto lleva a cuestionar si tal complejidad –así sea imaginaria– es un buen ejemplo de la relación atisbada entre un conocimiento social que no busca determinar la realidad. Más bien parece que, puesto que su esencia es radical, el imaginario social instituyente requiere de una reflexión social de igual manera radical. Parece que comprender al sujeto desde una ciencia sociológica-antropológica-geográfica (referencia a la propuesta de Burke citada por Vergara) puede decir mil enunciados que de nuevo no dirán nada si lo que buscan es –volvemos al punto central del imaginario radical– determinar algo. No existe diferencia alguna entre determinar al ser desde la ciencia sociología o determinarlo desde una ciencia sociológico-antropológica-geográfica.

Como ya hemos venido diciendo, el punto a discutir estriba en no intentar decir algo “verdadero” sobre el sujeto, en no explicarlo, en no determinarlo. Y es que la complejidad citada por Vergara, así sea ahora imaginaria, ¿acaso no refuerza aún más el imaginario instituido de la explicación del hombre?, ¿y no refuerza acaso esa institución pilar del conocimiento social que define a este como un proceso de clasificación y objetivación? A lo mejor habría que perderle el miedo al imaginario radical y reconocer que ante la multiplicidad de símbolos y significaciones imaginarias descritas por Vergara, y en nombre de la libertad y honestidad intelectual que el eje teórico del imaginario social cree defender, habría que postular la posibilidad de que la múltiple gama de signos individuales y sociales –es decir que el imaginario radical individual y grupal– no tengan por qué seguir siendo ni comprendidos ni aprehendidos puesto que estas acciones que hoy nos parecen reconocimiento del otro (a) a lo mejor no lo son. Es decir que el respeto a la imaginación radical autónoma implica atreverse a no pensar por el otro, a no poner nuestras creencias y explicaciones en sus cuerpos. En síntesis, a no explicarlos, a no determinarlos, es dialogar sobre la manera en la que esos esfuerzos se relacionan con la realidad.

Surgen aquí varias dudas puesto que términos como “comprensión”, “aprehensión” o “saber común” remiten de inmediato a una lógica según

la cual, es justo y necesario conocer al otro. Pero respondemos a estas dudas con un planteamiento rebelde: quizás la mejor manera de conocer al otro (a) no consiste en aprehenderlo, sino en fomentar su capacidad creativa, lo cual puede implicar la posibilidad de no explicarlo, todo lo cual representa un enorme esfuerzo por conocerlo desde una lógica distinta, la del respeto y la no determinación de su ser.

### **Experiencia personal y colectiva como método de conocimiento social**

¿Qué se puede esperar de un conocimiento social que no pretenda construir teorías, sino acercarse a las experiencias de los sujetos en tanto que estas son el producto de una práctica creativa? Vale recordar que en esa distancia referida van en juego categorías neutralizadoras del tiempo y del actuar social. Hemos visto con Castoriadis que del ocultamiento del imaginario radical emerge la categoría de la verdad en tanto categoría que inhibe la libertad del ser humano. Y hemos señalado en qué medida la reflexión social se relaciona con esa categoría neutralizadora. Tomo en cuenta todo esto y concluimos entonces con la discusión sobre si vale la pena seguir explicando al ser humano. Si “la verdad surge a raíz de esa especie de tratado de paz que designa cosas válidas y obligatorias para todos” (Leserre, 1993:134), ¿cómo llevar a cabo una reflexión sobre el sujeto que finalmente deje de designar cosas válidas y obligatorias para los sujetos? Si “decir la verdad es mentir según una convención” (Leserre, 1993:132), ¿cómo hacerle para dejar de mentir según lógicas discursivas legitimadas desde las disciplinas científicas? Daniel Leserre conjuga sus ideas con la de Nietzsche y nos dice:

El ser humano, comparativamente menos favorecido que otras especies para afrontar la “lucha por la existencia,” desarrollará el arte del disimulo, transfigurando la realidad por medio de una serie de mecanismos de desfiguración tales como la mentira, el engaño, la ilusión, la adulación, el secreteo y la máscara, convirtiendo de este modo su comportamiento en una especie de revoloteo de la vanidad. (Leserre, 1993:130).

La falla fundamental [aquí cita a Nietzsche] se esconde en el hecho de que nosotros en vez de comprender a la conciencia como un instrumento y una particularidad en el conjunto de la vida, la colocamos como medida, como el valor más alto de la vida, es la falsa perspectiva de *a parte ad totum*. (Leserre, 1993:130).

Hay en estos argumentos una vuelta de tuerca colosal: queriendo clasificar y delimitar todo, el conocimiento que se erige como un saber real en realidad no dice nada. Tal cual, queriendo evadir la nada,



el conocimiento verdadero cae en la nada. Es decir que la voluntad de saber se vuelve –para decirlo desde un término nietzscheano– una voluntad nihilista. Con la búsqueda de la verdad, el hombre persigue a la vez un mundo “que no se contradiga, no engañe, no cambie, un mundo verdadero<sup>1</sup>, un mundo en el cual no se padezca a causa de la contradicción, el engaño y el cambio” (Leserre, 1993:138). Scheler nos había advertido que la voluntad de saber obedece a tres impulsos espirituales: la seguridad, la admiración y el poder. ¿Será que el resultado de la suma de estos tres “impulsos” es precisamente la ciencia social? Pero tal ciencia social basada en la elaboración de saberes, ¿acaso no limita la capacidad creativa del sujeto en nombre de sus tres pilares: seguridad, admiración y poder? El proceso de construir saberes que brinden certezas sobre los sujetos, ¿no surge a raíz de los “tres impulsos espirituales” descritos por Scheler? Escribe Daniel Leserre:

... solo olvidándose de que en sí es un sujeto artísticamente creador, es que el hombre logra vivir con calma, seguridad y estabilidad, puesto que en el fondo ese mismo sujeto conoce su mayor miedo: él mismo, la regularidad de él mismo. (Leserre, 1993:136).

Y por ello mismo el propio Leserre agrega que la voluntad de verdad no es más que la impotencia de la voluntad de crear (Leserre, 1993:138). Y es aquí que llegamos al concepto de experiencia en tanto que esta puede ser el método de una reflexión social que no busque determinar al sujeto y que por lo tanto pueda decir muchas más cosas sobre él que nunca antes. Podrá hacer esto porque finalmente no hablará en vez del sujeto sino con el sujeto. El mismo Platón, quién es el fundador del ideal de verdad, quién “detrás de las apariencias cambiantes, va a buscar realidades absolutas, inteligibles que sean la base de la objetividad y de la necesidad lógica de saber” (Prunes, 1993:60), confesaba el miedo que le tenía a la experiencia: “las cosas de los hombres no son dignas de ser tomadas en serio, sin embargo, en ello radica nuestra desgracia” (Mendoza, 2004:76). Es decir que él mismo sabía que habría que rescatar al imaginario social instituyente del imaginario social instituido; mas esto le daba miedo. Consideraba a la experiencia, como ya nos lo dijo, una desgracia. De allí su exaltación por la construcción no de experiencias, sino de “realidades absolutas, inteligibles,

---

1 Kant escribió que “...la verdad formal consiste simplemente en el acuerdo del conocimiento consigo mismo, haciendo completamente abstracción de todos los objetos y de toda diferencia entre ellos. Y por consecuencia los criterios formales universales de la verdad no son más que los caracteres lógicos universales del acuerdo del conocimiento consigo mismo o, lo que es igual, con las leyes universales del entendimiento y de la razón”. (Ríos, 1993:153).

que sean la base de la objetividad y de la necesidad lógica de saber”. Pero ante esto, ante el saber que limita y clasifica la creatividad de los sujetos, antepoñemos la posibilidad de potenciar la experiencia humana como método de autoconocimiento.

Saber algo sobre un sujeto o un proceso social no es conocerse, es autolimitarse. En cambio, construir conocimientos que se erijan como meros relatos de experiencias propias y ajenas implica sí otro tipo de auto-reconocimiento, uno que no considera la multiplicidad de las significaciones y acciones humanas como una desgracia sino como una ventaja existencial: la ventaja de la libertad. Ahora, si acordamos que una reflexión social no determinista es capaz de brindar márgenes de libertad, ¿podemos inferir entonces que la experiencia de los sujetos no tiene por qué ser explicada? Si ya Castoriadis nos había advertido que “no hay leyes que rijan el imaginario radical” (Castoriadis, 2004:99), ¿caería en el juego criticado si ahora intento determinar qué es y cómo se construye la experiencia? Si es así, ¿podemos entonces teclear un punto final y elaborar una invitación a que todos vayan a vivir sus propias experiencias y más nada? Debemos recordar que no habría que caer en la vulgaridad de determinar –so pena de quitarle su capacidad creativa y volverla un saber– a la experiencia, pero también reconocemos que habría que verificar e identificar sus obstáculos para poder impulsarla<sup>2</sup>.

Autores como Foucault precisamente desarrollan el análisis de las prácticas discursivas y políticas que construyen la subjetividad contemporánea del sujeto. Mas resulta que este esfuerzo por analizar finamente a un imaginario social instituido (una serie de instituciones discursivas impulsoras de prácticas subjetivas concretas) finalmente pretende rescatar al imaginario social instituyente del sujeto:

El trabajo de subjetivación consiste, para Foucault, en una “operación artista que se distingue del saber y del poder” y de cualquier proyecto moral universal y cuyo objetivo es abrir, mediante “un trabajo de problematización de las técnicas de producción de la identidad”, la posibilidad de la “organización de la conciencia de sí mismo”, y de modos de vida o estilos de vida, que hagan posible la existencia de los individuos como obra de arte y no como sujetos determinados por los juegos de saber-poder. (Lechuga, 2004:45).

---

2 Georges Bataille escribe: “Llamo experiencia a un viaje hasta el límite de lo posible para el hombre. Cada cual puede no hacer ese viaje, pero, si lo hace, esto supone negadas las autoridades y los valores existentes, que limitan lo posible. Por el hecho de ser negación de otros valores, de otras autoridades, la experiencia que tiene existencia positiva llega a ser ella misma el valor y la autoridad.” (Bataille, 1972:17)

¿No hay aquí un puente entre Foucault y Castoriadis? La manera de viajar libremente entre los dos imaginarios, la manera de viajar entre la realidad y la creación artística personal y colectiva, consiste en no limitar más al imaginario radical propio. De allí considerar no el desarrollo de reflexiones teóricas que critiquen —así sea majestuosamente, como en Foucault— a los imaginarios sociales instituidos, sino la posibilidad teórica de rescatar y potenciar al imaginario social instituyente. Pero hay aquí un punto crítico: se ha dejado entrever a lo largo del documento que la manera de respetar al imaginario radical estriba en no elaborar explicaciones a propósito del ser humano, argumentando además que esta postura no implica un abandono de la relación intersubjetiva ni del proceso de auto-conocimiento individual y colectivo sino una manera distinta de reconocimiento y respeto que no determina ni limita la capacidad creativa —y por lo tanto la existencia misma— de la persona próxima. Pero esto suena no solo complicado sino complicadísimo; tanto que de inmediato surge la idea de no decir nunca nada más sobre el *otro* (*a*). En esta encrucijada se encuentra la parte más fuerte pero también más débil de todo el documento: señalamos no que no se tengamos que decir nada sobre el sujeto, sino a mostrar que todo lo que se diga sobre él (ella) siempre será *nulo, ambiguo*. ¿Será ese tipo de reconocimiento del que nos habla Foucault al elaborar la ontología del autogobierno de uno mismo o el que nos recuerda Castoriadis al rescatar y exaltar la imaginación radical en tanto motor del imaginario social instituyente? Gustavo Sainz, Mario Vargas Llosa, Reinaldo Arenas y Tennessee Williams nos comentan lo siguiente:

Gustavo Sainz, en el prólogo al libro *Jaula de palabras*, una antología de la nueva narrativa mexicana:

Me complace comprobar que se han debilitado muchos lugares comunes de la crítica literaria: ni la memoria forma el pasado, ni estos cuentistas pueden colocarse cómodamente en viejos casilleros del orden fantástico o realista; ni la intención del escritor es ordenar el caos, ni tampoco desorganizar la realidad sobre la que tiene tan poco control y reemplazarla con palabras sobre las que cree ejercer cierto poder; ni se trata de establecer historias para que el mundo las pondere en la misma forma en que ellas ponderan el mundo; en realidad el aire parece entrar por todas partes, como en una jaula, se acaban las predicciones y quedan mil caminos abiertos. (Sainz, 1980:48).

Mario Vargas Llosa en el prólogo a *Historia del ojo*, novela de Georges Bataille:

En varias ocasiones, el narrador insiste en que es incapaz de comprender nada. No tiene necesidad, pues, a cada instante del relato, comprendemos

que en él no hay nada que comprender, ni para sus protagonistas ni para sus lectores. Se trata solo de aceptar o rechazar lo que ocurre. Porque esto no resulta de un encadenamiento de causas que puedan persuadirnos, como las acciones racionales, sino de la presencia súbita, arbitraria y contundente de hechos parecidos a los milagros y las catástrofes divinas, contra los que podemos rebelarnos o a los que nos sometemos, pero que no piden ni necesitan comprensión. (Bataille, 2003:44).

Reinaldo Arenas en el prólogo a su novela *El mundo alucinante*:

Quien, por truculencias del azar, lea alguno de mis libros, no encontrará en ellos una contradicción, sino varias; no un tono, sino muchos; no una línea, sino varios círculos. Por eso no creo que mis novelas puedan leerse como una historia de acontecimientos concatenados sino como un oleaje que se expande, vuelve, se ensancha, regresa, más tenue, más enardecido, incesante, en medio de situaciones tan extremas que de tan intolerables resultan a veces liberadoras. Así creo que es la vida. No un dogma, no un código, no una historia, sino un misterio al que hay que atacar por distintos flancos. No con el fin de desentrañarlo (lo cual sería horrible), sino con el fin de no darnos jamás por derrotados. (Arenas, 2003:16-17).

Tennessee Williams en el prólogo a su pieza teatral *La gata sobre el tejado de zinc caliente*:

El pájaro que pretendo atrapar en la red de esta obra no es la solución al problema psicológico de un hombre. Trato de captar la verdadera naturaleza de la experiencia de un grupo de personas, esa interrelación turbia, vacilante, evanescente, con una carga feroz, que se da entre unos seres humanos en medio de la tormenta de una crisis común. Hay que dejar algún misterio a la hora de desvelar el personaje de una obra, del mismo modo que siempre alberga gran parte de misterio cualquier persona de la vida real, incluso si se trata de uno mismo. Esto no absuelve al autor de su deber de observar e indagar tan clara y profundamente como legítimamente le sea posible; pero sí debería apartarle de las conclusiones obvias y las definiciones fáciles que hacen de una obra solo una obra, o una trampa que atrape la autenticidad de la experiencia humana. (Williams, 1999:23).

Es decir que la experiencia se vive, pero no se le explica porque ello implicaría clasificarla y limitar su capacidad creativa ante el futuro. Y todo lo escrito hasta ahora, ¿en qué medida puede emparejarse con el diálogo contemporáneo sobre la construcción social de conocimientos? En la introducción del escrito mencionamos que, insertados en el problema de la construcción del conocimiento sociológico, el documento pretende reforzar teóricamente a los procesos de investigación acción-

participativas; por lo tanto, el aporte –si lo hubiese– bien puede dirigirse a aquellos paradigmas de investigación tales como el constructivista<sup>3</sup> o el etnoliterario, ejemplos ambos de metodología lúdica. Abogamos pues por una teoría social que se anime a construir herramientas de análisis y formas de relacionarse con la realidad que mantengan para con el sujeto –tal y como lo hace la literatura– una posición lúdica y creativa. En fin, que la cuestión es no limitar al sujeto, sino expandir su capacidad de acción y libertad, todo lo cual sucede cuando el artista social reconoce que la mejor manera de potenciar el rango de acción y libertad del sujeto no surge tras explicarlo (limitar-determinarlo), sino tras interpretar y potenciar su experiencia radical e ilimitada. Pues la vida, como nos dice Reinaldo Arenas, a lo mejor no es un dogma ni un código ni una historia sino un misterio al que hay que atacar por distintos flancos, no con el fin de desentrañarlo (lo cual sería horrible) sino con el fin de no darnos jamás por derrotados.

---

3 Este paradigma entiende a las realidades como “comprensibles en la forma de construcciones mentales múltiples e intangibles (...) y su forma y su contenido dependen de los individuos o grupos que sostienen esas construcciones” y que además intenten “destilar una construcción consensada que sea más informada y sofisticada que cualquiera de las construcciones precedentes” (Guba, Lincoln, 2000:128)

## Bibliografía

- Arenas, Reinaldo. (1997). *El mundo alucinante: una novela de aventuras*. España: Tusquets Editores, 2003.
- Bataille, Georges. (1967). *Historia del ojo*. España: Tusquets Editores, 2003.
- Bataille, Georges. (1972). *La experiencia interior*. Madrid: Taurus.
- Cajas, Juan. (2004). *El truquito y la maroma, cocaína, traquetos y pistolocos en Nueva York. Una antropología de la incertidumbre y lo prohibido*. México: CONACULTA-INAH-Porrúa.
- Castoriadis, Cornelius. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad 2*. Trad. Marco-Aurelio Galmarini. España: Tusquets Editores.
- Castoriadis, Cornelius. (2004). *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social. Seminarios 1986-1987. La Creación Humana*. Buenos Aires, México: FCE.
- Foucault, M. (1986). *Las palabras y las cosas*. Trad. Elsa Cecilia Frost. México: Editorial Siglo XXI.
- Guba, Egon y Lincoln, Yvonna. (2000). "Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa." En Denman, C. y Haro, J. (Comps). *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. México: El Colegio de Sonora.
- Lechuga, Graciela. (2004). *Las resonancias literarias de Michel Foucault*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Leserre, Daniel. (1993). "Nietzsche: la verdad entre la dominación y la vida." En Pérez Lindo, Augusto (Comp.). *El problema de la verdad*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Mendoza, Élmer. (2004). *Efecto tequila*. España: Tusquets Editores.
- Menton, Seymour. (1964). *El cuento hispanoamericano. Antología crítico-histórica*. México: FCE, 2003.
- Pirandello, Luigi. (1921). *Seis personajes en busca de autor*. España: Ediciones Cátedra, 2004.
- Prunes, Alberto. "Realidad, ideas y verdad en Platón." En Pérez Lindo, Augusto (Comp.) *El problema de la verdad*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1993.
- Ríos, Daniel. (1993). "Kant y el problema de la verdad." En Pérez Lindo, Augusto (Comp.). *El problema de la verdad*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Sainz, Gustavo. (1980). *Jaula de palabras. Una antología de la nueva narrativa mexicana*. México: Editorial Grijalbo.
- Scheler, Max. *La idea del hombre y la historia*. Trad. José Oliveira. Buenos Aires: Ediciones Siglo XX.
- Stavans, Ilán. (1989). *Manual del (im)perfecto reseñista*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Vera Herrera, Ramón. (2005). *Veredas: historias en los fillos del mundo*. México: Editorial Ítaca.

Vergara Figueroa, Abilio. (2001). *Imaginarios: horizontes plurales*. México: INAH-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Williams, Tennessee. (1954). *La gata sobre el tejado de zinc caliente*. Trad. José Díaz. Ediciones Millennium, 1999.

## **DE LA GLORIA AL OLVIDO** **EL CASO DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL** **DE LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE TEZIUTLÁN, PUEBLA**

*Julio César Alfonso Ruiz*

### **Resumen**

El presente texto abordará desde la arqueología industrial, el caso de las máquinas de la antigua estación del ferrocarril interoceánico ramal Teziutlán-Oriental, mostrando el panorama desde su conservación y valoración por parte de la sociedad que en la actualidad converge con este legado, así mismo se presentarán alternativas para buscar la participación ciudadana en el resguardo y cuidado de este patrimonio industrial, el cual resguarda parte de la memoria histórica de la localidad.

**Palabras clave:** Patrimonio, Ferrocarril, Arqueología Industrial.



### **Abstract**

The present text will address from industrial archeology, the case of the machines of the former Station Teoutlán-Oriental Interoceanic Railroad, showing the panorama from its conservation and valuation by the society that currently converges with this legacy, as well same alternatives will be presented to seek citizen participation in the protection and care of this industrial heritage, which protects part of the historical memory of the town.

**Keywords:** Heritage, Railway, Industrial Archeology.

El concepto del patrimonio cultural, a través del tiempo, ha ampliado sus perspectivas conceptuales, y alcances. Las definiciones en torno a este término han incorporado elementos académicos según la época y el contexto histórico en la cual se elabora. Para el caso de México, uno de los énfasis primordiales en torno al legado patrimonial ha sido dedicado a los acervos arqueológicos e históricos, tanto muebles como inmuebles, quienes, en su estructura, acabados estéticos y decorativos, resguardan una amplia gama de manifestaciones culturales que dan testimonio de la ocupación humana en un determinado lugar o región.

Cabe destacar que, desde hace algunas décadas a la fecha, se han considerado progresivamente, tanto el patrimonio natural como el industrial, aunque por el momento, este último no es contemplado por la legislación que protege el patrimonio cultural de la nación mexicana. El legado de la cultura industrial posee un valor histórico, el cual debe ser considerado para su conservación al ser prueba del avance tecnológico, social y arquitectónico, siguiendo patrones establecidos y legitimados con un sentido de estatus cultural por la sociedad de la época en diferentes contextos.

Dando muestra de que:

Cada época tiene su propio concepto de patrimonio cultural (pc), que parte de unas premisas que le son propias, así cada momento y contexto histórico define los bienes que es necesario conservar. Y el cambio de momento y contexto histórico concreto hacen cambiar también el concepto de pc, pues este concepto es una noción construida socialmente; son los profesionales en la cultura en cada momento, los que formulan el ámbito y los límites del término. (Carbonell, 2016:3).

Tomando en consideración la cita anterior, puede entenderse la construcción simbólica de una selección de bienes culturales para ser considerados como legado cultural, parte del propósito de construir una persistencia del conocimiento y sus alcances en el sector social humano. El dinamismo cambiante en la sociedad humana y sus necesidades, han jugado un factor interesante en la idea de una continuidad de monumentos y conocimientos símbolos de alta cultura, desarrollo e industrialización en una época determinada, mientras que, en el contexto actual, suele ser visto por algunos sectores como un elemento obsoleto.

Sumado a lo anterior, las ciencias estudiosas del legado patrimonial, en su mayoría tienden a centrar sus estudios alrededor de los vestigios arqueológicos e históricos, por el contrario, para “el último tercio del siglo XX con la aparición y desarrollo de la arqueología industrial se pone en valor el patrimonio industrial” (Carbonell, 2016:3). Permitiendo así, dotar a edificaciones como fábricas textiles, cascos mineros, hidroeléctricas o una industria de aviación, cierto estatus de patrimonio cultural.

De esta forma, se logra preservar una etapa que marca una pauta para lo que actualmente se conoce como modernidad, considerando su papel en el progreso de las comunidades donde estos bienes se encuentran. Configurando el paisaje cultural de las mismas, permitiendo el arribo de nuevos contrastes arquitectónicos y artísticos para fusionarse con lo ya existente en la localidad, se forma un híbrido dando dinamismo al panorama cultural de la zona.

Considerando que “no solo portamos una historia, sino también ambientes y territorios, lugares y paisajes, en ellos vamos dejando huella de nuestra existencia” (Watsuji, 2006:24), por tal motivo, los escenarios industriales dan muestra del trabajo de la sociedad y de la naturaleza, dando por resultado un sentido de apropiación por quienes conviven en ellos, para formar parte de su memoria individual y colectiva.

Por tal motivo, estos bienes industriales gozan de un reconocimiento cívico y un valor colectivo, el cual es adoptado y cambiado según el criterio del individuo conviviente con él, considerando que cualquier bien cultural, actualmente reconocido como un legado patrimonial, fue instituido para un destino específico. Por ello, la Organización de las Naciones Unidas para la Ciencia y la Cultura (Unesco), y el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (Icosmos), preocupados por la permanencia de este legado material y del desarrollo humano, toman cartas en el asunto. Esto acentuado por la destrucción producida por los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial, por el cual contraen el convenio con el Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH por sus siglas en inglés).

Dicho convenio tiene presencia en los cinco continentes, además de contar con una representación de más de cuarenta y dos naciones entre las que se encuentra México, acatando y manteniendo convenios de colaboración para preservar los vestigios de la industrialización, apoyados de la experiencia y de los antecedentes dejados por el Council for British Archaeology. Cabe destacar que “esta institución creó en 1959 el Industrial Archaeological Research Comitee” (Vicenti, 2007:3)

Es preciso señalar que este comité cosmopolita fue creado en 1978 a partir del tercer Congreso Internacional sobre la Conservación de Monumentos Industriales celebrado en Estocolmo, Suecia; en el cual, uno de los principales hincapiés era el de realizar un listado de los monumentos industriales para que, a partir de su localización, se pudiesen llevar a cabo estudios que permitieran su conservación y protección a partir de su revaloración como un factor de cambio social. Los cuales en la actualidad deben adecuarse a las recomendaciones de la Carta de Cracovia del año 2000, misma que señala:

Art.10. Las técnicas de conservación o protección deben estar estrictamente vinculadas a la investigación pluridisciplinar científica sobre materiales y tecnologías usadas para la construcción, reparación y/o restauración del patrimonio edificado. La intervención elegida debe respetar la función original y asegurar la compatibilidad con los materiales y las estructuras existentes, así como con los valores arquitectónicos. Cualquier material y tecnología nuevos deben ser probados rigurosamente, comparados y adecuados a la necesidad real de la conservación. (Carta de Cracovia, 2000:3).

Algunos de los estudios pretéritos a lo señalado por las recomendaciones de las Cartas de Estocolmo y Cracovia partieron desde la línea de trabajo de la arqueología industrial que tuvo como sus primeros estudios los realizados en la Universidad de Birmingham por el académico Michael Rix hacia 1955. Por ellos, es necesario destacar los primeros datos respecto a:

Los antecedentes directos de la arqueología industrial como disciplina los hallamos en el concepto de Patrimonio Industrial. A finales del siglo XVIII se crea en París el primer museo técnico del mundo, el Conservatoire des Arts et Métiers, en el que se recogían máquinas, herramientas y utensilios de producción. (Vicenti, 2007:2).

Si bien los alcances de la arqueología industrial no tienen una limitante en su objeto de estudio, sí presentan un punto de partida para los elementos de investigación desde el siglo XVIII, y puede definirse como la ciencia encargada de estudiar los vestigios materiales de origen industrial que dan muestra de la actividad del ser humano alrededor de la tierra siendo un indicador histórico tangible y auténtico.

Considerando la aparición de la arqueología industrial hacia finales del siglo XX, esta se ve nutrida por las teorías difundidas por la nueva arqueología, el concepto posprocesual y las corrientes de la escuela norteamericana y británica, dejando fuera los importantes aportes de la arqueología soviética que desde sus orígenes mostró interés en la interpretación social de los bienes culturales, aunque “se le critica por el uso del concepto de cultura arqueológica desde la perspectiva evolucionista unilineal.” (Rodríguez, 2005:82).

De esta forma, se deja en el olvido el impulso de las expediciones multidisciplinares propiciadas por la URSS. “La arqueología soviética es una de las pioneras en la promulgación de leyes de protección del patrimonio arqueológico” (Rolland, 2009:82) hacia la década de los años treinta, y su creación fue con la finalidad de tener un estudio detallado de la ocupación humana en los diversos territorios rusos donde se realizaban obras de construcción (gubernamental o social). Conjunto

a esto, se proponía realizar la conservación de ese bien patrimonial en caso de ser necesario y con un carácter de obligatorio, además de fomentar que se reviertan los resultados de las investigaciones a la población.

Este tipo de políticas de protección por su alcance, da muestra de la visión de la arqueología soviética al incluir la multidisciplina como uno de sus pilares de investigación, lo cual en la actualidad puede observarse en diversas propuestas, en materia de protección de los acervos culturales. Otro punto de la perspectiva soviética es la obligación de preservar bienes patrimoniales de desarrollo cultural ruso como actualmente señala el Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial, aunque con perspectivas diferentes.

En el caso de México la preocupación por la salvaguarda de los bienes industriales de la nación es relativamente reciente considerando su adición a los países contratantes del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial a mediados de la década del 2000, la cual busca fomentar una revaloración de los bienes industriales a partir de los estudios, teniendo por objetivo:

Promover y realizar toda clase de actividades que propicien el estudio, rescate, conservación, restauración, inventario y catalogación, protección y difusión del patrimonio industrial mexicano, entendiéndose por dicho patrimonio todos los vestigios materiales, muebles e inmuebles, incluyendo la infraestructura, el paisaje, los archivos gráficos y documentales producto de la actividad industrial. Así como las manifestaciones inmateriales, humanas, como son las tradiciones, costumbres, relaciones culturales y laborales que se dieron en torno a ella. (TICCIH, México).

Estos objetivos contemplan colaboración con instituciones como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), la Secretaría de Cultura, académicos e instituciones universitarias interesadas en realizar estudios de la historia industrial del Estado mexicano, siendo justamente donde parte el vínculo con el título del presente trabajo. Tomando en cuenta que uno de los primeros trabajos realizado por la delegación mexicana de TICCIH fue realizar un seminario internacional sobre patrimonio industrial y cultura ferroviaria en el año 2008 en Aguascalientes; se señalaba la necesidad de tener un inventario a través de proyectos que priorizaran la documentación entorno al patrimonio ferroviario.

Actualmente hay un avance significativo realizado por el Centro de Documentación e Investigación Ferroviarias (Cedif) así como del Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos (MNFM), los cuales son dirigidos por Teresa Márquez Martínez, dependientes de la Secretaría de Cultura. Ambas instituciones han partido desde la convicción de que

“el patrimonio ferroviario representa un gran legado histórico para el pueblo mexicano, y por lo mismo, se le reconoce, preserva, conserva y difunde” (Márquez, 2016:3).

Desde sus inicios el Cedif y el MNFM se han dedicado a contar con un inventario de los bienes muebles e inmuebles creados por la edificación de las vías férreas a lo largo y ancho de la república mexicana. El trabajo de investigación de ambos organismos conllevó a que el Comité Mexicano Memoria del Mundo (Unesco), registrara su acervo de investigación a la lista Memoria del Mundo, a mediados de la segunda década del 2000.

El extenso acervo patrimonial dejado por el ferrocarril precisa en indagar en la historia de este caminante de hierro remontándonos al año 1858, lapso en el cual, por iniciativa gubernamental de Sebastián Lerdo de Tejada, se inicia la planeación de los primeros caminos de hierro. Lo anterior con miras en generar un dinamismo en el movimiento de las mercancías producidas en el territorio nacional, para lo cual la primera vía férrea del país partiría de la Ciudad de México pasando por Puebla y Tlaxcala, culminando en el Puerto de Veracruz.

Sin embargo, no es hasta el periodo presidencial encabezado por el general Porfirio Díaz Morí, donde en la búsqueda del progreso de la nación, se da un impulso drástico en las comunicaciones nunca antes visto en la historia del país, de manera que al concluir el porfiriato, México pasó de tener en 1877 un solo ferrocarril de 460 kilómetros, a toda una red ferroviaria de 19.000 Km (Cosío, 2000:131). Esta última, sugiere una red de corredores económicos basados en el dinámico flujo de producción.

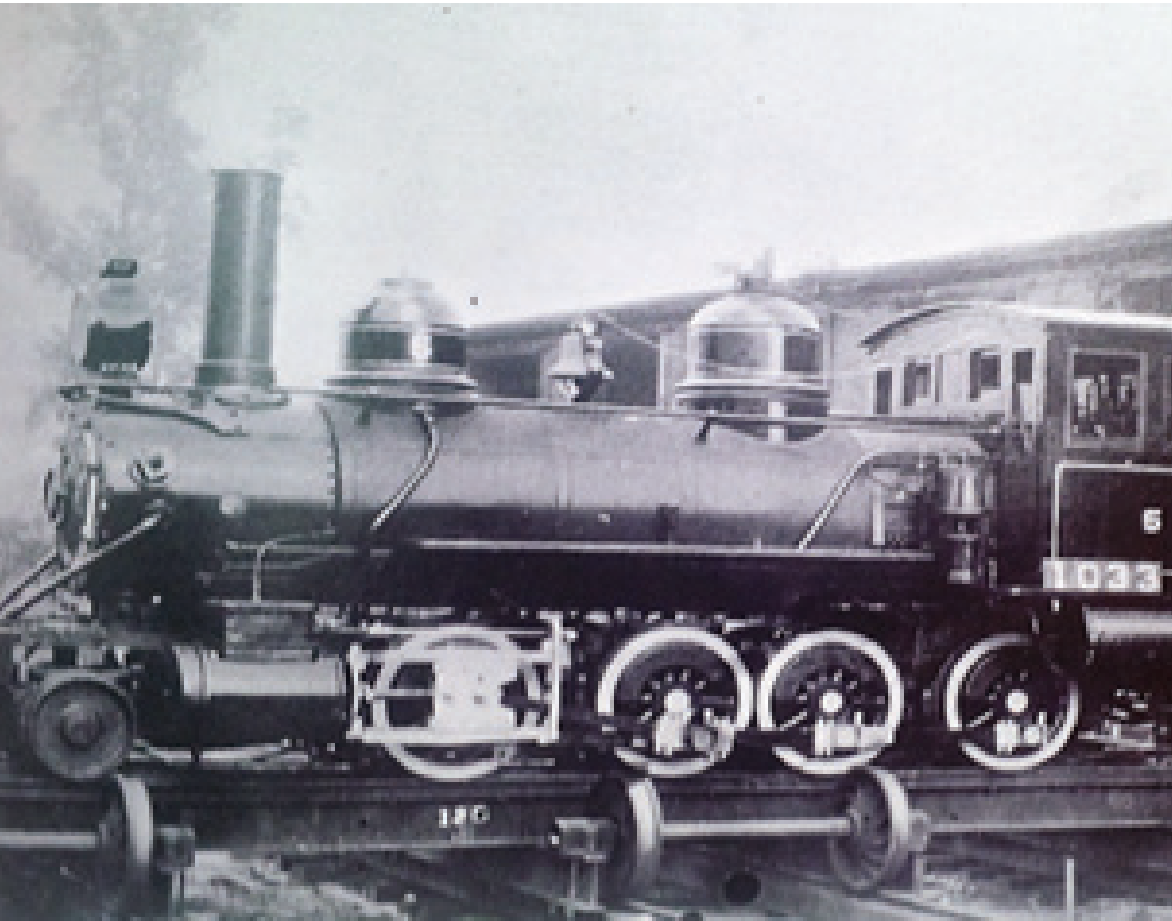
Para el caso específico de Teziutlán, en el estado de Puebla, el arribo de este medio de transporte se dio hacia el 1905 y significó un desarrollo industrial y comercial sin igual, promovido por las primeras máquinas de vapor. Las cuales corrieron en los caminos de metal, de ahí se desprenden notas relacionadas al desarrollo traído por este ferrocarril, como la siguiente:

Es Teziutlán en resumen, bella y rica ciudad lástima grande que cuando el ferrocarril esté terminado hasta una de las barras de Nautla o Tecolutla, le quiten gran parte de su riqueza quizá lo han comprendido los teziutecos y por eso no se empeñan en que las paralelas cintas de hierro sigan más allá de su tierra. (S/A, 2010:2).



Inauguración del Ferrocarril Interoceánico  
Teziutlán-Oriental, 5 de mayo de 1905.

Así, por los conflictos bélicos traídos por la revolución mexicana, este proyecto no tuvo culminación, aun así, no significó la detención del arribo de locomotoras como la FCI 16 y las TCC, propiedad de la Teziutlán Copper Company, de fabricación estadounidense por compañías como America Locomotive, Shay Lima y Baldwin. Actualmente, aún existen fotografías dando servicio y fueron las encargadas de iniciar la historia de este medio de transporte en la ciudad, la cual, en su momento, permitió el arribo de empresarios en busca de negocios y fundar empresas.



Locomotora Teziutlán Copper Company 5 Howell.

Estas máquinas, con el paso de las décadas, fueron sustituidas por maquinaria más moderna y hacia los años sesenta se inicia la sustitución de la maquinaria de vapor por locomotoras impulsadas por combustibles derivados del petróleo como el diésel. Siendo el parteaguas para la flotilla de diez locomotoras fabricadas por la empresa norteamericana General Motors marcadas con la numeración 5400, 5401, 5410, 5412, 5427, 6600 802, 803, 8400, 8900, “estos nuevos jinetes de metal contaban con una potencia de 800 caballos de fuerza, equipada con un motor modelo 8-567 CR de 8 cilindros, además de dos motores de tracción y con un tonelaje de 54.431 kilogramos.” (Alfonso, 2017:1)





Locomotora GA-8 que sirvió en el ferrocarril de Teziutlán ubicada en el Museo Nacional de Ferrocarriles. Fotografía: Alfonso 2018.

Además de las locomotoras de vapor y diésel, el ramal Teziutlán-Oriental contó con coches de carga como el furgón marcado con el número 70020, la góndola N de M 12028, los vehículos de correo express de fabricación norteamericana el N de M 7858 y otro del cual, aún se sigue investigando su numeración. Además de esto, contó con vagones de pasajeros de segunda clase marcados con el N de M 904, 950, 965, 966 y 971, que son de fabricación mexicana, y un coche de primera clase marcado con el número N de M 8871 fabricado por la empresa The Pullman de origen estadounidense. Todos ellos para cumplir con el uso de transporte por el camino de hierro, señalado en párrafos pretéritos.

Además de los coches y locomotoras, la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos con del Instituto Nacional de Antropología e Historia aún cuenta con el registro de la estación completa, la cual fue restaurada durante el Gobierno de Miguel Alemán. Una de sus singularidades es que “en su fachada presenta arcos adintelados y de medio punto en los pórticos los cuales se encuentran forrados en cantera

rosa, así como un diseño rectangular de la nave” (Alfonso, 2016:80) además del tanque de agua.

Pero la definición del legado ferroviario teziuteco como patrimonio industrial parte, en primera instancia, de considerar que la industrialización permitió la edificación de bienes inmuebles desde la tercera década de 1800, convirtiendo este patrimonio en un baluarte de cambio y progreso en los lugares contemplados por ferrocarriles de México. En segundo lugar, se consideró su trascendencia social, antigüedad, y estímulo de participación social, al ser un factor de identidad y memoria histórica en la comunidad. Y, en tercer término, las máquinas representan una muestra del avance tecnológico de la humanidad.

Lo anterior, coincide con los valores destacados en la carta de Nizhny Tagil sobre el patrimonio industrial, firmada en Moscú, Rusia, en el año 2003, en la cual se señala:

I. El patrimonio industrial es la evidencia de actividades que han tenido, y aún tienen, profundas consecuencias históricas. Los motivos para proteger el patrimonio industrial se basan en el valor universal de esta evidencia, más que en la singularidad de sitios peculiares.

II. El patrimonio industrial tiene un valor social como parte del registro de vidas de hombres y mujeres corrientes, y como tal, proporciona un importante sentimiento de identidad. Posee un valor tecnológico y científico en la historia de la producción, la ingeniería, la construcción, y puede tener un valor estético considerable por la calidad de su arquitectura, diseño o planificación.

III. Estos valores son intrínsecos del mismo sitio, de su entramado, de sus componentes, de su maquinaria y de su funcionamiento, en el paisaje industrial, en la documentación escrita, y también en los registros intangibles de la industria almacenados en los recuerdos y las costumbres de las personas.

IV. La rareza, en términos de supervivencia de procesos particulares, tipologías de sitios o paisajes, añade un valor particular y debe ser evaluada cuidadosamente. Los ejemplos tempranos o pioneros tienen un valor especial. (Carta de Nizhny Tagil, 2003:2).

En este sentido, la arqueología industrial permite tener un conocimiento más completo de estos bienes patrimoniales, al combinar las técnicas de la arqueología tradicional como la estratigrafía, la prospección y la excavación, con nuevas tecnologías como las de análisis de metales concretos, como la espectrometría de masas con plasma inductivamente acoplado, el método estabilizador de metales, tecnología

láser, termografía, fisicoquímica, espectrometría infrarroja por transformada de Fourier, análisis metalográfico entre otras, además de contar con la virtud de poder regresar a la vida maquinarias tras una debida restauración e investigación rigurosa.

Lastimosamente este tipo de patrimonio es uno de los más abandonados en todo el país y en el caso de Teziutlán no es la excepción, el que está en un constante abandono tras su paro de operaciones el 13 de marzo de 1993. Dicho abandono llevó al deterioro y destrucción de los coches de pasajeros, robo de piezas para ser vendidas a los mercados de compra de metales, e incluso al grado de que sus instalaciones fueron incendiadas. Esto último, es un detalle interesante porque hace referencia al intento de recuperar las máquinas realizando una restauración en el año 2010, velando por conservar las características de sus partes, para evitar que se siga destruyendo o lo sigan desvalijando.

A pesar de dicho esfuerzo, volvieron a quedar en el olvido gubernamental, aunque no de la gente, lo cual de alguna u otra forma contribuyó a su conservación y revalorización. De aquí destaca la siguiente cita: “el derecho al patrimonio cultural significa la prerrogativa que tienen las personas y comunidades (por ello es un derecho social) de que sus bienes sean protegidos respetando su integridad” (Becerril, 2016:19).



Perspectiva exterior de los vagones donde se observan daños por el abandono. Fotografía: Alfonso, 2016.

Entonces, se hace de suma importancia que la Ley Federal y Estatal deje de ser omisa a este legado, al contrario, debiera hacer una invitación a las universidades a investigar y estudiarlas, facilitando programas relacionados al patrimonio, a incursionar en el área industrial, lo cual se señala como recomendación en la Carta de Monterrey sobre conservación del patrimonio industrial de 2006, además de basar su protección apoyada en:

la nueva percepción de lo que implica el patrimonio arquitectónico es el resultado de distintas miradas que apelan a igual número de ámbitos de valorización como por ejemplo el científico, el histórico, el simbólico, el estético, y el comercial o económico. (Aguirre, 2018:408)

### **Restauración para un uso social**

En este sentido, en el año 2017 se creó un proyecto de restauración del cincuenta por ciento del equipo rodante ferroviario, ubicado en la estación señalada pretéritamente, la cual no está exenta de polémica debido al actuar de las autoridades interesadas en realizar esta labor. El principal argumento de la intervención basó su accionar en el argumento del abandono, como se señaló anteriormente, que permitió un alto deterioro en los vagones, construidos mayormente de madera, y permitió el desarrollo de vandalismo, el cual queda visible en los vidrios rotos, y en la ausencia de piezas en diferentes partes del vehículo.



Interior de uno de los vagones de pasajeros antes y después de la restauración. Fotografía: Alfonso, 2017.



Después de muchos forcejeos entre la sociedad civil y las autoridades municipales, se acataron las normas establecidas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Dirección de Patrimonio Ferroviario, dando por resultado una exitosa restauración patrimonial industrial de una manera diferente respecto a la forma de involucración de sus herederos, la sociedad. Esto se dio de tal forma que su restauración se convirtió en una herramienta imprescindible en el conocimiento histórico.



Proceso de restauración. Fotografía aérea: Estudillo, 2017.



Locomotora y coches de pasajeros restaurados y reubicados para el disfrute ciudadano. Fotografía: Estudillo, 2017.

De esta manera, la restauración cumplió con uno de los deberes primordiales que toda intervención en un bien cultural debe de tener, sin importar si es de carácter arqueológico, histórico, artístico, arquitectónico o industrial. Dicho compromiso es el uso y valoración social, logrando transmitir mensajes principales (Conocimiento-valoración) y mensajes derivados subsecuentes (Cuidado-protección). Así, se pasa a una etapa del disfrute y gozo del recurso industrial, el cual, según las cifras de registro de visitantes, ascendía a 2.000 personas por mes, entre oriundos de la localidad y turistas nacionales e internacionales.

### **A manera de conclusión**

El patrimonio industrial dejado por el sistema ferroviario mexicano e incluso en muchos países de Latinoamérica, constituye un baluarte de suma importancia para la historia del desarrollo tecnológico de las naciones. Para el caso mexicano, es una muestra palpable de que en algún momento fue un país de primer mundo gracias las vías férreas, y en el caso específico de Teziutlán, las locomotoras, vagones y la estación del Ferrocarril Interoceánico, representan un testimonio del desarrollo económico y cultural que sentaron las bases de la ciudad actual. Por tal motivo, su preservación corresponde a un derecho de la sociedad que

convive con este acervo industrial, y, por ende, necesita de protección e inversión para su investigación y difusión.

Finalmente, se quiere recalcar la necesidad de buscar nuevas estrategias de divulgación de estos acervos patrimoniales, dirigidos a sus herederos, de una forma significativa e interpretativa, tomando en cuenta los aportes de la psicología, la pedagogía y la lingüística para crear los guiones y cédulas de información utilizando las llamadas *sticky ideas* (ideas pegajosas) considerando el modo de aprender de cada uno de los visitantes, además de un lenguaje inclusivo, diversidad en idioma incluyendo el originario de la comunidad. De esta manera se logrará generar relevancia y emoción de los visitantes con su legado patrimonial y dando como efecto secundario una corresponsabilidad para que el patrimonio industrial no desaparezca.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Anaya, Alberto. (2018). “El agua y sus usos”. En *Interpretación del patrimonio cultural. Pasos hacia una divulgación significativa en México*. Gándara Vázquez, Manuel; Jiménez Izarragaz, María Antonia (Coords.), México DF: INAH-Secretaría de Cultura, pp. 405-426.
- Alfonso Ruiz, Julio César. (2016). “El Patrimonio cultura: el caso de los bienes arqueológicos e históricos de la Sierra Nororiental del Estado de Puebla”. Facultad de Antropología. Xalapa, Ver. México: Editorial UV, p. 80.
- Alfonso Ruiz, Julio César. (2017). “La locomotora de tracción diésel”. En *El ferrocarril en Teziutlán caminante de historia y progreso* (folleto), Teziutlán, Puebla, México: Grupo Lunma, pp. 1-2.
- Becerril Miro, José Ernesto. (2016). “El derecho humano y social al patrimonio cultural”. En *Las ciencias del patrimonio. Spinor. Revista de la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado*. Puebla, México: BUAP, año 7, (31), pp. 17-19.
- Carbonell Esteller, Eduard. (2016). “En torno al concepto de Patrimonio Cultural”. En *Las ciencias del patrimonio. Spinor. Revista de la vicerrectoría de investigación y estudios de posgrado*. Puebla, México: BUAP, año 7, (31), pp. 3-6.
- Cosío Villegas, Daniel. (2000). “El tramo moderno”. En *Historia mínima de México*. México: Colmex, pp. 121-137.
- ICOMOS. (2000). “Carta de Cracovia. Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido”, pp. 1-3.
- ICOMOS. (2006). “Carta de Monterrey sobre conservación del patrimonio industrial”. Disponible en: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/mecedupaz/article/view/52364/46704>
- Márquez Martínez, Teresa. (2016). “Presentación”. En *Mirada Ferroviaria*. Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos. México D.F.: Centro de Documentación e Investigación Ferroviarias, (27), pp. 3-5.
- Rolland Calvo, Jorge. (2009). “Hitos principales del estudio arqueológico de las estepas en la edad del bronce”. En *Las estepas centroeuroasiáticas durante la edad del bronce: esbozo de problemas teóricos y metodológicos*. Tesis de Doctorado. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, pp. 81-90.
- Rodríguez Cuenca, José Vicente. (2005). “Los enfoques de la arqueología o de la muerte”. En *Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánica en el Valle del Cauca*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Ciencias Humanas, Departamento de Antropología, pp. 48-52.
- S/A. (2010). “Puebla y sus alrededores en el centenario de la consumación de la independencia nacional mexicana 1821-1921”. Puebla, México: BUAP, pp. 1-8.
- TICCIH. (2003). “Carta de NizhnyTagil sobre el patrimonio industrial”, Moscú, pp. 1-3.



Vicenti Partearroyo, Ana. (2007). "Perspectivas sobre la arqueología industrial!" En revista *arqueoweb* (9-1). Disponible en <https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/numero-9-1.html#9-1>

Watsuji, Tetsuro. (2016). *Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones*. Salamanca: Ediciones Sígueme, pp. 24-31.

## **Fotografías**

1. Inauguración del Ferrocarril Interoceánico Teziutlán-Oriental, 5 de mayo de 1905. Fototeca Nacional: S/A.
2. Locomotora GA-8 que sirvió en el ferrocarril de Teziutlán ubicada en el Museo Nacional de Ferrocarriles. Fotografía: Alfonso, 2018.
3. Locomotora Teziutlán Copper Company 5 disponible en Mexican Narrow Gage (1968) Howel North Bocks USA.
4. Perspectiva exterior de los vagones se observan daños por el abandono. Fotografía: Alfonso, 2016.
5. Interior de uno de los vagones de pasajeros antes y después de la restauración. Fotografía: Alfonso, 2017.
6. Proceso de restauración. Fotografía: Estudillo, 2017.
7. Locomotora y coches de pasajeros restaurados y reubicados para el disfrute ciudadano. Fotografía: Estudillo, 2017.

## LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE LA CUENCA DEL LAGO DE TACARIGUA: ACERCAMIENTO A SU MUNDO MATERIAL Y ESPIRITUAL

*Nelly Guilarte Ugas*

### **Resumen**

Esta investigación nos ha permitido un acercamiento al mundo material y espiritual de los pueblos originarios que convivían en la cuenca del lago de Tacarigua antes de la invasión europea del siglo XV; se hace no solo para recordar el pasado, sino por necesidades del presente, para reconocernos en un proceso constructivo de tiempos largos; pero sobre todo deconstrucción colectiva que tiene su génesis en la lejanía de lo imperceptible y que fue trastocado abruptamente y castrado por otros tiempos incorporados con la violencia imperial en función de intereses coloniales.

**Palabras clave:** Indígena, Cultura, Identidad.

### **Abstract**

The investigative effort that we systematize today in this work has allowed us to get closer to the material and spiritual world of the original peoples who lived in the Tacarigua Lake basin before the European invasion of the 15th century; this is done not only to remember the past, but for the needs of the present, to recognize us in a constructive process of long times; but above all of collective construction that does not have a precise starting point, since its genesis is in the distance of the imperceptible, from the past, abruptly disrupted and castrated by other times incorporated with imperial violence in function of colonial interests.

**Keywords:** Indigenous, Culture, Identity.

El esfuerzo investigativo que hoy sistematizamos en este trabajo se hace no solo para recordar el pasado, lo hacemos por necesidad del presente para reconocernos en un proceso de construcción de tiempos largos de: implantación, ocultamiento, negación, resistencia e insurgencia; pero sobre todo de construcción colectiva que no tiene un punto de partida preciso, su génesis se halla en la lejanía de lo imperceptible desde lo pretérito, trastocados abruptamente y castrados por otros tiempos incorporados con la violencia imperial.

Al área geográfica denominada hoy cuenca del lago de Valencia, nombre con el que se fue generalizando por estar bajo la jurisdicción administrativa impuesta por los conquistadores españoles a la bautizada ciudad de la Nueva Valencia del Rey; primera fundación colonial en estos espacios, nosotros llamaremos en lo subsiguiente *lago de Tacarigua*, voz indígena de origen caribe (Rojas, 1882: 22), que ha llegado hasta nuestros días como un testigo de otros tiempos; nombre recogido en relatos documentos y crónicas de los mismos conquistadores.

Los territorios correspondientes a esta cuenca forman parte en la actualidad de las entidades federales de Aragua y Carabobo, ubicados en la parte centro norte costera del territorio venezolano, sirven de asiento a un conglomerado urbano de grandes asimetrías tanto en la distribución espacial de su población como a las características propias de lo socioeconómico y cultural. En este territorio se asentaron y desarrollaron una particular forma de convivencia y una considerable población originaria desde tiempos inmemoriales destruida con la invasión imperial española, acaecida en estas tierras en el siglo XVI.

En la medida que nos adentramos en el tiempo pasado, son minúsculas e imperceptibles las huellas encontradas y corremos el riesgo de pensarlas desde nuestras conceptualizaciones contemporáneas, sustentadas en el pragmatismo conservador; o por lo contrario, asumirlas desde categorías de análisis socio-críticos que responden a otras complejidades, que no dudamos sean útiles pero no suficientes; por lo tanto, se ha considerado necesario señalar algunas limitaciones, escollos y dificultades en este proceso de reconstrucción histórica, entre estas:

1. La permanencia de una narrativa instituida a partir de un relato dual, discontinuo, lineal y uniforme heredado en la discursiva historiográfica de la construcción hecha por los cronistas de indias que relataron lo visto en el “nuevo mundo” desde sus apreciaciones ofuscadas, plasmadas en un discurso prejuicioso que niega, descalifica, y oculta, plagado de omisiones, tergiversaciones, omisiones y falsedades.

2. El exterminio de las comunidades originarias por la violencia extrema durante la fase de penetración y ocupación.

3. El arrase cultural con el proceso posterior de adoctrinamiento que

terminó por borrar en gran medida los elementos culturales que las comunidades originarias habían edificado en su hacer humano durante miles de años.

4. El cuerpo documental constituido por crónicas, cartas y otros documentos escritos por los funcionarios civiles, militares y religiosos referidos a la cuenca del lago de Tacarigua, coetáneo al momento de la ocupación de las huestes imperiales son escasas y aportan pocos elementos.

Reconstruir la ritualidad, creencia y espiritualidad de los pueblos que vivieron en lo que hoy forma parte del centro del país es cuesta arriba; nos aproximamos a ellos desde las percepciones, comparaciones y análisis de los retos materiales; por otro lado, a pesar de los esfuerzos realizados en un amplio arqueológico de fuentes documentales contemporáneas al proceso de ocupación por las huestes imperiales, estas referencias son casi inexistentes y en las pocas encontradas se reseñan el amplio territorio de la Provincia de Venezuela, una categoría de organización del territorio distinta a como estaban estos estructurados antes de la invasión.

En nuestro intento de presentar algunas iniciales precisiones sobre los aspectos mencionados, complementamos con relatos que sobre este aspecto en otros espacios territoriales contiguos al que estamos trabajando nos aportan algunas crónicas, fuentes estimadas tomando en cuenta que nos dejan testimonios referidos en un mismo plano temporal y nos proporcionan indicios para la ordenación; sin embargo, reiteramos que estas fuentes nos presentan testimonios imprecisos, segados y cargados de la prepotente supremacía imperial que en el caso de la espiritualidad de los pueblos originarios la presentan como hechicería, superstición y cuestión diabólica que se debe extirpar de raíz por ser atentatoria a la razón cristiana.

Las crónicas coloniales caribeñas, una de las pocas y más valiosas fuentes del período de contacto, no son simples textos, sino que representan también prácticas políticas y económicas. Su naturaleza ideológica, especialmente durante la colonia temprana americana, se inserta en una compleja red de relaciones de poder, control y manipulación de la información. (Navarrete, 2006:231).

Para este sumario contextual concerniente a lo espiritual y material de las comunidades originarias de la cuenca del lago de Tacarigua, implica abordar el tema desde variadas e innumerables perspectivas. Nos fundamentaremos en los trabajos que distintos investigadores de las ciencias sociales han realizado, especialmente en los estudios arqueológicos y antropológicos, pero también nos apoyaremos sin exclu-

siones en todo aquello que podamos tejer y disponer para reemplazar el silencio de los discursos, los escamoteos del tiempo, los estragos del olvido (Febvre, 1993:30).

Tomando como pivote los argumentos sostenidos por el historiador Lucien Febvre en su obra clásica *Combates por la Historia*, donde afirma que la historia se hace con documentos escritos, pero también sin estos cuando no existan:

Con todo lo que el ingenio del historiador pueda permitirle utilizar para fabricar su miel, a falta de las flores usuales. Por tantos, con palabras. Con signos. Con paisajes y con tejas. Con formas de campo y malas hierbas. Con eclipses de luna y cabestros. (Febvre, 1993a:232).

Por lo tanto, en la convicción de que las sociedades construyen socialmente su historia y dejan su rastro en huellas tangible o intangible que testimonian su hacer en las postrimerías del tiempo, nos hemos amparado en ella para aproximarnos a una breve reconstrucción histórica de la vida material y espiritual de los pueblos originarios en la cuenca del lago de Tacarigua.

Las proximidades al lago de Tacarigua, explanadas lacustres, montañas y valles interiores de las cordilleras circundantes, ofrecieron condiciones propicias para el impulso y desarrollo de la agricultura (Sanoja y Vargas, 1992:62), realidades que favorecieron los asentamientos de diferentes grupos humanos procedentes de las áreas culturales andina, amazónica y Caribe. Los estudios y análisis de restos arqueológicos indican la antigüedad de estas poblaciones entre 15.000 y 4.000 años. Tenían labranzas, conucos, cazaderos y pesquerías. Habían alcanzado importantes avances culturales tanto en lo material como en lo espiritual, vivían quieta y pacíficamente cuando fueron sorprendidos por las huestes imperiales.

En el área nororiental del lago se establecieron inicialmente comunidades procedentes del Orinoco y de la costa oriental de Venezuela, señala Mario Sanoja:

El sistema de producción de alimentos aparece en la costa central de Venezuela, desde los primeros siglos de la era cristiana, asociado con grupos de individuos posiblemente relacionados con las culturas tempranas del Bajo Orinoco y de la costa oriental de Venezuela. (Sanoja, 1978:84-85).

Estos grupos que se asentaron en esta zona son los portadores de la cerámica estilo barrancoide (Escalona, 2009:314), entre estas destacan figuras zoomorfas y antropomorfas, así como también cazuelas, vasijas, jarros, utilizados para procesar y almacenar granos, semillas y raíces. Estimable es hacer mención al budare, utensilio que aparece asociado con el procesamiento de la yuca, en la elaboración del casabe.

Aunque usado actualmente para preparar alimentos de maíz, el uso etnográfico del budare y la amplia información etnohistórica sobre su presencia en el Orinoco, justifican su asociación con la yuca. Otro indicador que refuerza arqueológicamente la asociación del budare con la fabricación de casabe es la presencia de numerosas micro lascas o micro fragmentos en cuarzo cristalino similares a los usados por los grupos etnográficos en la fabricación de rallo para la yuca amarga. (Navarrete, 2006:240).

Posteriormente a esta primera avanzada, se establecieron los grupos valencioides; es posible considerar que por estos territorios transitaban familias de grupos indígenas llegadas del norte de Colombia, suroeste de Venezuela y del área del Caribe, todos estos continuaron desarrollando el cultivo y procesamiento de yuca y maíz; con este último elaboraron arepas, hayacas, bollos y chichas utilizadas en su alimentación, practicaron la caza, la pesca y recolección de conchas marinas y utilizaron los huesos de animales en la elaboración de adornos y de piezas utilitarias; no dudamos en afirmar que la cuenca del lago de Tacarigua debió ser entonces un área de convergencia e intenso relacionamiento conformándose así estos territorios en espacios multiculturales.

En esta rápida y compleja expansión de las culturas aborígenes de la Cuenca del Lago de Valencia, jugaron también un papel muy importante las influencias culturales llegadas del norte de Colombia y del suroeste de Venezuela, donde también se hizo sentir el influjo de las culturas del altiplano colombiano. Al mismo tiempo, al menos en la alfarería, se notan interesantes paralelos con los grupos aborígenes que poblaban las Grandes Antillas entre 1000 y 1500 d.C. (Sanoja, 1978a:85).

Los vestigios materiales encontrados tales como vasijas, estatuillas, materiales líticos, concheros indican la complejidad del desarrollo cultural de sus pobladores, expresada en su ritualidad y representaciones simbólicas, cementerios de grandes urnas funerarias y de enterramientos múltiples alfarería de una gran calidad estética, múltiples estatuillas antropomorfas y zoomorfas con proporcionalidades bien definidas; por otra parte, las cuantiosas áreas petrográficas encontradas en las montañas y piedemonte de las cadenas montañosas circundante a la depresión del lago de Tacarigua, testimonian la intensa e inmemorial actividad humana desplegada en esta región, que se expresaba tanto en sus construcciones materiales como en las espirituales.

En el aspecto ceremonial, los inmensos cementerios con grandes urnas funerarias que a veces contienen enterramientos múltiples o enterramientos de restos humanos y restos de animales acompañados de múltiples

y valiosas ofrendas, la profusión de estatuillas y vasijas antropomorfas y zoomorfas, testimonian de una actividad y una complejidad inusitada... (Sanoja: 1978b:85).

Su ritualidad ceremonial puesta de manifiesto con cantos y bailes, expresa regocijo y felicidad, es expresión comunicativa de naturaleza social, generalmente presidida por una figura de atributos especiales, reconocida por el colectivo, y que en las crónicas de indias la nombran “piache”; funge como intermediario entre el plano terrenal donde se convive y el mundo exterior donde moran sus deidades, el de las fuerzas extraordinarias y enigmáticas del universo circundante, en esta comunicación piden para que llueva, por las cosechas, por la salud (Briceño, 1986:624); generalmente estos ritos son acompañados con bebedizo de maíz o inhalación de alguna hierbas, entre las que destaca el tabaco y el hayo, las que fumaban en pipas.

Los ritos formaron parte de su compleja cosmovisión, en correspondencia con la naturaleza y al ciclo de la vida danzan, bailan, cantan y ofrendan para que llueva, se produzcan buenas cosechas, por el nacimiento, la pubertad, curarse de enfermedades y hasta la muerte. Todo este ceremonial ritual es dirigido por un miembro de la comunidad investido por dones de sabiduría sobre el patrimonio ancestral, que atesora y resguarda para el bien del colectivo ese conocimiento sobre las metodologías relacionadas a las cualidades alimenticias y terapéuticas de plantas y animales. Estos dones lo califican para la comunicación con fuerzas fenomenales y que a decir de los documentos de los conquistadores les llamaban piaches, una figura de gran prestigio en las comunidades originarias con la potestad para dirigir los rituales relacionados al ceremonial colectivo donde ejecutaban una serie de acciones como danzar, cantar, beber, comer, ofrendar (Briceño, 1986a:624-625).

Los vestigios encontrados, representados en estatuillas, figuras y piedras pintadas con escenas simbólicas de astros, animales, plantas, nacimientos y cacería, entre otras, son indicativos de su cosmovisión, representaciones y simbolismos, e indican la conformación y consolidación de una identidad cultural propia en las proximidades de la cuenca. También evidencian la conjunción entre los seres humanos, la naturaleza y el universo como una unidad indivisible, propia de los pueblos originarios, donde la tierra es la madre y fuente que sustenta la vida; por lo tanto, expresan en su espiritualidad la reciprocidad armónica y holística con ella, pudiésemos señalar como ejemplo ilustrativo la referencia que al respecto encontramos en la Relación de Pimentel de 1585: “Los barrios y poblaciones de los indios tienen sus nombres derivados de algún árbol, quebrada, arroyo, peña u otra cosa señalada que esté en sus asientos o cerca de ellos, o de alguna cosa acaecida allí cerca” (Briceño, 1986b:623).



En esa extraordinaria interrelación con los otros elementos de la Pachamama relacionada con que los nombres personales o los de los lugares derivan de montañas, plantas, animales, cuerpos de agua; estos pueblos originarios respetaban y veneraban la majestuosidad de la naturaleza, así se desprende del testimonio que a principios del siglo XIX nos deja Alejandro de Humboldt, al referirse al majestuoso árbol llamado Samán de Güere, ubicado en las sabanas del valle de Turmero: “Los habitantes de estos valles, y sobre todos los indios, tienen veneración por el Samán de Güere...” (Humboldt, 1956:69); tal debió ser la veneración a este gigante de la naturaleza que a pesar del arrese invasor a más de 200 años, el viajero y científico europeo encontró rastros de ella.

En consideración de que el poblamiento de la cuenca del lago se dio por la convergencia de grupos procedentes del Caribe, Andes y los del Orinoco, es muy seguro que todas sus manifestaciones humanas hayan reflejado esa pluriculturalidad, y muy especialmente en lo referente a la ritualidad relacionada con sus muertos, así como otras formas expresivas puestas de manifiesto en su cotidianidad.

Las evidencias localizadas en esta región revelan que se habían practicado distintos tipos de enterramiento, aquellos que se hacían directamente, pero también utilizaron los enterramientos en grandes vasijas, estos podrían ser evidencia de niveles de desarrollo superiores alcanzados por estas comunidades, no solo en su materialidad, sino también en su vida espiritual, señala Mario Sanoja que el desarrollo de prácticas de cultivo debió influir no solo en los procesos de intercambio y relacionamiento en las comunidades, sino también en la vida ceremonial: “Podemos observar igualmente, al analizar la vida ceremonial de esas comunidades encontramos que los muertos eran enterrados dentro del espacio doméstico, posiblemente dentro de cestas luego de descarnar sus huesos y pintarlos de rojo con ocre” (Sanoja, 2010:48).

En la Relación que hace el gobernador Juan de Pimentel para el año de 1585, importante correspondencia escrita por un alto funcionario del imperio español, como lo era el gobernador, y donde informa al rey con abundantes detalles sobre esta parte de sus colonias, testimonio clave para conocer aspectos concernientes a los pueblos originarios que convivieron en la región centro norte de Venezuela, específicamente los actuales estados Carabobo, Aragua, Miranda, Vargas y la Caracas metropolitana. Encontramos información concerniente a la forma de enterramientos que hacían los originarios; si bien es cierto en esta no se afirma que sea en la cuenca del lago, la hemos tomado como referencial considerando que en su devenir histórico en esta gran región ya habían logrado construir una identidad propia que los cohesionaba.

Entiérrense en pie o sentado en un hoyo redondo y con ellos su arco y flechas y macanas y hamacas, comida y bebida para el camino y si son mujeres con sus husos y catuares, que es un cesto donde meten su ajuar que es su huso y pampanillas, cuentas y algunas joyas de oro y otras cosas y sus comidas y bebidas y si son muy emparentados o piaches no lo entierran tan presto sino puesto en su hamaca le dan fuego por debajoy se derriten hasta que lo secan... (Briceño, 1986c:627).

Al parecer, y según se desprende de este documento sobre la forma como se enterraban los difuntos dependía de la condición o jerarquía o atributo que tenía en la conducción de la comunidad, tal es el caso como los piaches, estos eran enterrados con un ceremonial distinto a los demás miembros del grupo, entre los ritos se incluía cantos y llantos referidos a la vida y su hazañas, lo colocan en su hamaca y con fuego lo tostaban y sacaban la grasa para untarse sus mujeres y sus huesos molidos para hacer bebidas, que después se tomaban entre todos.

Podríamos atrevernos a inferir que la costumbre de enterrar sus difuntos en el entorno doméstico y con parte de sus pertenencias, estaba relacionado con la creencia de una forma de continuidad de la vida. Describe Fernández de Oviedo en su Crónica al referirse a los ritos y costumbres y ceremonias de los indios de tierra firme lo siguiente:

...y porque muchas veces suelen enterrarse con mucha cantidad de oro labrado, hice abrir dos sepulturas, y hallóse dentro de ellas el maíz y macana que de suso se dijo; y preguntada la causa, el dicho cacique Y otros sus indios dijeron que aquellos que allí habían sido enterrados eran labradores, personas que sabían sembrar y coger muy bien el pan, y eran sus criados y de su padre, y que porque no muriesen sus ánimas con los cuerpos, se habían muerto cuando murió su padre, y tenían aquel maíz y macanas para lo sembrar en el cielo... (Fernández, 1950:279).

Los primigenios pobladores de esta región no se vieron en la necesidad de desarrollar una vestimenta de mucho ropaje para cubrir sus cuerpos, las condiciones propias de un clima tropical con abundante vegetación arbórea y una temperatura media aproximada a los 24 grados centígrados, le permitían andar semidesnudos, solo tapaban sus partes íntimas para protegerse de los insectos; los varones tapaban su pene con algún taparrabo de fibra o utilizando el fruto de un árbol autóctono llamado táparo, al cual abrían un orificio para sacar la pulpa que contenía, luego la secaban para allí introducir su pene en dicha tapara, y colgaban a su cintura con amarre de algún cordel elaborado de alguna fibra natural; las mujeres por su parte usaban faldillas de trapillos (De Las Casas, 1986:649) confeccionadas con fibras vegetal que pendían de su cintura generalmente hasta las rodillas, es oportuno señalar que

su forma de vestir no era ninguna desvergüenza tal y como fueron los juicios despectivos y desdeñosos que de estos relataron los europeos. Desde sus prejuicios y dogmas.

Andan desnudos. Ellos traen un calabazo como cuello de calabaza en que meten el miembro genital y el calabazo traen asilo a un hilo que traen por la cintura. Las indias traen unas pampanillas tejidas de algodón y pintadas con que se cubren las nalgas y delanteras. Son estas pampanillas, con que ellas se cubren, de dos palmos y medio de largo y palmo y medio en ancho, asidas también por delante y por detrás de un hilo que traen atado en la cintura. (Briceño, 1986d:626).

También solían untar su cuerpo con aceites y dibujarse en él una serie de símbolos y señas, así como también colocarse plumas, colmillos, pezuñas, caracoles y otros atuendos que pendían de alguna parte de su cuerpo, los cuales usaban por razones y propósitos disímiles, entre estos podemos nombrar los siguientes: distinción por algún atributo especial de jerarquía en la comunidad, identificar grupos o familia, expresar un simbolismo mítico o erótico, protegerse de picaduras de animales ponzoñosos o resguardarse de algunas endemias, mimetización del cuerpo en el contexto de lo natural y sobre todo participar en actos ceremoniales y en contextos festivos.

Para pelear o para ser gentiles hombres píntanse con jangua, que es un árbol de que adelante se dirá, de que hacen una tinta negra, y cón bija, que es una cosa colorada, de que hacen pelotas como de almagre; pero la bija es de más fina color; y páranse muy feos y de diferentes pinturas la cara y todas las partes que quieren de sus personas; y esta bija es muy mala de quitar hasta que pasan muchos días, y aprieta mucho las carnes, y hállanse bien con ella, demás de parecerles a los indios que es una muy hermosa pintura. (Fernández, 1950a:123-124).

Señala Alejandro de Humboldt en uno de sus relatos sobre las comunidades indígenas caribes, otomacos y yaruros, el común adorno de estos era pintarse con onoto, en el mismo orden de ideas agrega el viajero, que la costumbre de pintarse el cuerpo es introducida en la zona del Orinoco por los grupos de filiación Caribe (Humboldt, 1956a:286). La usanza de untar el cuerpo con resina vegetal combinada con aceites animales y de adornar cara y cuerpo con peculiares dibujos es aún común en comunidades originarias del actual territorio venezolano, asimismo las comunidades campesinas de nuestro país acostumbra aplicar unturas aceitosas para protegerse de picaduras de insectos.

Evidencias testimoniales indican la usanza de atavíos corporales tales como: collares, cuentas, aretes, argollas, abrazaderas y otras guin-

das que pendían de sus piernas, brazos, narices, orejas y cuello los cuales confeccionaban en piedra o cerámica con huesos de animales terrestres o acuáticos, utilizaron conchas marinas, perlas y oro; algunos restos de collares localizados en las excavaciones hechas en el área del lago de Tacarigua y que hoy los podemos visualizar en el Museo de Antropología e Historia de Maracay son un fiel testimonio de por lo menos los collares elaborados con huesos; los datos que aporta la documentación coetánea al periodo de la “invasión” y “conquista” indican que estos usaban oro, así lo plasma el Licenciado Tolosa en carta enviada al rey de España fechada en Coro el 8 de julio de 1548, y de la cual citamos un fragmento a continuación:

... esta un puerto que llaman Borburata que tiene una salina de la qual proveen los indios de aquella costa por rescate y como estaba a seys leguas la tierra adentro esta una laguna de agua dulce en la sierra que se llama laguna de Tacarigua esta laguna tiene doze leguas en largo y seis en ancho tienen algunas yslas las cuales están pobladas y estos indios usaban oro. (AGI, 1548: Patronato 197 R, 23).

Otro de los aspectos a considerar en esta minúscula caracterización del mundo espiritual y materiales de nuestro especial interés. Y es dejar algunas líneas referidas a las deformaciones corporales. Investigaciones arqueológicas realizadas en las adyacencias del lago de Tacarigua desde la última década del siglo XIX y las primeras del XX donde destacan los trabajos de Vicente y Gaspar Marcano, A. Jahn y José María Cruixent, quienes a partir de sus hallazgos encontrados en sus excavaciones adelantaron algunas valoraciones respecto a los restos correspondientes de cráneos deformados tanto de niños como de adultos de ambos sexos.

Es preciso apuntar que en las pesquisas documentales no hemos encontrado testimonios contemporáneos al periodo de invasión que refiera dato alguno sobre estas prácticas en la cuenca de este lago, pero sí hemos localizado otras reseñas hechas por cronistas de Indias que en sus relatos describen la existencia y la utilización de esta técnica en otras áreas del continente, tal es el caso de lo señalado por Cieza de León, cuando relata sobre lo que se encuentra desde Popayán (actual territorio colombiano) hacia el norte de la cordillera. En Ancerma y Quimbaya era costumbre la deformación tanto en varones como hembras (Cieza de León, 2005:77) también era práctica usada en otras partes del continente, los omaguas del Amazonas y los antiguos habitantes de Perú, Chile y Bolivia. Así mismo, lo hacían los originarios pobladores de Tiahuanaco, lo menciona el Dr. Manuel de Almagro al describirlos restos arqueológicos producto de excavaciones.

En las numerosas excavaciones que hicimos de los antiguos sepulcros, llamados allí chulpas, que rodean, la población de Tiaguanaco, encontramos, entre otros objetos interesantes, los curiosos cráneos antiguos, comprimidos de delante atrás, que figuran en la actual Exposición. Algunos autores, sin el menor fundamento, han creído que la forma de esos cráneos era característica de una raza, otros con razón creen que esa forma es debida á la compresión practicada por medio de tablillas en las cabezas de los niños recién nacidos y continuada hasta el total desarrollo de los huesos. (De Almagro, 1866:49).

Al parecer, la deformación tanto craneal como de otras partes del cuerpo humano ha sido práctica de distintos pueblos originarios tantos del continente como en otras partes del mundo desde hace milenios. Esto no solo se evidencia en los restos fósiles encontrados, sino también en representaciones visuales expresadas en figurillas, estatuillas y/o vasijas de cerámicas, lo cual pudiese indicarnos que esta manifestación está relacionada con su cosmogonía y ritualidad ceremonial. Es posible que el proceso de deformación se iniciara desde la primera infancia utilizando instrumentos para tal propósito; pero también cabe la posibilidad de que en el caso específico de los cráneos deformados del lago de Tacarigua, estas deformaciones se hayan producido por las pesadas cargas que algunos hayan tenido que soportar en su cabezas (Jahn, 1932).

Es extraño que esta particular característica de algunos pobladores que bien debió llamar la atención de los conquistadores, no haya sido reseñada en algún documento coetáneo a la invasión y conquista; entonces nos preguntamos: ¿cuándo se produce la invasión, esta práctica ya no estaba vigente en los naturales que habitaban en las adyacencias del lago? ¿Los hombres y mujeres de cráneos deformados formaban parte de seres con atributos especiales, distinguidos en el colectivo social y por lo tanto protegidos a los ojos de los invasores? También cabe la posibilidad de que estos hayan perecido a consecuencia de las acciones violentas en las incursiones de cacería humana que se hicieron desde las pesquerías del Caribe para esclavizar los indígenas.

La costumbre de modificar la fisonomía natural del cuerpo era práctica extendida en distintas comunidades indígenas de la región norte costera del actual territorio venezolano. Así lo relata en su crónica López de Gomorra, al describir las costumbres de las indígenas de Cumaná: “Las doncellas van de todo punto desnudas; traen senojes muy apretados por debajo y encima de las rodillas para que los muslos y pantorrillas engorden mucho que lo tienen por hermosura” (López de Gomorra, 1978:120). Además de las deformaciones craneales, también era usual en lo primigenios pobladores del área en estudio la deformación intencional de otras partes del cuerpo, y esto era una distinción

principalmente en las mujeres que los invasores no pasaron desapercibida y uno de ellos referenció de la siguiente manera:

También traen por debajo de la rodilla, donde se tren las ligabambas rodeado mucho hilo de algodón teñido y muy apretado para adelgazar aquella parte y hacer mucha pantorrilla porque lo tienen por gala todas y así mismo ellos y ellas por encima de los tobillos unos hilos de algodón torcidos y así lo van rodeando hasta que está medio dedo o uno de gordo teñido. (Briceño, 1986e:626).

Toda la obra de su materialidad concreta expresaba elementos de ese tramado pluricultural que se había gestado en un dilatado tiempo histórico y se refleja en el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas, patrones de ocupación territorial, organización social-espacial y relacionamiento con el medio circundante para su aprovechamiento. En tal sentido, preciso es mencionar las edificaciones de montículos “habitaban en complejos de montículos de regular extensión dispersos alrededor de la cuenca del lago de Valencia. Los montículos eran utilizados a la vez como viviendas y como sembradíos” (Sanoja, 1978c:85). Cuantiosos vestigios localizados en las explanadas del lago en tiempos más recientes nos dan testimonio de la existencia de estos (Jahn, 1932a).

Entre las construcciones materiales destaca la cerámica por su amplia y diversa variedad de ejemplares que van desde vasijas hermosamente decoradas con formas de figuras antropomorfas y zoomorfas hasta cántaros simples, budares, alfarería utilitaria utilizada en la cocción de sus alimentos principalmente en el procesamiento de la yuca y la elaboración del casabe, todo esto nos permite afirmar que eran comunidades con prácticas preeminentes de sedentarismo; resaltan las representaciones de figuras humanas en su generalidad femeninas que enfatizan en su fisonomía corporal lo relacionado a su sexualidad, en las que se destacan atributos corporales pródigos en volumen que exhiben piernas, glúteos, genitales (Escalona, 2009a:317), así como también escenas de gravidez y alumbramiento.

Usaron la madera en la fabricación de distintos utillajes, tales como balsas y canoas para la comunicación interna en las riberas del lago y sus islotes interiores; construyeron herramientas para el laboreo de agricultura, caza y pesca como: coa, arcos, flechas y macanas, asimismo conocieron de la talla por abrasión en piedra para fabricar objetos líticos relacionados con la ornamentación corporal, la ritualidad ceremonial y en la confección de instrumentos para el procesamiento de rayar la yuca, moler maíz y triturar semillas, cortezas y raíces de árboles para la obtención aceites y resinas naturales; además emplearon fibras de palmas, y bejucos en hechura de tejidos entrecruzados de cestas,

canastos, esterillas, sebucán, manare, también elaboraron instrumentos musicales con maderas, huesos, y conchas marinas.

Cada cultura concibe y plasma su vivienda como una expresión más de su cultura y esta forma parte del paisaje en los espacios de convivencia humana, al respecto Gasparini y Margolies en su trabajo sobre la arquitectura indígena de Venezuela afirman “Hubo una indiscutible compenetración con el entorno ecológico, un gran conocimiento de los recursos naturales disponibles y fundamentalmente una equilibrada relación entre el hombre y su ambiente” (Gasparini y Margolies, 2009:15).

Las viviendas edificadas en esta cuenca también debieron responder a esta dinámica, para su fabricación debieron utilizar los materiales que el medio les proporcionaba. Por ejemplo, los montículos posiblemente respondían a la necesidad de aprovechamiento de la dinámica que implicaba las inundaciones y desecamiento de los niveles del agua en el lago; pero también son indicios evidentes de un alto grado de desarrollo de la técnica para su aprovechamiento eficiente.

Los distintos micro espacios existentes en la cuenca también debieron permitir una diversidad en cuanto a los tipos y características de estas casas de habitación, las que se asentaban en las laderas de las montañas y los valles interiores de la cuenca debieron diferenciarse de las construidas en las riberas inundables de la laguna. Aunque en nuestro escrudñar no hemos encontrado referencias al respecto, nos atrevemos a mencionar las posibles construcciones palafíticas tomando en cuenta la permanencia de estas construcciones ancestrales en algunos pueblos de agua como los añu y los waraos.

Una referencia colateral expuesta por un viajero que pasó por estas tierras en 1740 nos refiere que en los pueblos de los Guayos, las viviendas habitadas por los indígenas tenían sus dormitorios sobre empalizadas, y que para llegar a ellos se subían por una escalera, a continuación se transcribe el testimonio dejado en su diario de viaje Miguel de Santiesteban, al describir su paso por el pueblo de los Guayos y su estadía en la casa de una mujer indígena.

...las casas no tienen paredes por lograr el ambiente fresco en un temperamento cálido y así sobre horcones de madera sin labrar forman sus pajizos techos de caballete en que hacen hasta la mitad un entresuelo de caña bien fuertes a que suben por una escalera y en estos tiene sus camas y pobres muebles y en la gran sala hacen sus labores. (Cárdenas, 1978:194).

Los extraordinarios atributos de fecundidad de la Pachamama, concurrentes en esta cuenca endorreica, proporcionó una incalculable fuente de recursos energéticos que contribuyeron en la sedentarización de los grupos humanos que aquí se asentaron, procedentes de

distintas zonas de nuestra Abya Yala; cuantiosas fuentes de agua dulce tales como ríos quebradas arroyos, pero sobre todo el cuerpo de agua del exuberante lago proporcionaron abundantes reservorios de peces.

La variada vegetación permitió el abastecimiento de frutos comestibles, la presencia de gran diversidad de aves como paujés, guacharacas, patos, guacamayas, loros y pericos y profusas especies de mamíferos como el báquiro y el puercoespín que fueron aprovechados en su sustentación alimentaria; también suficiente madera y bejuco usados en la fabricación casas, balsas, canoas, menesteres utilitarios como canastos, sebucán, manares, y herramientas diversas para la caza y la pesca.

Para finales del siglo XV, la región geohistórica correspondiente al lago de Tacarigua es la resultante de un poblamiento heterogéneo, o bien podríamos aproximarnos a señalar, de la confluencia de distintos grupos humanos que se fueron asentando en esta región procedente de diversas áreas, que en su devenir histórico habían logrado desarrollar formas complejas para gestionar sus condiciones de habitabilidad y aprovechamiento de la cuenca endorreica, y así lidiar con los ciclos en las crecidas naturales del nivel del agua, las construcciones de montículos desimanas por amplios territorios, tanto para la construcción de viviendas como para los sembradíos, nos indican que habían desarrollado complejos sistemas de aprovechamiento del espacio.

En efecto, los numerosos montículos artificiales que se han hallado por todos los contornos del Lago y todo el vasto material arqueológico descubierto, tanto en el interior de aquellos, como sobre las playas actuales que fueron fondo de las aguas en otro tiempo, revelan que los Valles de Aragua, en los cuales incluyo, como ya he dicho, las tierras planas de Aragua y Carabobo hasta Valencia, fueron el asiento de una población indígena muy numerosa y de una cultura relativamente avanzada. (Jahn, 1932b).

Además de aprovechar mediante la recolección, caza y pesca los caudales naturales existentes en la cuenca, avanzaron en el desarrollo de técnicas especializadas para hacer más eficiente esas labores, en tal sentido se valieron de la fabricación de anzuelos, lanzas, arcos, flechas, macanas y la preparación de poderosos venenos para la cacería, prácticas estas que le fueron de gran utilidad en el combate ofensivo frente a la hueste imperialista.

Desde esta Caribana, todo lo que costea la provincia del Cenú y de Cartagena y los Coronados y Santa Marta y la Sierra Nevada, y hasta el golfo de Cumaná y la Boca del Drago, y todas las islas que cerca de esta costa están, en más espacio de seiscientas leguas, todas o la mayor parte de los indios son flecheros y con yerba; y hasta ahora el remedio contra esta



yerba no se sabe, aunque muchos cristianos han muerto con ella... (Fernández, 1950a:213-214).

Convirtieron sus enseres de caza, pesca, laboreo en inexpugnables armas para el combate; arcos, flechas, macanas en combinación con sus conocimientos relativos al poder mortífero de algunas plantas y animales ponzoñosos fueron las armas de una beligerancia no convencional que tomó por sorpresa a los ejércitos invasores en muchas oportunidades.

Desarrollaron la agricultura en montículos, cultivaron la yuca desde periodos tempranos, igualmente maíz, granos y tubérculos el conuco era una práctica ampliamente utilizada en toda la cuenca para la producción de alimentos, mucho antes de la llegada de los españoles, así como la técnica de salar para la conservación del excedente de las actividades de caza y pesca. Esta sal la obtenían de las salinas cercanas al sitio de Borburata en las costas centrales del mar Caribe (AGI 1552, Caracas 1L1F. 185V-187). También desarrollaron la navegación intracuenca que les permitía movilizarse por islas, islotes, promontorios, penínsulas y toda la ribera del lago. Así mismo desplegaron un dinámico intercambio interno con los llanos centrales y occidentales y parte de la costa del Caribe.

Desde tiempos inmemoriales, incontables lunas y soles habían cruzado los cielos y ocultado entre las montañas al paso de inmensurables días y noches; tiempo suficiente para que hombres y mujeres pobladores en la cuenca del lago de Tacarigua exhibieran una compleja organización social edificada en su devenir histórico. La espiritualidad expresada en su particular forma de manifestar su relación con el mundo circundante: ritos, creencias, cantos, bailes y sus acervos materiales, constituyen evidencias irrefutables de un proceso de construcción social heterogéneo de larga data, truncado forzosamente con la invasión, ocupación y establecimiento del ordenamiento imperial, que impone una racionalidad desde el adoctrinamiento imperial apalancado por el ordenamiento jurídico de las leyes de Indias, el poder de las armas y la sujeción de la Iglesia, expresadas en una organización de los territorios en concordancia con su modelo colonial depredador.

Las legiones invasoras para usurpar sus tierras e imponer sus lógicas usaron la violencia más despreciable. Primero la física, para someter sus cuerpos, aniquilarles y arrebatarles sus tierras; segundo, la intangible, aquella sutil e invisible que anidaron en la esencia axial de los elementos constitutivos de las identidades propias de las sociedades originarias, y que les fueron enajenando en ese proceso de adoctrinamiento, mediante una sistemática violencia simbólica que niega su espiritualidad y con ello todo el imaginario de sus razones, sentimientos y estéticas. Inicialmente nuestros pueblos originarios fueron desconoci-

dos para luego ser aceptados no como eran, sino para convertirlos en lo que el invasor quería que fuesen: como inferiores y dependientes.

La conquista es un proceso militar violento que incluye dialécticamente al otro como “lo Mismo”. El Otro, en su distinción es negado como Otro y es obligado, subsumido, alienado a incorporarse a la totalidad dominante como cosa, como instrumento, como oprimido, como “encomendado”, como esclavizado... (Dussel, 1994:40).

La irrupción del “viejo mundo” en las tierras del denominado “nuevo mundo” produce transformaciones substanciales en las realidades existentes que se habían construido en ese roce intercultural rica y extraordinariamente diverso expresado en las expresiones culturales en los distintos espacios territoriales; en el caso que estamos trabajando la cuenca del lago de Tacarigua, estas fueron arrasadas para imponer una racionalidad desde la visión de los conquistadores, por ejemplo, la ritualidad ancestral de sus prácticas funerarias de enterramiento fue cambiada al establecer las ceremonias religiosas del catolicismo.

A la cosmovisión originaria de relacionamiento simbiótico de conservación y reproducción indivisible y complementario entre los seres humanos y la madre tierra, donde todo está relacionado con la naturaleza, se le impone la racionalidad depredadora donde el hombre ser superior somete a la naturaleza para usufructuarla, en consecuencia la explota y la convierte en una mercancía que favorece la acumulación de nuevos bienes, se introducen las nociones de propiedad, por lo tanto todo lo que susceptible de apoderamiento se toma, se usa para convertirlo en bien económico y no como elemento que es vivo y garantiza vida.

En esa necesidad histórica de descolonización europeo-centrista hegemónica se hace necesario repensarnos para descolonizarnos y pensarnos desde otra perspectiva. Entonces nos preguntamos, ¿el tiempo histórico de los pueblos originarios con su extraordinaria y diversa construcción cultural culminó con la invasión, conquista, colonización y establecimiento formal de las instituciones imperiales?, ¿cuánto de ese tiempo está presente hoy y anda entre nosotros y nosotras?, ¿cuánto de lo que creemos hacemos o aspiramos necesita nutrirse en tiempo precedente?

## Fuentes consultadas

### Documentales primarias

Archivo General de Indias, año 1548. *Carta del Licenciado Tolosa a Príncipe Felipe, sobre la prisión de Juan de Carvajal y sobre la discordia de los Welser en la provincia de Venezuela con motivo a su descubrimiento y límites*. Patronato 197.R, 23.

Archivo General de Indias, año 1552. *Orden del Gobernador sobre información de los indios del pueblo de Tacarigua*. Caracas 1L1F. 185V-187 R.

Archivo General de Indias, año 1548. *Relación de la Gobernación de Venezuela y Provincia de Maracaibo hecha por el Licenciado Tolosa*. Patronato 294 N 28.

### Bibliográficas

Briceño Perozo, Mario. (1986). *Temas de historia colonial de Venezuela*. Tomo II, Caracas: Academia Nacional de la Historia.

Caputo Jaffé, Alessandra. (2016). Sobre lenguajes corporales: una visión transversal del tratamiento simbólico del cuerpo en el mundo indígena en Venezuela. En *Revista Española de Antropología Americana*, 46, 71-95. consultada en Google 25/10/2018

Cárdenas, Horacio. (1978). *Las Lomas del Viento*. Biblioteca de Autores Tachirenses. N° 73, Caracas: Ministerio de Información y Turismo. Imprenta Nacional.

Cieza de León, Pedro. (2005). *Crónica del Perú el señorío de los Incas*. Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho.

De Almagro, Manuel. (1866). *Breve descripción de los viajes hecho en América por la comisión científica enviada por el gobierno de s. m. c. durante los años de 1862 á 1866. Acompañada de dos mapas de la enumeración de las colecciones que forman la exposición pública*. Madrid: Imprenta Estereotipia de M. Rivadeneira.

De Humboldt, Alejandro. (1956). *Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente*, tomo III, Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.

De Las Casas, Bartolomé. (1986). *Historia de la Indias*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Dussel, Enrique. (1994). *1492. El encubrimiento del otro*. La Paz: Plural Editores.

- Escalona Villalonga, Carlos. (2009). Los cuerpos de barro: acercamiento teórico estético-comparativo de la figuración antropomorfa en la cerámica prehispánica de Venezuela. Series Barrancoide-Saladoide, Valencioide y estilos Betijoque-Mirinday. *Boletín Antropológico*, 27, (77), septiembre-diciembre. pp. 307-330. Venezuela: Universidad de los Andes. Consultado el 18-03-2013.
- Febvre, Lucien. (1993). *Combates por la historia*. Buenos Aires: Editorial Planeta-De Agostini.
- Fernández De Oviedo, Gonzalo. (1950). *Sumario de la natural historia de las Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, CIHAC. CM- Versión digital E17-28 Consultado en Google libros en 10/ agosto/2014.
- Gasparini, Graciano y Margolies, Luise. (2009). *Arquitectura indígena de Venezuela*. 2<sup>da</sup> Edición. Caracas: EditorialArte.
- Jahn, A. (1932). *Los cráneos deformados de los aborígenes de los valles de Aragua observaciones antropológicas*. Trabajo presentado a la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales en la sesión del 7 de julio de 1932. Consultado en [http://cic1.ucab.edu.ve/cic/ajhdigital/texto/1932\\_4.pdf](http://cic1.ucab.edu.ve/cic/ajhdigital/texto/1932_4.pdf)
- Mata García, Luis. (1997). *Toponimia de pueblos Neoespartanos*. Nueva Esparta, Venezuela: Fondo Editorial Fondene.
- Navarrete, Rodrigo. (2006). Analogías poderosas: El uso de la analogía para el estudio arqueológico de la complejidad social prehispánica y colonial temprana en el oriente venezolano. En *Boletín Antropológico*. Año 24, (67), mayo-agosto, ISSN: 1325-2610. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes. pp. 221-258. Consultado el 22-08-13. Recuperado de <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/18557/2/articulo3.pdf>
- Rojas, Arístides. (1882). *Cien vocablos indígenas de: sitios, ríos, alturas, vecindarios, pueblos, ciudades y naciones en los valles de Caracas*. Caracas: Imprenta Bolívar.
- Sanoja Mario y Vargas, Iraida, (1992). *Antiguas formaciones y modos de producción venezolanos*. Caracas: Monte Ávila.
- Sanoja, Mario. (2010). *Historia Socio-cultural de la Economía Venezolana: 14.500 años anp-2010*. Edición Bicentenario. Banco Central de Venezuela 16-07-2010. Recuperado de: <http://www.formacion.psuv.org.ve/wp-content/uploads/2010/08/HIST.SOC.pdf>
- Sanoja, Mario. (1978). El desarrollo de los sistemas de producción en la Venezuela Prehispánica. En *Revista Española de Antropología Americana*, 7. Consultado en enero 2019. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/REAA/issue/view/REAA787811>



## IMAGINARIO SOCIAL E IDENTIDAD CULTURAL EN EL ARTE FALCONIANO

*José Gregorio Noroño*

### **RESUMEN:**

El presente trabajo abordará elementos fundamentales del entorno social y cultural del estado Falcón que se manifiestan en las producciones artísticas locales. Para ello utilizaremos conceptos de las ciencias sociales y los estudios culturales como “imaginario social” e “identidad cultural.” Para lograr este fin se ha hecho un inventario de las producciones visuales de importantes artistas falconianos que se vinculan con los conceptos antes mencionados.

**Palabras clave:** Ciencias Sociales, Estudios Culturales, Cosmovisión, Pintura, Escultura, Artes del Fuego.

**ABSTRACT:**

The present work will deal with fundamental elements of the social and cultural environment of the Falcon state that are manifested in the local artistic productions. For this we will use concepts from the Social Sciences and Cultural Studies as “social imaginary” and “cultural identity”. To achieve this end, an inventory has been made of the visual productions of important falconian artists that are linked to the aforementioned concepts.

**Keywords:** Social Sciences, Cultural Studies, Worldview, Painting, Sculpture, Fire Arts.

*La historia de la humanidad es la historia de la imaginación  
humana y de sus obras.*

C. CASTORIADIS

En este trabajo nos proponemos señalar componentes del entorno social y cultural del estado Falcón, representados en los códigos visuales de la producción artística contemporánea de esta región, fundamentándonos en los conceptos de las ciencias sociales y los estudios culturales, tales como “imaginario social” e “identidad cultural”. Para tal fin se hizo una revisión de la producción visual de la cantera de artistas falconianos, con el propósito de determinar quiénes de nuestros creadores han abordado aspectos relacionados con estos conceptos.

Para la selección de los artistas que integran este estudio se ha considerado, aparte del contenido iconográfico de sus obras, en conexión con los referidos conceptos, la relevancia de las mismas en cuanto a la consolidación y articulación de aspectos técnicos, formales y conceptuales, añadido a esto la configuración de un estilo personal y su potencial repercusión social. En tal sentido, se han contemplado propuestas de diferentes disciplinas artísticas como pintura, dibujo, escultura y artes del fuego.

Falcón es un territorio cuya diversidad cultural se despliega por sus pueblos y ciudades emplazadas en su llanura costera y majestuosa serranía. Entre estos accidentes geográficos se destacan vientos fuertes, un sol intenso, una flora agreste, y una tierra seca de variados ocres donde se yergue una espléndida arquitectura de barro en la que se conjugan lo africano, español e indígena. Lo primigenio, la cosmovisión de nuestros primeros aborígenes, también persiste impresa en las rocas y restos cerámicos, así como en ciertas costumbres, creencias y expresiones lingüísticas, cuya cosmovisión se articula con la tradición de la religión católica y otros ingredientes culturales heredados de la España colonial, que han dado como resultado nuestra falconianidad, contenida en sus creencias, mitos y leyendas; en su arquitectura, arte, música, baile, gastronomía, entre otras costumbres y tradiciones.

Consideramos que varios artistas falconianos –populares, autodidactas y académicos–, desde sus individualidades, han interiorizado, interpretado y recreado su pasado y su actual entorno sociocultural, desde cuya perspectiva construyen sus composiciones visuales caracterizadas por un estilo muy personal, inconfundible, a través del cual dan forma al “imaginario social” e “identidad cultural” del territorio al que pertenecen.

Luego de aclarar los conceptos en los que se fundamenta este trabajo, estableceremos una lectura organizada por ejes temáticos o conceptuales, contemplando las propuestas visuales de los artistas que



han abordado aspectos relacionados con los conceptos en cuestión: *Signos del inicio, Espacio colectivo, Ámbito religioso, Íconos del colectivo, Entorno natural, Semblantes de la feminidad falconiana y El muro como soporte de expresión.*

### **El arte como reflejo de ingredientes culturales**

Más allá de lo estético, de lo recreativo y contemplativo, el arte cumple con el rol social de comunicar, educar, formar y conservar valores. El arte crea y recrea al mundo, a nuestro entorno. El arte es necesario para conocernos y reconocernos. Él constituye un medio apropiado para reflejar ingredientes culturales con los que una sociedad o comunidad se identifica; él revela aspectos esenciales de la realidad, que se transmiten en forma de imágenes cargadas de significados y de estética. El arte cumple funciones sociales y estéticas. Mediante las imágenes artísticas podemos entrar en contacto con las cosmovisiones, concepciones y conocimientos relacionados con nuestro entorno cultural e identidad, que permiten la subsistencia de factores socioculturales fundamentales para compartir un mismo espacio cultural y de pertenencia.

En sí, el arte resulta un importante medio para el conocimiento y reflejo de la identidad cultural de toda región, entendida esta como una comunidad de individuos que participan de un mismo espacio geográfico, vinculados por un pasado histórico similar e intereses comunes.

En la conexión que se establece entre creador, obra de arte y público se puede consolidar una conciencia de identidad cultural en la mentalidad de una población, contrarrestando así las amenazas y desafíos ante los que se enfrentan las culturas e identidades de los pueblos de hoy en día, como por ejemplo el fenómeno de la globalización, que, por una parte, nos favorece y enriquece al proporcionarnos el acceso, intercambio y comunicación con otras culturas; pero por otro lado, nos afecta al imponernos estilos de vida contrarios a nuestra forma de ser, pensar y actuar.

### **Imaginario social e identidad cultural**

Ahora bien, veamos qué se entiende por “imaginario social” e “identidad cultural”. El primer término, “imaginario social”, generalmente se usa como equivalente de mentalidad, relacionado con las maneras de pensar, de sentir y de actuar; como cosmovisión, concerniente a la manera de ver y de pensar el mundo, y como conciencia colectiva, relativo a creencias y sentimientos comunes, compartidos. Dicho concepto, “imaginario social”, es instituido por el pensador griego de origen turco, Cornelius Castoriadis (1922-1997), en su obra *La Institución imaginaria de la sociedad* (1975), quien lo usa exclusivamente para referirse a las representaciones sociales personificadas en sus instituciones:

normas, valores, lenguaje, imágenes, formas, etc. Para Castoriadis la imaginación es el origen de toda representación; es decir, del complejo universo de imágenes mentales y visuales a través de las cuales el individuo y la sociedad organizan, instituyen y expresan simbólicamente sus valores culturales e interpretación del mundo.

Del trabajo de la profesora e investigadora en ciencias sociales de la Universidad Autónoma de México, María Josefa Erreguerena Albaiteiro, *El concepto de imaginario social* (2001), resumimos que el “imaginario social”, según Castoriadis, representa la concepción de figuras/formas/imágenes de aquello que los sujetos llamamos “realidad”, sentido común o racionalidad en una sociedad, y que uno de los conceptos clave para entender el “imaginario social” es la imaginación creadora. Además, mediante el “imaginario social” sabemos quiénes somos, y qué papel debemos desempeñar en la sociedad. La sociedad vista como una interpretación del mundo, una creación de su propio mundo. La identidad de un sujeto o de una nación es un sistema de interpretación de ese mundo que el sujeto o la sociedad crea, tales como la religión, los mitos, los héroes y los dioses.

Entendemos entonces que las imágenes, los símbolos, han sido una de las formas más decisivas en la configuración del “imaginario social” de cada cultura, ya que este determina y encarna identidades colectivas, las cuales están constituidas por creencias y costumbres afianzadas, tradiciones y hábitos comunes, sin los que de ningún modo es posible alguna forma de vida en común. Sin ideas comúnmente aceptadas por la mayoría no existe un patrimonio común, no hay memoria ni identidad. Así que el estudio del imaginario aporta conocimientos significativos sobre nuestra identidad cultural, que consiste en todo aquello que tiene que ver con las creencias, tradiciones, símbolos, comportamientos y valores que comparten los integrantes de un determinado grupo de personas que permiten la noción de un sentido y la existencia de un sentimiento de pertenencia.

Cuando un sujeto social interpreta, vive o actúa dentro de la sociedad, lo hace a partir de su visión personal, pero evidentemente fundamento en un “imaginario social”, pues el “imaginario social” se caracteriza por ser lo común en la mentalidad de un considerable número de individuos, que comparten un mismo interés, que se identifican con y por algo.

Es decir, que la identidad consiste en el conjunto de rasgos propios de un individuo o de una comunidad. Cuando me pregunto quién soy, volteo hacia mi pasado, busco en mi memoria individual para saber quién soy como sujeto; y cuando nos preguntamos quiénes somos, volteamos hacia un pasado común, lo hacemos desde la memoria colectiva, para saber quiénes somos como seres sociales, como miembros de una comunidad, de una región y, por extensión, de un país. La identidad

se fundamenta en la memoria, tanto individual como colectiva; ella configura nuestra identidad; sin memoria la identidad se anula.

En una entrevista hecha por María Ramírez Ribes (Revista *Imagen*, 1994), Arturo Uslar Pietri dice que

... la tradición es la memoria colectiva, si a usted le quitan la memoria es un vegetal, de modo que la memoria colectiva es lo que hace que seamos lo que somos, que nos identifiquemos con algo, que nos reconozcamos en una descendencia, que tengamos sensación de raíces.

De acuerdo con Uslar, cuando se pierde la memoria se pierde la identidad. Una persona debe conocer su pasado para defender su identidad. La memoria es el principio vital de la identidad, a través de ella internalizamos nuestro universo cultural y desde nuestra individualidad nos reconocemos en el otro para ser un nosotros, una memoria colectiva, trascendiendo así los intereses particulares. La identidad nos induce a recordar el pasado, la tradición. Si bien esta se entiende como aquello que se conserva semejante a sí misma en el transcurrir del tiempo, nosotros también le proporcionamos otros añadidos para enriquecerla, pero siempre manteniendo el cuidado de no desvirtuarla; nada es estático, dentro de la permanencia ocurren cambios porque el mundo es cambiante.

### **Arte, imaginario e identidad**

Como dice Marta de la Vega, en su ensayo "Producción estética y cambio social: la función del arte" (Revista *Estética*, 2007:115):

El arte como producción simbólica tiene aspectos singulares que responden a las características personales del autor (...) que surgen sobre la base de una proyección social de logros culturales acumulados que un individuo ha acertado a plasmar adecuadamente, incluso a veces sin proponérselo conscientemente.

Si bien una obra de arte es producto de un imaginario individual, este imaginario siempre va a estar emparentado con lo social, ya que cada individuo, como ser social que es, representa prácticamente a la sociedad toda. Como hemos referido antes, muchos artistas falconianos, desde sus individualidades, han interiorizado, interpretado y recreado su pasado y su actual entorno sociocultural, desde cuya perspectiva construyen sus composiciones visuales.

El imaginario, constituido por un sistema de símbolos, de significaciones y valores, que encarna identidades individuales y, expresamente, colectivas, permite comprender el conjunto de las manifestaciones culturales de una sociedad, de una comunidad o región, representadas

de una u otra manera en las producciones artísticas, como veremos a continuación en nuestra lectura organizada por ejes temáticos o conceptuales, contemplando las propuestas visuales de los artistas falconianos que han tratado de manera consciente o inconsciente, explícita o implícita, aspectos relacionados con los conceptos de “imaginario social” e “identidad cultural”.

El espacio definido como *Signos del inicio* versa sobre las huellas dejadas por nuestros antepasados, por los primeros habitantes de este territorio (caquetíos y ayamanes), cuyo mundo simbólico, mágico-religioso, inscribieron con su típica grafía en la superficie de las rocas, en las que representaron su relación con el entorno natural –fauna y flora–, su vida social, creencias, modos de producción y prácticas estéticas. En esta sección consideramos a los siguientes artistas:

La pintura de **Argenis Aranguren**, *Primigenio*, indudablemente alude a la escritura grabada sobre piedra por nuestros antepasados. Sin embargo, este artista realiza una interpretación muy personal sobre los diseños de esa grafía rupestre, cuya pigmentación ocre, inferimos, cita las características de nuestro suelo, y la pequeña embarcación, ubicada en el ángulo inferior derecho, evoca a los caquetíos, quienes eran notables navegantes del mar Caribe.

Imagen nº 1 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Argenis Aranguren. Colección Incudef

En la década de los años noventa **Henry Curiel** realizó una serie pictórica, cuya temática está inspirada en los petroglifos. La presente obra consiste en un diseño esquemático de una figura antropomorfa, mediante la cual el artista formula un *Homenaje al hombre pintado* o grabado en la superficie de las rocas, suerte de ofrenda, desde la perspectiva de la pintura contemporánea, a aquellos primeros habitantes de nuestro territorio que dejaron huellas de su existencia para la posteridad.

Imagen nº 2 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Henry Curiel.  
Colección Incudef

En esta sección divisamos al versátil artista **Osterman Velásquez**, quien en su variada temática, tendencias y estilos cuenta con una serie registrada por él como *texturoétnias*, la cual consiste en diversos signos, figuras antropomorfas y zoomorfas, propias de las inscripciones rupestres. Sus composiciones se caracterizan por un tratamiento plástico de acentuadas texturas, en relieve, algunas de ellas inspiradas en los petroglifos ubicados en la Playa de Cucuruchú, cerca de la población de Taratara.

Imagen nº 3 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Osterman Velásquez. Colección Museo de Arte Coro

En el apartado titulado *Espacio colectivo*, lo urbano y rural son ámbitos donde los individuos se congregan para convivir, configurando así un colectivo. En ese lugar, si bien se desarrollan conductas individuales, predomina el comportamiento del colectivo: mundo para ser compartido; territorio de oficio y ocio, de trabajo, recreación, costumbres y tradiciones. En este espacio incluimos a los siguientes artistas:

En **Carmelina Colina** apreciamos una alegre y colorida composición escalonada, donde la artista logra sintetizar eventos de la tradición cultural del municipio Zamora, tales como el tambor cumarebero, fiesta de carnaval, locos y locainas, día de reyes y festival de volantines.

Imagen nº 4 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Carmelina Colina. Colección Marcos Eizaga

De **Nicasio Duno** escogimos una obra en la que el artista se representa en pleno acto creativo, pintando el acto de pintar, rodeado de un colectivo quien, deducimos, resulta ser la fuente de la que se nutre para simbolizar en su obra las tradiciones, historias locales y creencias de los pobladores serranos. Cuentos sobre duendes y otras fábulas enriquecen su experiencia e imaginación. Tradición y fantasía; realidad, magia y ensueño son los ámbitos entre los que este artista se desplaza.

Imagen nº 5 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Nicasio Duno.  
Colección particular

**Jorge Gómez** representa una tradición del municipio Falcón, Los Locos de Moruy, composición de esquema asimétrico en la que este organiza hábilmente tres elementos de nuestro imaginario: la celebración del Día de los Santos Inocentes, la Iglesia Colonial de Moruy y el majestuoso Cerro Santa Ana, “El gran durmiente”, como lo poetizó Alí Primera.

Imagen nº 6 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Jorge Gómez.  
Colección Museo de Arte Coro

Entre las tradiciones y costumbres que **Leonel Vera** concierta en su obra pictórica y cerámica escultórica, los Locos de La Vela son una constante, especialmente la imagen del cucurucho, cuyas composiciones se caracterizan por su gran vitalidad, dinamismo y expresivo colorido, ingredientes contenidos en el alma de la población veleña, hábilmente interpretados por Vera en su obra.

Imagen nº 7(centrada). Leyenda al pie (centrada): Leonel Vera.  
Colección particular

En el área dedicada al *Ámbito religioso* consideramos la religión como espacio colectivo, donde se celebran ritos y fiestas, devoción y festividad, tanto en el culto oficial como en los cultos alternativos, populares. En la religiosidad popular las comunidades manifiestan su devoción a través de las fiestas patronales, las procesiones, las diversas formas de culto a los santos locales, los votos, las bendiciones y las variadas expresiones de culto mariano, entre otras, que en los artistas falconianos las vemos representadas de la siguiente manera:

En **Roberto Chirinos** apelamos a una obra en la que el artista nos ofrece una interpretación visual sobre un ritual mágico religioso oficiado por una extraña figura, alrededor de la cual distinguimos otros personajes, unos transfigurados, en trance, y otros en estado de contemplación. El evento se desarrolla en plena naturaleza (serranía falconiana), suerte de comunión entre el colectivo humano y los espíritus de esta.



Imagen nº 8 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Roberto Chirinos. Colección Incudef

El maestro **Domingo Medina**, desde su geometría sensible, alude a la devoción y culto que los falconianos rinden a las Ánimas de Guasare. Si bien su lenguaje visual no es figurativo, sino más bien abstracto, a través del título de la presente obra, *Guasare*, y los elementos de expresión –textura, color y su abstracta simbología– hace referencia a esa devoción. Taimataima, Urumaco, Dabajuro, Jacura, Mitare, entre otros topónimos, son los títulos de varias obras de Medina a través de los que manifiesta su identidad con esta región.

Imagen nº 9 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Domingo Medina. Colección Incudef

**Miriam Mejías**, desde su particular lenguaje popular, concibe una detallada representación visual de la Danza de Las Turas, ritual mágico religioso de tradición cultural amerindia, que se realiza en los municipios Federación y Unión, ambas entidades pertenecientes a la Sierra falconiana. Mediante este ritual se agradece a la Madre Naturaleza por las cosechas recogidas y las que se esperan recoger, así como a los espíritus y a los santos.

Imagen nº 10 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Miriam Mejías.  
Colección particular

**Denny Navas**, en su estilo inconfundible, caracterizado por innumerables puntos y arabescos, que cubren todo el cuerpo de sus policromadas tallas, toca el tema de San Benito de Palermo, tradición del Sur del Lago de Maracaibo traída a Coro por Trina Curiel, en 1957, cuya festividad consiste en un animado recorrido por las calles de los barrios más antiguos de la ciudad, La Guinea y Curazaito, al son de los tambores chimbangles, junto a la imagen del santo.

Imagen nº 11 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Denny Navas.  
Colección Museo de Arte Coro

**Henry Pino**, conocido como el “pintor de vírgenes”, trata en esta pintura el tema de las fiestas patronales en honor a la Virgen Santa Ana de Coro, en cuya distribución prevalece la composición diagonal y la visión aérea. Los personajes que conforman la procesión apenas son manchas de vivos colores circunscritos entre la arquitectura colonial y el autobús en primer plano.

Imagen nº 12 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Henry Pino. Colección Marcos Eizaga

**Leonardo Revilla** expone en este políptico los temas bíblicos relacionados con el Génesis y la Apocalipsis, pero hace énfasis en su devoción mariana, dentro de cuyo repertorio de advocaciones aparece la Virgen de Guadalupe, en honor a quien se efectúa la marcha de fe todos los diciembres, donde los falconianos realizan un recorrido junto a la Virgen, desde Coro hasta su santuario, en El Carrizal, municipio Colina.

Imagen nº 13 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Leonardo Revilla. Colección Incudef

En la producción escultórica de **Nicolás Sibada** es una constante el tema de los personajes históricos y populares, así como la iconografía religiosa; en este caso escogimos una talla en madera ubicada en el Paseo Alameda, la cual personifica a una maternidad (mujer con un niño en brazos) bautizada con el nombre de *La india María*. En esta obra se congrega lo indígena con la fe católica, elementos de nuestro imaginario regional y nacional.

Imagen n° 14 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Nicolás Sibada. Paseo Alameda. Coro

En *Íconos del colectivo* nos proponemos presentar aspectos relacionados con el ayer y la actualidad, imágenes tradicionales y emergentes, tales como héroes de nuestra historia regional y nacional, personajes populares, monumentos arquitectónicos, escultóricos y espacios públicos enraizados en el imaginario del colectivo falconiano. En esta sección ubicamos a:

**Luis “Wiche” Colina** se desliza entre la abstracción lírica y la figuración; en el primer renglón se expresa con gran espontaneidad y expresividad cromática, basado en la descomposición de la flor; en su sección figurativa crea una fauna marina, e igualmente ha dedicado espacio a la imagen de Alí Primera, el Che y Hugo Rafael Chávez, quien como héroe de la nueva República se ha convertido en símbolo de nuestro “imaginario social”.

Imagen nº 15 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Luis “Wiche” Colina. Colección particular

**Víctor Ferrer** es muy conocido por su policromada imaginería de aves en la que suele ser recurrente la figura del gallo; sin embargo, en esta oportunidad ofrecemos otra temática trabajada por este creador popular, en este caso nos referimos al imaginario bolivariano, esa iconografía del Libertador que pervive en la memoria y el alma de todos los venezolanos.

Imagen nº 16 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Víctor Ferrer. Colección Museo de Arte Coro

En **Orlando García** el cromatismo de sus tallas es fundamental, los colores suelen ser muy vivos, expresivos y brillantes. Su devoción lo induce a transformar la madera en imágenes religiosas, y el amor por su país, a recrear personajes de la historia patria, como la destacada figura de Hugo Rafael Chávez, e íconos del ámbito cultural falconiano.

Imagen nº 17 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Orlando García.  
Colección particular

La temática en la pintura de **Feliciano Gómez** es diversa; él trata temas bíblicos, el paisaje falconiano, las fiestas tradicionales, escenas de la vida cotidiana y de la historia nacional, junto a sus héroes, como el caso de la obra que ilustra este texto relacionado con la Firma del Acta de Independencia y la figura de Miranda, cuyo ícono tiene un lugar importante en el imaginario del colectivo falconiano.

Imagen nº 18 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Feliciano Gómez. Colección Incudef

La figura femenina es el *leitmotiv* en la pintura de **Haydee Granadillo**. En la presente obra, de atmosfera onírica, nocturnal, distinguimos en primer plano la imagen de una mujer de espaldas al espectador, flanqueada por tradicionales recipientes cerámicos, y al fondo, en diagonal, apreciamos nuestra arquitectura colonial aflorar del barro, materia que transforma en ícono, o ciudad emblemática, a la urbe coriana.

Imagen nº 19 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Haydee Granadillo. Colección particular

En la pintura de **Ysabel Pernalette**, configurada por manchas saturadas de vivos colores, son frecuentes los espacios públicos de la ciudad coriana, plazas y paseos, donde generalmente aparecen parejas bajo focos, personas solitarias o bancos vacíos que nos sugieren la ausencia de alguna presencia anterior. En el caso de la obra que escogimos, perteneciente a la serie *Visiones coloniales*, vemos un ícono del imaginario coriano emplazado en el Paseo Talavera: el Balcón de Bolívar, sede del Museo de Arte Coro.

Imagen nº 20 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Ysabel Pernalette. Colección particular

En *Entorno natural* se exponen las relaciones armónicas del hombre con el ámbito natural, así como el impacto del crecimiento urbano, demográfico e industrial en el medio ambiente. Los artistas falconianos han mantenido un vínculo muy importante con su entorno natural; su sensibilidad e identificación con su geografía ha generado un importante movimiento o escuela paisajística en Falcón, específicamente en Paraguaná.

**Gilson Cuba** es maestro y fundador de la Escuela Paisajística de Paraguaná; su temática, además del retrato, evidentemente gira en torno a los paisajes paraguayos: atardeceres, marinas y ambientes rurales. En la presente pintura se aprecia una espléndida composición en cuya escena campestre observamos una humilde vivienda de barro, un par de cabras y majestuosos araguaneyes que se imponen con su inconfundible coloración.

Imagen nº 21 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Gilson Cuba.  
Colección particular

En la obra de **Domingo Chávez**, pionero y maestro del ensamblaje en Falcón, advertimos un repertorio iconográfico –como paisaje urbano e industrial– en donde prevalece la ciudad de Punto Fijo, siendo su tema preferido y recurrente las instalaciones de la refinería petrolera de Paraguaná, que de algún modo hace referencia al impacto del crecimiento urbano, demográfico e industrial en el medio ambiente.



Imagen nº 22 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Domingo Chávez. Colección particular

El paisaje de **Daniel García** es abstracto. Si tomamos en cuenta que es natural de Dabajuro y revisamos los títulos de sus obras, inferimos que consciente o inconscientemente evoca a su geografía –tierra seca, ocre, sol intenso, flora agreste y arquitectura de barro–, mediante los elementos de expresión visual que emplea: predominio de las tonalidades ocre, texturas acentuadas y múltiples planos que sugieren estratos arqueológicos, lo primigenio, las huellas de nuestro pasado remoto y reciente.

Imagen nº 23 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Daniel García. Colección particular

**José Vargas** concibe, con suma fidelidad, una pintura paisajística en la que en primer plano observamos un arco grecorromano, dos vehículos de los años cincuenta y un pastor de cabras, todos proyectados por un cielo luminoso bajo el cual se yerguen cujíes y cardones. Más paraguano no puede ser este paisaje, que recuerda a la incipiente ciudad de Punto Fijo.

Imagen nº 24 (centrada). Leyenda al pie (centrada): José Vargas.  
Colección Incudef

**Ángel Ventura** es otro artista que forma parte de la tradicional escuela del paisaje paraguano, como se puede apreciar en esta bucólica pintura en la que se integran armónicamente la flora, la fauna y la arquitectura campestre de esa localidad.

Imagen nº 25 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Ángel Ventura.  
Colección particular

**Jesús “Chencho” Manaure**, extraordinario retratista y pintor paraguano, fue un gran enamorado de Santa Ana y su legendario y mágico cerro. Él consideraba que ese lugar está lleno de leyendas y energías milenarias. “El Gran Durmiente” siempre fue motivo de inspiración para su obra, montaña en la que solía aventurarse en busca de las huellas dejadas por los caquetíos. Esta espontánea pintura es testimonio de lo antes expuesto.

Imagen nº 26 (centrada). Leyenda al pie: Jesús “Chencho” Manaure.  
Colección particular

**Cándido Millán**, paraguano nacido en Adícora, vivió muchos años en Caracas hasta su muerte, donde desarrolló su trabajo cerámico y oficio como docente. Es importante destacar que este artista falconiano, aun así, se mantuvo identificado, fiel con el imaginario de su región y localidad. En estas piezas de cerámica Millán, de modo casi abstracto, esquematizado, hace referencia a los corrales de chivo emplazados en un paisaje seco, agreste y ocre.

Imagen nº 27 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Cándido Millán.  
Colección Museo de Arte Coro

**J.J. Mustiola** fue un veleño que residió en Carirubana hasta su muerte; allí interpretó y recreó el paisaje paraguano –rural, urbano y marino–, su gente y entorno. En este paisaje marino, compuesto por una bahía, dos embarcaciones, una que otra casa y contadas personas, se aprecia el magistral manejo del color que poseía este artista autodidacta; color y luz invaden esta sutil composición construida con manchas dispuestas con suma libertad y espontaneidad.

Imagen nº 28 (centrada). Leyenda al pie (centrada): J.J. Mustiola.  
Colección Marcos Eizaga

**Pedro Quijada**, oriental residenciado desde hace varios años en Paraguaná, contempla la luz y el viento de esta localidad para plasmarlos con maestría en sus telas. En esta obra se observan ambos factores climáticos de nuestra geografía y el efecto que estos ejercen sobre la flora y la atmosfera. La intensa luminosidad enceguece, desdibuja al paisaje. Los árboles retorcidos por el fuerte viento paraguano, dispuestos en el primer plano, son manchas y trazos indiscutiblemente expresivos.

Imagen nº 29 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Pedro Quijada.  
Colección particular

**Jesús “Chucho” Rodríguez** es un escultor y pintor paraguaneño apasionado por la fauna marina, que ha representado en su tridimensionalidad: langostas, peces espada, tiburones, entre otros; y de la superficie terrestre están las iguanas. En pintura lo más curioso es su serie de paisajes nocturnos paraguaneños, tarea nada fácil, por cierto; sin embargo, Chucho logra escenas brillantes en las madrugadoras faenas de ordeño de cabras, como se observa en la presente composición, colmada de luz y colores expresivos, donde se precisa cada detalle.

Imagen n° 30 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Jesús “Chucho” Rodríguez. Colección particular

En *Semblantes de la feminidad falconiana* ubicamos a aquellos artistas visuales que dedican especial atención en su obra a la figura femenina, que, por cierto, también está representada en los petroglifos y la cerámica aborigen de Falcón. La fisonomía de nuestra gente es el resultado de la fusión entre el aborigen, español y africano loango, específicamente; aunque advertimos que en el tratamiento de los rostros femeninos prevalece el ingrediente aborigen y el africano, resuelto por cada creador de acuerdo a su técnica, estilo y estética personal, como veremos a continuación.

En los rostros femeninos de **José Gotopo** indudablemente se advierte, no tan acentuado, el componente aborigen. Mediante una confección plástica de factura gestual y acentuado cromatismo, que confiere gran expresividad a sus obras, este pintor generalmente dispone sus figuras entre atmósferas texturizadas inmersas entre una flora y fauna muy exquisita.

Imagen nº 31 (centrada). Leyenda al pie (centrada): José Gotopo.  
Colección particular

**Jhomar Loaiza** es consecuente con su tema referente a la mujer afrodescendiente. En cada una de sus obras observamos el dominio plástico que posee este joven artista en la ejecución de los rostros y cuerpos sensuales de sus féminas color cacao. Loaiza le imprime un fuerte acento psicológico a la fisonomía de este anónimo personaje, quien se muestra en actitud imponente, altiva, indómita, redentora.

Imagen nº 32 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Jhomar Loaiza.  
Colección Incudef

En su repertorio visual, **Azucena Marcellán** muestra a las mujeres serranas, afrodescendientes –mulatas o zambas–, en su entorno geográfico o quehaceres domésticos, por ejemplo. En esta composición observamos, en primer plano, a una tímida joven tras un árbol, como quien no quiere ser vista, mientras mira fijamente, con cierta curiosidad, a quien dirige su mirada hacia ella. Al fondo se distingue una humilde casa de bahareque con algunas gallinas; escena de rasgo costumbrista, por cierto.

Imagen nº 33 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Azucena Marcellán. Colección Incudef

**Emilio Peniche**, de personalidad tímida, hombre de pocas palabras, pero excelente pintor y dibujante, para desarrollar su obra tomaba en cuenta a los personajes populares, campesinos, limpiabotas, gente humilde de la calle y del campo, como se puede apreciar en este retrato perteneciente a una serie titulada *Costumbres*. Esta imagen, inevitablemente, nos recuerda a nuestras abuelas: a su manera de ser y de vestir.

Imagen nº 34(centrada). Leyenda al pie (centrada): Emilio Peniche. Colección Incudef

**Otoniel Salas** ha manifestado no tener interés por alguna temática en particular; él ha tallado bastones, animales, desnudos femeninos, máscaras, imágenes religiosas y personajes populares, pertenecientes o no a nuestro imaginario sociocultural. En esta oportunidad presentamos una talla que personifica a una mujer caquetía, la cual mágicamente emerge del tronco de un árbol. Madera de piel áspera y mujer aborígena de tez bruniada se funden en un solo ser.

Imagen nº 35 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Otoniel Salas.  
Colección José G. Noroño

En la pintura de **Alirio Sánchez** la figura femenina es tema central, caracterizadas por sus rasgos aborígenes. Si bien en la actualidad sus mujeres se despliegan en escenas interiores, muy coloridas, junto a mascotas, en fondos geométricos, evocando lo circense, en este trabajo particularmente nos interesan aquellas féminas que aparecen sumergidas, fusionadas, mimetizadas, o más bien aflorando de la vegetación. Estas imágenes, en nuestro imaginario, las asociamos con la mujer caquetía en total conexión con la naturaleza.

Imagen nº 36 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Alirio Sánchez.  
Colección particular



En este segmento, *El muro como soporte de expresión*, relacionado con el arte mural, entendido como cualquier técnica gráfica, pictórica o escultórica aplicada al muro, quisimos dedicar especial atención al arte público o arte en la calle, recordando un poco a aquel movimiento artístico falconiano Arte en la Calle (1985-2005), fundado y encabezado por Wilmer Gutiérrez y Douglas Hernández, el cual fue ejemplo para muchos artistas que hoy lo practican en esta región.

**Wilmer Gutiérrez y Douglas Hernández** tomaron pinceles y brochas para hacer Arte en la Calle en 1985; muchas son las intervenciones urbanas y los murales en espacios públicos que dejaron este dúo de artistas en la ciudad de Coro, calando así en la memoria, imaginario e identidad de sus habitantes, para quienes el tanque de la Urbanización Cruz Verde, por ejemplo, resulta ser referencia capital.

Imagen nº 37 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Wilmer Gutiérrez y Douglas Hernández. Tanque Urb. Cruz Verde

**Wilmer Yajure** ha realizado una gran cantidad de murales en el estado Falcón, testimoniando en ellos tradiciones, costumbres y personajes de distintas localidades de la región. En este mural, por ejemplo, están representadas tres mujeres que han jugado un papel importante en nuestra historia independentista y cultura musical: Luisa Cáceres de Arismendi, Josefa Camejo y Olga Camacho, respectivamente.

Imagen nº 38 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Wilmer Yajure.  
Plaza Alcaldía Carirubana

El **Colectivo Bariquía** –nombre aborígen–, tiene como horizonte hacer arte en la calle con discurso social. Pintores, escultores, fotógrafos, músicos, muralistas y escritores paraguaneros se han congregado en esta organización para expresar sus propuestas de contenido social y ambiental, tomando en cuenta, de igual modo, los valores tradicionales de la cultura regional y nacional. En el mural que se observa en proceso se aprecia un homenaje al Cantor del Pueblo y sus emblemáticos claveles rojos.

Imagen nº 39 (centrada). Leyenda al pie (centrada): Colectivo Bariquía. Punto Fijo

Es oportuno señalar que **Argenis Aranguren**, **Ernesto Colina** y **Bruno García**, realizaron varios murales en la avenida Bolívar de Punto Fijo (Bajada de Guaranao), cuyos títulos nos conectan con nuestro “imaginario social” e identidad cultural regional y nacional: *Sueños infantiles de un Libertador*, *Soñadores encontrados*, *Policromía paraguanaera*, *Sueños de libertad*, *Juegos infantiles* y *Los caquetíos sagrados*.

Imagen nº 40 (tres imágenes centradas en horizontal). Leyenda al pie (centrada): Argenis Aranguren, Ernesto Colina y Bruno García. Av. Bolívar de Punto Fijo

Recapitulando, luego de haber realizado una revisión puntualizada de la producción visual de varios artistas falconianos, con el propósito de determinar quiénes de nuestros creadores han trabajado aspectos relacionados con los conceptos de las ciencias sociales y los estudios culturales, tales como “imaginario social” e “identidad cultural”, hemos detectado, analizado, interpretado y señalado componentes del entorno social y cultural del estado Falcón, representados de manera explícita e implícita en los códigos visuales de la producción artística contemporánea de esta región, tomando en cuenta propuestas de diferentes disciplinas artísticas como pintura, dibujo, escultura y artes del fuego, en las que cada artista examinado, mediante un estilo muy personal, articula con habilidad y coherencia aspectos técnicos y formales con los conceptos y temas afines a nuestro imaginario e identidad cultural, conformados por las creencias, tradiciones, costumbres, símbolos, comportamientos y valores que compartimos todos y cada uno de los falconianos, permitiéndonos comprendernos, saber de dónde venimos y quiénes somos, y de esta manera arraigar y consolidar nuestra esencia cultural y sentimiento de pertenencia: nuestra falconianidad y venezolanidad.

En fin, hemos comprobado y demostrado que, mediante el estudio de las imágenes artísticas, producto de la imaginación y creatividad humana, fundamentada en su devenir histórico, podemos entrar en contacto con las cosmovisiones, concepciones y conocimientos relacionados con nuestro entorno cultural e identidad, que permiten la subsistencia de factores socioculturales imprescindibles para compartir un mismo espacio cultural y de pertenencia.

## Fuentes consultadas

- Briceño Guerrero, J.M. (2015). *El Laberinto de los tres minotauros*. Caracas:Monte Ávila Editores.
- De los Reyes, David. (2007, Mérida, julio-diciembre). "Identities and disidentities." En: revista *Estética*, (11).
- De la Vega Visbal, Marta. (2007, Mérida, julio-diciembre). "Producción estética y cambio social: la función del arte." En: revista *Estética*, (11).
- D'aubeterre, Luis. "Imaginario colectivo, sentido común e identidades sociales." En revista electrónica *Guayana Sustentable*, (13). Centro de investigaciones antropológicas de Guayana-UNEG. Disponible en: [revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/.../article/view/2488](http://revistasenlinea.saber.ucab.edu.ve/temas/index.php/.../article/view/2488)
- Erreguerena Albaitero, María Josefa. "El concepto de imaginario social." En: 148.206.107.15/biblioteca\_digital/capitulos/21-524ith.pdf
- González Romero, Daniel y Pérez Bourzac, María Teresa. "Imaginario, ciudad e identidad: una reflexión desde el espacio de la modernidad como reducto de la memoria," Centro de Investigaciones de la Universidad de Guadalajara. En: 148.202.18.157/sitios/publicacionesite/pperiod/republicana/pdf/.../4.pdf
- Herrero, José. "Cosmovisión, cambios culturales e identidad colectiva." 2002. En: [www-01.sil.org/training/capacitar/anro/PowerPoint/Tema2.pps](http://www-01.sil.org/training/capacitar/anro/PowerPoint/Tema2.pps)
- Mendoza G., Jorge. El transcurrir de la memoria colectiva: La identidad. En: [www.uam.mx/difusion/.../17.../casa\\_del\\_tiempo\\_eIV\\_num17\\_59\\_68.pdf](http://www.uam.mx/difusion/.../17.../casa_del_tiempo_eIV_num17_59_68.pdf)
- Medina García, Eyedelkis; Sánchez Matos, Yenis; Del Rey, William; Naung Yenis. Juan Carlos Coll (Editor). "La identidad cultural en la obra de arte. Aproximaciones a su estudio," en Contribuciones a las Ciencias Sociales, mayo 2012. En: <http://www.eumed.net/rev/cccss/20/gmrn.html>
- Noroño, José Gregorio y Mundó, Esperanza. *Polimiradas. Metáforas de una ciudad*. Museo de Arte de Maracay Mario Abreu, Maracay, 2001.
- Ramírez Ribes, María. "Arturo Uslar Pietri: la firmeza frente al timón," revista *Imagen*, n° 100, Caracas, junio-julio, 1994.
- Sacchetti, Elena. "Identities sociales y memoria colectiva en el arte contemporáneo andaluz". Fundación Centro de Estudios Andaluces, 2011. En: [www.casadellibro.com/...identidades-sociales-y-memoria-colectiva-en-el-](http://www.casadellibro.com/...identidades-sociales-y-memoria-colectiva-en-el-)





RESEÑA

---



**JUAN JOSÉ BAUTISTA S.**  
**¿QUÉ SIGNIFICA PENSAR DESDE**  
**AMÉRICA LATINA? MINISTERIO DEL PODER**  
**POPULAR PARA LA CULTURA, CARACAS, 2015.**

*¿Qué significa pensar desde América Latina?*, del filósofo descolonial boliviano Juan José Bautista, galardonado con el Premio Libertador al Pensamiento Crítico del año 2014, fue publicado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura en el año 2015. En sus 282 páginas, Bautista trabaja los temas “Del pensar”, “De la crítica” y “De la racionalidad”.

Este libro, dedicado a quien ha sido su amigo y maestro, Enrique Dussel, representa un verdadero homenaje a la vida y obra de Dussel, con quien el autor ha trabajado desde finales de los años ochenta; tal como lo aclara en el prefacio, Bautista inició la escritura del libro en 2005, a modo de ensayo para mostrar los puntos más fuertes de la obra de Dussel.

La primera parte, titulada “Del pensar”, ubica al lector en el contexto de creación de Enrique Dussel y expone las cuatro grandes dificultades que enfrentó el desarrollo de su “Ética de la liberación” como pensamiento crítico transmoderno. Bautista nos introduce así en la obra del filósofo argentino y en su recorrido, para luego plantearnos el problema central del cuestionamiento a la modernidad como fundamento del capitalismo. Aborda el tema de la razón moderna y de cómo emprende Dussel el camino intelectual para develar la verdadera historia como fundamento lógico de esta. Plantea un diálogo con el concepto de transmodernidad, explicando inicialmente cómo surge este después que el concepto de posmodernidad acuñado por el mismo Dussel cambiara de sentido y se convirtiese en una suerte de reacomodo de la modernidad, dando cuenta de los debates que lo llevaron a la elaboración de esta nueva categoría para trascender lo posmoderno hasta desarrollar la categoría de transmodernidad descolonial. Cierra esta primera parte introduciendo al lector en la pregunta que titula la obra, para lo cual explica en primer término qué significa pensar desde el ser occidental —europeo— y recurre a la obra de Martin Heidegger, que debe ser superada o al menos criticada en función de desentrañar lo que significa pensar desde América Latina, pensar desde lo negado, lo subestimado, inferiorizado e invisibilizado, pensar más allá de la modernidad.

La segunda parte, “De la Crítica”, abre precisamente con una crítica de la razón latinoamericana partiendo de un diálogo con la obra epistemológica del intelectual chileno Hugo Zemelman. Bautista aborda el tema de cómo se construye la razón moderna y del rol que han tenido las ciencias sociales en la réplica acrítica de una filosofía propia de las



ciencias naturales. Habla del momento vivido en medio de la Guerra Fría, en el cual el marxismo como horizonte epistemológico y método generó un movimiento riquísimo de ideas que disputaba la “verdad” del mundo, hecho que pareció quedar sepultado tras el derrumbe de la URSS y la instalación del mito del “fin de la historia”; puesto que ya casi ningún cientista social o filósofo se atreve a cuestionar o disputar la modernidad como proyecto. Se refiere a lo fundante de una historia europea –como universal– que ha negado todas las otras historias, y como ello encubre no solo la diferencia sino la distinción entre unos pueblos y otros, y aquí pone especial interés en el cuidado de la categoría distinción frente a la categoría diferente, puesto que es la primera la que designa el verdadero problema, lo mismo hará con la distinción entre emancipación y liberación, rescatando este segundo concepto. Las referencias al trabajo de Karl Otto Apel, André Gunder Frank y Martín Bernal enriquecen profundamente este capítulo, denso pero indispensable para quienes apostamos a la liberación de América Latina no solo desde el punto de vista político o económico, sino desde una perspectiva transmoderna, lo que implica hacerlo desde el plano epistemológico y filosófico en el que se fundan las ciencias sociales. Bautista critica el discurso de Occidente según el cual Grecia es la cuna de la civilización occidental, desconociendo y negando que en sus inicios esta miraba hacia Oriente, discurso moderno que produce el olvido de los antecedentes históricos y concibe lo antiguo como inferior, discurso impuesto como verdad, argumentando que de esta forma una historia local negada en sus orígenes se convirtió en historia universal. Con ello plantea la necesidad de repensar los conceptos en su sentido lógico y en su sentido implícito, reconociendo el nuevo espacio histórico-social desde el cual se repiense las categorías y cuestionando las pretensiones universalistas de las ciencias y filosofía moderna. De esta manera, explica Bautista, lo que se estaría produciendo como conocimiento no sería sino ideología, porque se estaría produciendo con una concepción de conocimiento, ciencia y filosofía de otro horizonte histórico y no del propio, esto es “en el sentido de encubrimiento cognitivo de nuestra realidad”. Plantea un cuestionamiento a la concepción moderna de la historia para partir de “nuestra realidad histórica”, lo que implica superar la categoría del Ser y del Conocer europea-occidental a la hora de problematizar realidades no-modernas. Si la reflexión sobre la realidad produce una nueva epistemología, la lógica del Ser, señala, de acuerdo a su propia lógica, que esta nueva tematización debe convertirse obligatoriamente en método para tener validez científica, a lo que Bautista contrapone la experiencia de Zemelman cuando plantea en su *Uso crítico de la teoría* la reflexión sobre la posibilidad de un pensar que no fuese el hipotético-deductivo, sino desarrollando una lógica de la problematización, y da cuenta de los derroteros de quienes intentaron

interpretar esta reflexión desde marcos categoriales propios de la modernidad. Bautista afirma así la necesidad de ubicarse en una posición transontológica, que implica a su vez una posición ética y que es constitutivamente auto-crítica, al ser su criterio explícito la racionalidad de la vida, para lo que vuelve a su discusión con K.O. Apel y Dussel. Cierra el capítulo cuestionando el carácter científico de la modernidad ya que el método científico no es universal, por lo que plantearse una lógica de la indeterminación frente a los problemas a pensar, es hacerlo desde una lógica de apertura y descubrimiento de otros temas pertinentes a realidades no-occidentales, que no determina a priori, lo cual explica que la “epistemología-ético-crítica” como forma de la lógica de la indeterminación que propone, no devenga en método unívoco en sentido instrumental, puesto que así el cientista social no se limitaría solo a escoger un método, sino que lo problematizará desde su realidad, cuestionando las teorías, así será capaz de producir nuevos métodos y nuevas teorías, porque “no puede haber un método para lo que no se ha conocido”. Culmina este capítulo planteando la hipótesis de que el conocimiento que produjo el pensamiento latinoamericano ha sido también responsable de nuestro subdesarrollo, porque encubrió y negó nuestra realidad al intentar conocerla desde una concepción que no se corresponde con ella.

El quinto capítulo de esta segunda parte, “¿Qué significa crítica ética?”, un diálogo con el pensamiento de Franz Hinkelammert, inicia con la explicación de lo que se entiende por crítica en Marx y por supuesto en Hinkelammert que parte de este y de Horkheimer. Bautista desarrolla la teoría con intencionalidad crítica elaborada por Hinkelammert, que parte del lema de Marx de que la teoría no es solo para interpretar la realidad sino para transformarla, por lo cual lo más importante no es explicar la teoría sobre esto, sino expresar críticamente lo que ocurre en la realidad y en las teorías que la encubren. Bautista es agudo al desnudar la contradicción y el mito del capitalismo y la modernidad a lo largo de todo este trabajo, y en este punto específico propone a Hinkelammert como una alternativa para hacer una crítica efectiva a la racionalidad moderno-posmoderna, ya que este cuestiona el concepto de ciencia neutralmente valorativa de Karl Popper que separa la ciencia de la ética.

Para él esta ya no será vista como sistema de valores sino como horizonte para evaluar críticamente todo sistema de valores con pretensión de bondad o justicia. Esta definición, nos dice Bautista, apunta en el sentido en el que lo hace Dussel y constata así que la linealidad de la racionalidad moderna medio-fin conduce a la conservación del orden del mercado moderno, por lo que reitera que frente a ello lo que le interesa a Hinkelammert, y al mismo Bautista, no son las condiciones de posibilidad de tal o cual proyecto, sino las posibilidades de la

vida humana. Señala que este proceso que está criticando viene de los desarrollos de la teoría económica neoclásica desde donde se erige la racionalidad medio-fin, o la lógica instrumental, explicando cómo se deslinda la economía del “interés general” en nombre del “realismo”. Ante lo cual se intenta deducir un concepto de ética a partir de la realidad que se experimenta en el presente, abriendo paso a una “ética del bien común”.

“Crítica de la idolatría de la modernidad, hacia una teoría crítica del fetichismo de la modernidad”, es el nombre del sexto y último capítulo de esta segunda parte, el cual es expuesto partiendo de lo que fue el desarrollo de la teología de la liberación en América Latina. Bautista explica por qué esta reflexión es constitutivamente ética, y en qué consiste que sea de “la liberación” y no una teología a secas. Hace una distinción fundamental entre moral y ética para destacar que se trata de una ética crítica del orden moral vigente del “sistema-mundo-moderno-mercado-céntrico”. Así, la teología de la liberación en Hinkelammert deviene en crítica no solo del capitalismo neoliberal, sino de su carácter idolátrico, ya que entiende que no basta cuestionar solo al capitalismo, sino que debe cuestionarse el horizonte civilizatorio que este ha producido, cuestionando el carácter mítico de la modernidad, encubierto por la racionalidad que ella ha producido y que denomina falsamente secularización.

La tercera y última parte del libro, que trata “De la racionalidad”, consta igualmente de tres capítulos. El primero: “De la racionalidad moderna hacia la racionalidad de la vida, para pensar con Marx más allá de Marx,” empieza con una distinción entre el análisis, la reflexión y el pensar en el sentido propuesto por Hegel y mantenido por Marx. Refiere que en el nivel del análisis la reflexión es sujeto-objeto, pero en el plano de la reflexión o autoconciencia la relación es de sujeto-sujeto, y entonces el investigador es parte del problema que quiere reflexionar o pensar; allí se vislumbra que detrás de todo ser humano siempre hay un horizonte civilizatorio, y solo al descubrir esto es posible arribar a lo que se llama ciencia, porque solo entonces está en condiciones el investigador, de comprender el sentido de los actos y las acciones singulares, grupales, populares, de clase o nacionales.

Bautista aclara en este punto cuál es el problema que le ocupa: el de la posible transición de una forma de vida a otra radicalmente distinta, es decir, el pasaje de la forma moderna de vida a una forma transmoderna y postoccidental. Trata el tema de la sociedad moderna versus las formas comunitarias de vida, y cómo la implementación de la primera implica la negación de lo comunitario. Con ello introduce *La teoría del fetichismo* de Marx como teoría de la ciencia crítica, y como teoría científica precisamente porque puede explicar la producción de ideologías específicas en relación con la producción de mercancías. Para el autor el marxismo del siglo XX intentando ser crítico del capi-

talismo se posmodernizó, perdiendo su horizonte de criticidad, no vio el modelo ideal presupuesto en este orden porque se concentró en el tema de la esencia de la mercancía, es decir, el trabajo humano. Bautista destaca el modelo ideal contenido en el mundo andino enraizado en su concepto de tiempo, no moderno, y trabaja a Marx desde Dussel y Hinkelammert, dando cuenta de las nuevas lecturas y los contenidos no trabajados antes en Marx.

El capítulo VIII, “Reflexiones para una lógica de la liberación, ¿más allá de la filosofía moderna?”, vuelve al punto de partida, la realidad latinoamericana, y aborda los retos que se plantean procesos políticos como los iniciados en Venezuela, Bolivia y Ecuador, que intentan construir un horizonte posneoliberal que sea a su vez transmoderno, para lo cual es necesario no solo hacer crítica del sistema económico capitalista, sino de la racionalidad producida por la modernidad en la que se origina y se cimienta ese sistema. Critica que en inicio la crítica es epistemológica, pues no solo pone en duda los marcos categoriales, sino que los resemantiza de acuerdo a la cosmovisión de los pueblos amerindios, lo que no significa prescindir por completo de la racionalidad moderna, pero sí implica ir más allá de su concepción de realidad, es decir, parte de otro locus de enunciación. Bautista refiere los desafíos creados por el nuevo tiempo histórico, tiempo que él denomina andino-amazónico, abierto e inaugurado después del año 2000, y da una centralidad fundante al proceso venezolano de la Revolución bolivariana. Apela a la toma de autoconciencia de que este es “nuestro” tiempo histórico, y llama la atención sobre la novedad que encierra para nosotros la búsqueda de lo nuevo más allá de lo moderno, no solo espacialmente hablando, sino como proyecto histórico, por lo cual surgen varias necesidades que menciona y desarrolla: la necesidad de otra idea de razón; la necesidad de otra idea de filosofía; la necesidad de pasar de una concepción de la naturaleza como objeto a una concepción de la naturaleza como sujeto; todo lo cual solo es posible desde un locus verdaderamente transmoderno y postoccidental.

A lo largo de este capítulo Bautista expone categorías propias del mundo amerindio que dan cuenta de esa otra racionalidad encubierta y negada por la modernidad, como la idea de *Suma Qamaña* “vivamos bien”, con la cual probablemente la mayoría de los lectores se sienta identificado (vivir bien) y la problemática en la cual se encuentran países como el suyo –Bolivia– cuando pretenden salir del atraso y el subdesarrollo mediante fórmulas modernas que en sí mismas atentan contra este principio de vida, para lo cual Bautista problematiza y reflexiona sobre la historia de los procesos de industrialización en América Latina en el siglo XX y encuentra allí parte de las razones no solo del fracaso de dichos procesos, sino de todas las contradicciones que suponen el tomar esta vía.

Cuestiona por irracionales las ideas de desarrollo, economía, racionalidad y ciencia producidas por la modernidad, porque tienden hacia la muerte y no hacia la vida, y sobre ello ha argumentado desde una perspectiva histórica, crítico-ética a lo largo de toda esta obra; es por ello que cierra el último capítulo del libro “De la dialéctica moderna del desarrollo desigual hacia una dialéctica trascendental del desarrollo de la vida, hacia una idea del desarrollo transmoderno,” esbozando no solo las contradicciones propias el universo boliviano, sino de Latinoamérica, e incluso de la izquierda que tratando de ser descolonial y anticapitalista termina cayendo en los mismos escollos puesto que no logra divisar que el problema tiene que ver con la racionalidad propia de la modernidad, y con las contradicciones que ello le plantea a los sujetos que viendo que su racionalidad ancestral otra no les ayuda a salir de la miseria se modernizan y reniegan luego de sus raíces y de esas otras formas de racionalidad.

Hay una reflexión acerca de todas las formas en que esto ocurre, desde la promoción de la industrialización y asunción así de una lógica instrumental, que hace que las elecciones sean vistas como racionales solo si atienden a intereses inmediatos e individuales desligados de responsabilidades sobre las consecuencias de dichas decisiones. Bautista cierra este libro, que realmente explica por sí mismo porque fue ganador del Premio Libertador al Pensamiento Crítico, y que constituye una obra fundamental para pensar desde América Latina, reiterando la invitación que hace a lo largo de sus 288 páginas, que tienen una riqueza teórica y una profundidad de pensamiento que el autor logra entregarnos de una manera sabia, en tanto que se esfuerza porque pueda ser comprendida por no expertos, lo cual le otorga sin duda un valor agregado, por lo que suponemos que tanto Dussel como Hinkelammert, no solo han de sentirse homenajeados, sino profundamente afortunados de haber alcanzado este nivel de receptividad, en clave crítica y comprometida con la realización en este presente de las transformaciones necesarias para ir más allá de la modernidad.

*Patricia A. Méndez Pérez*





## COLABORADORES

---

### ***Juan Gómez***

Oficial de la Aviación Militar Bolivariana con el grado de Mayor. Maestrante del Programa Nacional Avanzado en Historia (Unearte-CNH), Especialista en Aviación Naval (ETNAV). [juanjosegomez44@gmail.com](mailto:juanjosegomez44@gmail.com)

### ***Carlos Franco***

Licenciado en Historia (UCV), magíster Scientiarum en Historia de las Américas (UCAB, doctorando en Historia (UCAB), investigador-docente (Unearte-CNH). Ha publicado diversos artículos en revistas nacionales arbitradas y publicaciones en libros colectivos, en temas sobre la historia de los Estados Unidos e historia política y económica venezolana de los siglos XIX y XX. [carfrancogil@gmail.com](mailto:carfrancogil@gmail.com)

### ***Julio César Alfonso Ruiz***

Arqueólogo por la Universidad Veracruzana, creador y organizador del Coloquio Multidisciplinar Nacional “Patrimonio, turismo, sustentabilidad ambiental y equidad de género”. [ces\\_jui@hotmail.com](mailto:ces_jui@hotmail.com)

### ***Nelly Guilarte Ugas***

Magíster en Historia (USM), especialista en Historia Económica y Social de Venezuela (UJMV), profesora en Ciencias Sociales (UPEL-Maracay), docente jubilada, vocera coordinadora de la Red Historia, Memoria y Patrimonio del estado Aragua. [nellyguilarte@gmail.com](mailto:nellyguilarte@gmail.com)

### ***José Gregorio Noroño***

Licenciado en Letras, mención Historia del Arte. Ha sido investigador y curador en el Museo de Bellas Artes, Caracas; Museo de Arte Coro, Falcón; y en el Museo de Arte Contemporáneo de Maracay Mario Abreu, Aragua. Ha ejercido la docencia en institutos universitarios de Caracas, en la UPEL de Mérida y de Maracay, y en Unearte-Falcón. Es autor de diversos artículos y ensayos sobre arte y literatura publicados en revistas y diarios nacionales. [greno286@gmail.com](mailto:greno286@gmail.com)

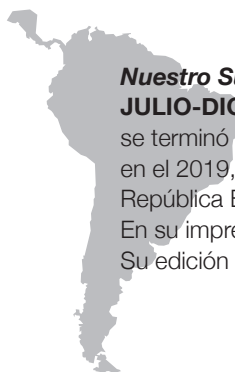




# NUESTRO SUR

Historia, Memoria y Patrimonio





***Nuestro Sur*, Año 10, NÚMERO 16,  
JULIO-DICIEMBRE 2019**

se terminó de imprimir  
en el 2019, en Caracas,  
República Bolivariana de Venezuela.  
En su impresión se utilizó papel Enzocreamy.  
Su edición consta de 500 ejemplares.

NUESTRO**OSUR**  
HISTORIA, MEMORIA Y PATRIMONIO

**CENTRO  
NACIONAL  
HISTORIA**  
\*\*\*\*\*

## CONTENIDO

**PRESENTACIÓN** 5

### ARTÍCULOS

**LA REACCIÓN VENEZOLANA ANTE  
LA GUERRA DE LAS MALVINAS: LOS LÍMITES  
DE UNA POLÍTICA EXTERIOR DEPENDIENTE** 9  
*Juan Gómez*

**FACTORES CONJUGADOS:  
SABERES SOCIALES Y EXPERIENCIAS  
COLECTIVAS COMO TEORÍA PARA EL ABORDAJE  
ANALÍTICO DE LAS COLECTIVIDADES HISTÓRICAS** 29  
*Carlos A. Franco Gil*

**DE LA GLORIA AL OLVIDO** 47  
*Julio César Alfonso Ruiz*

**LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE LA CUENCA  
DEL LAGO DE TACARIGUA: ACERCAMIENTO  
A SU MUNDO MATERIAL Y ESPIRITUAL** 65  
*Nelly Guilarte Ugas*

**IMAGINARIO SOCIAL E IDENTIDAD  
CULTURAL EN EL ARTE FALCONIANO** 85  
*José Gregorio Noroño*

**RESEÑA**  
**JUAN JOSÉ BAUTISTA S. ¿QUÉ SIGNIFICA PENSAR  
DESDE AMÉRICA LATINA? MINISTERIO DEL PODER  
POPULAR PARA LA CULTURA, CARACAS, 2015.** 119  
*Patricia A. Méndez Pérez*

**COLABORADORES** 127